

# Qué fue lo que el **Buda** descubrió



Magnum Astron

## INTRODUCCIÓN

Se puede decir que el hombre de este siglo sabe de todo... **Menos vivir.**

La humanidad ha llegado a un estado tecnológico jamás soñado. Los computadores, el Internet y el teléfono celular nos tienen conectados con el resto del mundo.

Pero el hombre está desconectado totalmente de su mundo interior. Esto le produce un vacío existencial y un miedo que lo obliga a buscar en las riquezas y en los objetos tecnológicos la felicidad.

Por eso hay gente tan pobre en este mundo que lo único que tiene es dinero... En sus bancos no le prestan felicidad, ni paz, ni seguridad, ni salud porque carecen de crédito para obtener las verdaderas riquezas.

Lo único que no ha podido inventar la tecnología es la felicidad; la medicina ultra moderna no ha podido descubrir un medicamento contra el sufrimiento. El hombre se deslumbra y confía en el futuro científico pero le tiene miedo y duda de su propio futuro.

Ante tan desconcertante situación aparece el camino del medio, la forma perfecta para vivir bien, sin renunciar a los logros que hemos conquistado. **Buda** no creó una religión sino que descubrió una forma de vivir en paz y sin sufrimientos, la cual podemos acoger sin apartarnos de nuestra religión.

Existe mucha desinformación acerca de lo que el **Buda** descubrió. Conociendo su vida nos conoceremos más a nosotros mismos, y nos daremos cuenta que en nuestro interior existe un **Buda...Tú también eres Buda.**

## **CAPITULO 1**

### **CREACIÓN Y DESTRUCCIÓN**

Corría el año 557 antes de Cristo. El tiempo se deslizaba serenamente sobre el anchuroso océano dando una vuelta más a la esfera terráquea para marcar, con sus fechas, un nuevo amanecer.

La noche se había vestido con sus más negros velos y los pliegues de las sombras no dejaban entrever las estrellas. En la atmósfera plomiza comenzó a agitarse un torbellino violento y extraño que desató una tempestad furibunda.

Súbitamente una tromba apocalíptica perforó el océano hiriendo hasta sus cimientos y el lecho del mar se abrió en grietas que dejaron descubiertas, como llagas, las más ardientes entrañas de la Madre Tierra.

El océano tembló y relámpagos cegadores profanaron la majestad de la noche.

Las radiantes ondas marinas se estremecieron con el horrendo alarido de mil demonios que congelaron el alma de todos los desprevenidos habitantes del acuamar.

Desde las profundidades abismales se desató con furia un cataclismo que lanzó ingentes rocas por encima de las olas aterrorizadas. Millones de seres murieron en el acto.

La atmósfera también fue sacudida con el rugido ensordecedor de una estampida desordenada de demonios noctívagos que huían enloquecidos por un extraño hecho que les producía más dolor y rabia que sus permanentes martirios de fuego.

Quizás, el titánico acontecimiento fue un evento geológico normal pues, La Naturaleza, en su incesante arte de creación y destrucción, estaba esculpiendo en ese entonces, en el océano Atlántico, una cadena de islas volcánicas.

Lo curioso del caso era que en una de ellas sobresalía una nudosa montaña por cuyas grietas bajaban terribles lenguas de fuego, y su cráter de azufre parecía la horrenda boca del infierno.

### **NACIMIENTO DE UN PRÍNCIPE**

Al otro lado del orbe, en el país de las serpientes encantadas –India–, faquires esqueléticos, en sus miserables cuevas, dormían sobre clavos puntiagudos; en tanto que majarás opulentos, en sus suntuosos palacios, gozaban las delicias del harén.

En esa tierra de extraños contrastes, el majestuoso elefante se desplaza airoso, y la cobra, astuta y traicionera, acecha en los matorrales.

En ese exótico y extenso territorio han surgido religiones de la más alta armonía espiritual y, también, ha existido el más repugnante fetichismo con sangrientos sacrificios humanos.

Allí, en un nudo de los Himalayas serpenteado por el río Rohini, se yergue en paz una de las montañas más grandes del mundo cuya cumbre, de eternas nieves, deja deslizarse por sus laderas arroyuelos cristalinos que bajan cantando hasta el valle más hermoso conocido.

No lejos de allí, en hechos simultáneos con la terrible explosión submarina ocurrida a miles de kilómetros, se escuchó en el aire radiante, ya no un graznido ensordecedor de demonios, sino el agudo llanto de un niño que acababa de ver la luz de este mundo.

¿Podría ser, acaso, esa sutil criatura, la causante de la furia demoníaca que en el otro confín terrestre desató

la colosal tromba que fracturó la Tierra? Nadie lo sabe.

Pero el cielo sí advertía que aquel niño de ojos grandes, frente comba y sangre guerrera, le quitaría el formidable disfraz de belleza y placer al asqueroso rey de las potestades

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

tenebrosas **-MARA-** artífice de la vejez, creador de la enfermedad, inventor del dolor y mago negro de la muerte.

Ese niño fustigaría a mil demonios y le arrebataría el ponzoñoso cetro al escabroso genio del mal y amo de los sentidos.

Sin duda alguna los espectros abismales huyeron por el otro punto terrestre y se retorcieron de ira ya que había nacido quien descubriría la fórmula perfecta, el método exacto, que destronaría para siempre al rey de la muerte.

### **PRESAGIO FATAL**

Imponente era el desfile de briosos caballos con armaduras de coral montados por guerreros invencibles. Sus escudos de reluciente metal reflejaban la faz del astro rey quien también desplegaba sus más radiantes velos de oro para sumarse a la gran celebración: Un rey había nacido.

Gigantescos elefantes blancos, ataviados con toda clase de adornos reales, cargaban pesados tambores, los cuales eran golpeados por corpulentos músicos que hacían temblar de alegría toda la ciudad de **Kapilavastú**. Un horizonte de matices maravillosos servía de marco al gran festejo.

El rey **SUDODANA**, el orgulloso padre del niño, había ordenado engalanar las calles por donde pasaban grupos de cantores quienes, con ruidosas panderetas y platillos, anunciaban las buenas nuevas. Reyes, príncipes y gobernantes de vecinas ciudades y aldeas enviaron presentes de joyas, perfumes, sedas, tapetes y animales exóticos.

No era un niño cualquiera quien había nacido; tendría que ser en el futuro un poderoso guerrero de sangre **Sakia**, conquistador de imperios, subyugador de reyes y amo y señor de tierras ilimitadas. Fue una orden real que pompas y oro le dieran la bienvenida a este mundo de gloria y placer.

Sin embargo la alegría no duró mucho. El rey Sudodana recibió la visita de un ciego anciano, **Asita**. Lo llamaban el profeta luminoso porque sabía sondear el destino. Protegido por la corte, era quien nunca fallaba en la interpretación de los sueños y presagios astrales.

Tembloroso reverenció al rey y, después de obtenido el permiso para hablarle, le dijo:

—Las marcas y señales de este niño son contrarias a los deseos y tradiciones de la poderosa familia **Sakia**.

En tu reino hay fiesta y placer y en las mansiones celestes hay gozo por que ha nacido un Buda al cual yo adoro. Pero en otro sitio oscuro e invisible hay ira, rabia y furor por la criatura.

—Siento —agregó el anciano— el rugir de terremotos que se agitan con furia en un lugar desconocido y lejano. Mi mente detecta sombras iracundas, horrendas fauces de demonios que, como volcanes, vomitan fuego; y mi viejo perro ha olfateado a MARA, el maligno rey de la muerte.

— ¡Cuide al príncipe! Pues dice la ley eterna que, allí donde hay tanto placer, puede haber mucha tristeza.

Su pueblo se entrega al vino y a las orgías; las pasiones voluptuosas se han desencadenado y, mientras sus cuerpos se inundan de vino, sus almas se mueren de sed.

Debes advertirles que los placeres son las matrices de los dolores que están por venir, terminó diciendo el anciano y se alejó; un rocío de lágrimas bañaba su barba blanca.

Un estremecimiento sacudió al rey; la angustia cerró sus ojos y el dolor arrugó su frente. Preso de un fugaz espasmo pudo haber mandado matar al anciano por tan atrevida y

desatinada afirmación, si no hubiese sido porque, en ese momento, el Rey fue llamado con urgencia. Su adorada esposa, la **Reina Maya**, había caído gravemente enferma. Y fue así como, al séptimo día del nacimiento, cuando los pálidos reflejos del ocaso dejaban entrar en paz las tinieblas, **SIDARTA**, se había convertido en un principito huérfano.

## **LA NIÑEZ**

Cuando el candil se apaga, de la llama sólo queda un débil hilo de humo. Así el caluroso júbilo multitudinario de la ciudad de Kapilavastú se convirtió en un apagado luto que sólo dejó respiraciones cortadas, al igual que todas las glorias de la tierra se esfuman en un vapor de olvido.

Todo cambia, todo se muda, nada permanece. Pero en los fuertes el dolor se trueca en valentía y por eso la aguda angustia del rey se convirtió en resignación y fuerza. Desde entonces, únicamente se preocupó en mirar con los ojos del amor a su único heredero.

**PRATJAPATI**, la hermana de la reina, fue la madre nodriza del niño quien a su lado recorrió las primeras gradas de su vida.

Los ojos de Sidarta contemplaban el mundo con asombro; súbitamente se detenía en los juegos infantiles y se quedaba pensativo, hablaba poco y meditaba mucho. El silencio era su mejor amigo.

El día de su octavo cumpleaños, después del festejo, se quedó dormido y tuvo un sueño interesante:

Apareció ante él un ser alado resplandeciente; se dirigió al príncipe y le dijo con voz suave.

—Me llaman Khata: soy quien lleva la cuenta precisa de todas las estrellas que existen en el Universo y te mostraré lo que ocurre: —La vida se posa en todos los mundos cuando se presentan las condiciones favorables que la Naturaleza prepara. Luego agrego:

—La vida en el Universo es la regla, no la excepción; lo mismo que ocurre aquí en este mundo ocurre allá en el inconmensurable espacio sideral.

...Y, de lo mismo que está formada la Tierra está formado el astro más lejano... allá también existe el placer, allá también existe el dolor.

—Pero debes saber—continuo diciendo Khata— que la vida y la muerte siempre se juntan en fraternal abrazo aquí y en los más recónditos laberintos del espacioso Universo.

—En consecuencia, debes buscar sólo aquello que la muerte no logre arrebatarte.

Mantente alerta... mira siempre con tus propios ojos y no a través de los ojos de los demás. Tú puedes cambiar tu vida si cambias las actitudes de tu mente.

Luego apareció otro ser luminoso.

—Soy **KOTI** —le dijo—: Soy quien cuenta todas las gotas de los océanos y te contaré lo que ocurre en esas esferas cristalinas: Cada gota es un siglo en la gran lluvia eterna...

—Ninguna gota es despreciable pues cada una de ellas es un Universo que contiene soles, planetas y vidas; porque así como hay vida en los mundos también hay mundos en las vidas. Como el árbol contiene la semilla, la semilla también contiene un árbol.

—Te diré que el rocío, la niebla, la lluvia y el mar son la misma cosa; mira bien: La Naturaleza revela sus secretos pero quedan vedados para quienes, teniendo ojos, no ven.

—Por tanto cultiva la atención que es el poder del conocimiento y, antes de emprender cualquier obra, limpia tu mente de cualquier duda; así podrás comprender las todopoderosas leyes del Universo viviente.

Aunque el rayo tenaz se abata sobre ti y la rocosa montaña te niegue el paso, prosigue tu camino sin desviarte y alcanzarás la recompensa. Persevera en tu empeño y hallarás lo que buscas; combate con energía y serás el vencedor.

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

—Por pequeño que sea, cualquier paso que des hacia adelante es progreso. No te desesperes, por que viajar con esperanza es mejor que llegar.

—Tú encontraras el principio eterno latente en todas las cosas efímeras y, no sólo enseñarás a vivir, sino hacerles entender a los hombres para qué se vive. Toma de la vida lo que vale, no lo que te ofrece.

Tú serás el Buda e iluminarás al mundo. Aprende a recibir los elogios pero no te los tragues porque te envenenan; recuerda que los peores enemigos son los que te aprueban siempre.

—Si tu mano es suave y tus palabras tiernas podrás conducir un rinoceronte con un cabello; En cambio, quien dice palabras ásperas algún día tendrá que tragárselas.

—Las palabras son como la abeja que tiene aguijón y miel; las frases ásperas son las que pican, y las bondadosas constituyen la mejor música que todo el mundo puede comprender—. Terminó diciendo Koti.

Después apareció Igga. Estaba muy ocupado en calcular las órbitas del último trillón de galaxias que habían nacido en el instante anterior. Estaba presurosa...

Tenía que borrar del mapa celeste trillones de estrellas y planetas que habían muerto en ese mismo instante cósmico.

Infinito era el número de civilizaciones milenarias y esplendorosas que habían desaparecido sin dejar rastro.

Sin embargo Igga no se inmutaba y tomó tiempo para decirle al príncipe:

—Yo soy quien mira las cosas a través del calidoscopio de la eternidad; te diré que todo cambia, menos la ley que produce el cambio. Aquello que verdaderamente existe nunca dejará de ser, pero lo que no existe nunca llegará a ser.

—Porque de la nada no puede salir algo, y lo que es algo nunca puede llegar a convertirse en nada.

—En cada átomo existe toda la esencia de lo creado, por eso todo se transforma sin que desaparezcan los principios que rigen el Universo.

—Tu mundo —continuó explicándole Igga— pronto será barrido por el tiempo eterno y yo me encargaré de borrarlo por completo del inventario celeste.

—Todas las glorias y vanidades de la civilización desaparecerán por completo, pero la esencia de las criaturas que antes fueron reventará en otra parte. Aquí las dormirá el rey de la muerte y allá las despertará el rey del dolor.

—Evitarás mucho sufrimiento si no te apegas a las cosas de este mundo; pues, aquél que depende de muchas cosas está fuertemente atado.

—El día que rompas con tus apegos, ese día podrás volar libremente hasta llegar a las constelaciones que gravitan en los espacios siderales.

—Solamente aquellos que practican el desapego dominarán la mente y obtendrán el imperio sobre sí mismos.

—Mas no te asustes noble príncipe por lo que pueda sobrevenir; no es un dios el que castiga, ni el azar, ni los astros, ni menos aún las manos invisibles del destino las que determinan los hechos. Te explicaré:

—Todo lo que ocurre tiene que tener una causa; y, en lo que respecta a cada criatura, son sus propios actos los que, en forma directa, producen los buenos o malos resultados.

—La felicidad no es un premio sino una consecuencia; el sufrimiento no es un castigo si no un resultado.

—Existen 4 cosas que no se pueden detener: La piedra una vez salida de la mano; la palabra una vez dicha; la ocasión después que huye, y el tiempo una vez que se ha perdido.

Pronto conocerás las leyes inescrutables del destino y los designios inapelables del karma. También sentirás en carne propia las más inocentes leyes del amor.

Qué fue lo que el Buda descubrió  
Magnum Astron

Igga se alejó rápidamente y dejó su turno a Maha kalpa:

—Soy un mago hechicero, soy quien les hace creer a las criaturas que existen en los tiempos; pero a ti, Sidarta, te diré la verdad: Son falsos el pasado y el futuro; sólo existe el tiempo presente; el pasado ya pasó y el futuro no ha venido. Yo vivo en la eternidad, la cual es un presente continuo y sin fin.

—El futuro no es lo que viene si no lo que estamos haciendo ahora; por tanto, aprovecha el presente.

—El que malgasta el tiempo será malgastado por el tiempo. En consecuencia, no son los años los que transcurren sino los hombres los que pasan.

—No hay nada más costoso que el gasto del tiempo presente, por tanto un solo instante que pierdas ni la eternidad podrá devolvértelo.

—Sabemos que el corazón vierte su vida en todas las cosas que ama, entonces pon tu corazón en todo lo que hagas y así aprovecharás más el tiempo.

—Yo tocaré tus sentidos interiores hasta hacer vibrar todas las cuerdas de tu arpa espiritual.

—Despertarás tu plenitud dormida para que representes ante los siglos a todos los seres humanos. Recuerda una cosa: Todo lo que vive en el tiempo no es eterno.

—Te lo digo porque yo presencié el naufragio del último Universo y estaré presente cuando ocurra el cataclismo de todas las galaxias que hoy existen. Tanto Tú como Yo somos pasajeros de un universo pasajero.

Al escuchar lo anterior, Sidarta, que escuchaba con atención, confundido, le preguntó a Igga: ¿Cuándo terminará la humanidad?

—Cuando se acabe la compasión entre los hombres— Le respondió el luminoso ser y desapareció.

Continuó el desfile Sarvanikchepa. Le hizo una gran venia al príncipe y le dijo:

—Soy quien hace el inventario de todas las arenas que componen la Tierra, las presto para formar los cuerpos que necesitan los seres o almas que creen ser un yo personal.

—Pero te digo que, cuando vuelvo a contar las arenas que han dejado esos seres, sólo quedan las mismas arenas; y la personalidad a la que tanto se apegaron desaparece como espuma de mar en una ola de olvido.

—Por eso nadie vale más que el polvo que pisa, porque del polvo salen todas las criaturas y vuelven a él.

—El líquido que te mantuvo ingravido en el vientre de vuestra madre es el mismo líquido que hoy se agita en los mares y mantiene ingravidos a los peces.

—El aire que ayer acariciaba la cabellera de los bosques hoy llena tus inquietos pulmones y mañana rugirá en el huracán violento.

—La tierra que ayer nutrió la planta hoy forma tu carne... y mañana se convertirá en otro ser. ¿En dónde, pues, estará tu yo? Toda la Tierra es una sola alma, pero esto es difícil que lo comprendan los seres separados del "TODO", debido a su pequeño ego.

Por último apareció Asankya:

— ¡Sidarta!, —le dijo—: Todos creen que antes de tus actuales ocho años de vida no existías. Sin embargo te encuentras aquí desde los tiempos cavernarios donde se vivían vidas infrahumanas.

—Todo se transforma pero la esencia de las cosas permanece: La nube es el aliento sutil del agua y la nieve es el agua sumida en profundo sueño.

Cada milenio que transcurre es solo una gota en la tempestad eterna. Lo sé porque yo soy quien agita el ojo de los huracanes interestelares en mil cielos y en inmensos planetas sin nombre, con océanos sin límite.

Qué fue lo que el Buda descubrió  
Magnum Astron

—Te diré que el mundo es una unidad, no un complejo de cosas separadas. Quien así lo entiende, no hará daño al árbol ni a la piedra y cuidará la pureza del río como a su propia sangre; de lo contrario se dará cuenta que se está haciendo daño a sí mismo.

—También soy quien recoge y cuenta todas las gotas que caen en diez mil años en la Tierra. Con ellas he llenado tres océanos... Y ¿sabes, pequeño príncipe, de dónde las he recogido? Pues de las lágrimas que tú has vertido a través de tus infinitos nacimientos.

Sidarta se despertó sobresaltado. Su corazón estaba congestionado de cósmicos secretos. Miró a su alrededor y sólo vio a Visvamitra, el gran sabio que le servía de maestro, el cual sostenía la pizarra y la tiza que iba a utilizar para dictarle la clase habitual de matemáticas. Sé dirigió al jovencito y le dijo:

—Noble Sidarta: el estudio de hoy es muy interesante. Te enseñaré las medidas mayores que se usan para contar las estrellas, calcular la distancia y la trayectoria de los astros, las medidas del tiempo pasado y futuro y otras. Son ellas el Katha, Koty, La Innga, Mahakalpa, Sarvanikhepa y Asankia.

## **CAPITULO 2**

### **GRAN FESTEJO**

Esa noche en el palacio hubo una elegante reunión de la familia real. Primos, parientes y allegados; príncipes y reyes; abuelos y niños, celebraban el octavo cumpleaños de Sidarta, quien llegaría a gobernarlos a todos.

Gran respeto y admiración le tributaban.

La cena era repartida en medio de danzas y música. Súbitamente, una pequeña niña de escasos cuatro años, la cual correteaba alegremente con otros infantes, por no caer, se asió del mantel de la mesa de honor, con tan mala suerte que derramó la cena y los vinos en el traje impecable del príncipe Sidarta.

Hubo un silencio temeroso por parte de los allegados. El rango máximo del joven príncipe exigiría un desagravio. El padre de la niña, el entonces príncipe Koli, palideció al tener que enfrentar a Sidarta, el cual, furibundo, podría causarle su caída.

Recordemos que los reyes de ese entonces eran intocables —se creían con la energía y la autoridad del Sol— y el rey de más poder podía invadir y conquistar otro imperio y convertir en esclavo al real gobernante.

Cualquier desacato, por insignificante que fuese, podía costar el destierro, y aun la misma muerte, a un súbdito. Cuando el príncipe Koli se acercó al gran Sidarta, éste sostenía la niña en sus brazos.

—No llores, —le decía— no tienes por qué hacerlo... eres la niña más linda de la Tierra. Por tus grandes y cristalinos ojos veo que viniste de un cielo de pureza.

—Eres la mujer que por primera vez he sostenido en mis brazos y, aunque eres tan pequeña, prometo quererte para siempre.

—Anda, ve con tu padre y sigue gozando de la fiesta; eres mi invitada preferida —terminó consolándola.

—No ha ocurrido nada, —le dijo al padre de la infanta quien no se había atrevido a dirigirse al gran príncipe.

—Toma la niña —le dijo al gobernador— y, en cambio, te doy las gracias por haberme permitido sostener en mis brazos a una diosa celeste. — ¿Cuál es el nombre de la niña?

—“**YASODARA**”, es el nombre de nuestra hija, gran príncipe.

La música volvió a resonar en el salón real y la fiesta continuó hasta el amanecer.

Por el anterior hecho todos comentaban que Sidarta sería un rey diferente, de buen corazón, pero esto no fue oído con beneplácito por su padre el rey Sudodana.



Él quería que su hijo fuese orgulloso de su linaje; altivo; debía ser temido por fuertes y esclavos; tendría que ser conquistador de imperios y subyugador de reyes. Sus pies debían entrenarse para pisotear la cabeza de monarcas enemigos.

El rey se quedó pensativo y malhumorado. Comenzó a trazar en su mente una estrategia que pudiera hacer cambiar el carácter manso de su único hijo muy amado en quien fundaba todas sus esperanzas.

Sidarta, por su parte, estaba enternecido. Por vez primera había sostenido en sus brazos una criatura de porte angelical.

Sintió el amor por todos los seres en los cuales palpita un corazón, y quedaron para siempre esculpidos en su memoria los ojos profundos y puros de la criatura, la cual, en el breve lapso que la sostuvo, no se apagaron ni dejaron de mirar al príncipe.

### **¿QUÉ ES EL AMOR?**

Sidarta llamó a **CHANA**, el máximo guerrero de ese tiempo, sin rival en el mundo, inteligente y triunfador en cien batallas, quien había sido seleccionado entre miles por el rey para la dignificante tarea de velar constantemente por la seguridad de su hijo.

— ¡Chana!, —le dijo el príncipe—: Alejémonos de aquí... quiero preguntarle algo.

Los presentes no miraron mal la ausencia del homenajead; creyeron que iría a mudarse de ropas. Cuando se alejaron del bullicio festivo, el joven príncipe preguntó: —Dime, Chana, ¿qué es el amor?

—No lo sé, noble príncipe, yo sólo sé del arte del ataque y la defensa y, para mí, el amor es cumplir el juramento que hice ante el rey, tu padre, de velar por tu seguridad y bienestar a costa de mi propia vida.

— ¿Qué es, entonces, la felicidad?

—No lo sé, príncipe, porque nunca la he tenido. Solamente me siento bien cuando puedo servirte, mi señor.

He sentido la gloria de triunfar en la batalla bañado en la sangre de mis enemigos, pero eso no me ha dado la felicidad.

— ¿Qué es el dolor?

—No lo sé, príncipe, porque las duras batallas me hicieron insensible al llanto, al sentimiento y al dolor.

—Noble príncipe —le dijo Chana, cabizbajo—: Si estás sediento de respuestas te llevaré ante los siete sabios del reino, ellos calmarán tus dudas.

Se dirigieron al lugar donde siete sabios vivían en permanente meditación y servían de consejeros a los nobles cuando ellos pocas veces lo solicitaban. No tenían nombre dado que habían renunciado al yo personal.

Al percatarse de la presencia del príncipe, dieron sus reverencias al recién llegado. Chana les dirigió la palabra:

—Venerables sabios: El príncipe quiere preguntarles sobre asuntos profundos de la vida, que no sé responder.

El gran sabio que ocupaba el lugar predominante se adelantó y dijo:

—Sublime príncipe, me inclino ante la luz que hay dentro de ti. Luego le comentó:

—Al poco tiempo de tu nacimiento murió Asita, el sabio más grande que hemos conocido y a quien debemos nuestros conocimientos; pero él, en sus últimas palabras, nos advirtió:

El príncipe Sidarta, el pequeño que hoy os dejó, será el máximo sabio entre los sabios y el gran maestro de maestros. ¡Tú eres nuestro maestro! Entonces, ¿qué podríamos enseñarte?

Qué fue lo que el Buda descubrió  
Magnum Astron

El joven príncipe hizo caso omiso a esas palabras y les inquirió:

—Díganme, ¿qué es el amor?

—Aunque me abrumba responderte —dijo el anciano— el amor es algo indefinible. Existe una sola clase de amor pero abundan las malas interpretaciones.

—El amor verdadero es la entrega incondicional a todos los demás seres, no a uno solo, sin deseo de recompensa alguna.

—Por eso la palabra amor sólo tiene un sentido: “Ayudar”. Debemos amar aun al malo, aunque ello no significa que apoyemos el mal, y no se debe confundir nunca el amor con el deseo de poseer la belleza; esto último causa dolor.

—Esta clase de amor nace cuando los ojos se encuentran, y se va cuando el hastío se impone.

—Todos queremos amar y ser amados pero, a veces, lo que parece ser amor, no lo es en absoluto. Por tanto, deja que el amor venga a ti... pero no te apegues; porque, cuando se van los amores, quedan los dolores.

—Oh noble príncipe —terminó diciendo el sabio— El amor es el principio de todo, la razón de todo y el fin de todo. Amor es llenar el Universo con un deseo de unión y sentir en nuestro corazón la congoja ajena.

Sidarta se dirigió al segundo sabio y le preguntó:

— ¿Qué me dices de la felicidad?

—La felicidad —respondió el sabio— es un estado de paz interior el cual no es producido por los placeres ni por la riqueza, ni por ningún otro bien corporal; en ese estado de felicidad no existe la ansiedad, el deseo, la duda; tampoco ninguna posesión.

—La felicidad no se consigue venciendo al enemigo sino venciendo uno mismo; y esto último se obtiene obedeciendo las leyes naturales y divinas.

—El resultado de estas observancias constituye la victoria de la lucha contra nuestras pasiones y el triunfo del espíritu sobre la ilusión.

—Algunos viajan a tierras distantes en busca de la felicidad, ignorando que la tienen más cerca que su propia piel; porque la felicidad real del hombre está en sí mismo sin necesidad de ir a otras partes.

Pero la felicidad, como el arco iris, nunca se ve sobre la propia casa, sino más lejos donde habitan otros.

—Por ello, un humilde artesano fue feliz durante una hora porque soñó ser un gran rey; y un ataviado rey fue feliz durante una hora porque soñó ser un artesano.

—Felicidad es tener la mente en paz. La vida interior contiene en sí la felicidad y la fuerza.

—Por eso no debemos anhelar sino aquello que está en nosotros mismos, así como al ave le bastan sus alas para remontarse sola a las más altas cumbres.

— ¿Cómo encuentro la felicidad, sublime anciano? —preguntó Sidarta al tercer sabio, a lo cual éste respondió:

—Llenando tu cerebro con correctos pensamientos, concentrándote en tu respiración, y utilizando tu mente y todos tus esfuerzos en lograr un correcto ideal.

—No busquéis la felicidad fuera de ti, porque el sol de la vida brilla desde adentro. El mundo tiene pocas cosas verdaderas que darnos; es desde nuestro interior donde brotan todas nuestras dichas... o nuestras penas.

— ¿Tu eres feliz noble anciano?

—No —le respondió —y aun Asita, nuestro máximo maestro no lo fue, porque nuestra meta es encontrar la verdad y aún persisten dudas en nuestras mentes. Nuestro saber es como una pequeña isla de luz rodeada de un vasto océano de tinieblas.

—Siendo tan difícil o casi imposible encontrar la verdad, ¿quién nos la podrá enseñar? — Preguntó el príncipe.

—Sólo tú, Sidarta. ¡Tú eres el **BUDA** quien enseñará la verdad al mundo! Nutrirás con alimento espiritual a los que sienten hambre en el alma, y libertarás a quienes se encuentran embrujados en el calabozo de los sentidos.

El anciano dio sus reverencias al joven y entró en silente meditación.

No se sintió digno de seguir respondiéndole al mayor sabio entre los sabios, al gran maestro de maestros, el cual apenas celebraba sus ocho años de vida, y quien no prestó mucha atención a esas últimas palabras del venerable patriarca.

Comenzó aquí, Sidarta, a aplicar los consejos que le dieron los seres luminosos seres en su extraño sueño:

“Recibe los elogios pero no te los tragues porque te envenenan.”

Dirigiéndose al cuarto sabio el cual, no obstante ser invidente, su corazón estaba rebotante de luz y podía percibir hasta en la oscuridad. El príncipe le preguntó:

— ¿Por qué los dioses, siendo buenos, nos enviaron el dolor?

—El dolor no lo envía ningún dios —contestó el sabio—; el dolor es la consecuencia de nuestros errores y es el compañero inseparable de todo exceso.

—El dolor es el gran maestro de los hombres, y aquél que sabe del dolor todo lo sabe.

—El dolor existe, existió y existirá; ninguna criatura que tenga cuerpo se librará de él...

Vivir es sufrir, querer es sufrir, poseer es sufrir, —terminó diciendo el sabio.

Después de haber escuchado la opinión de los maestros sobre sus inquietudes, Sidarta se cambió de traje y regresó con Chana a la fiesta donde todas las miradas y sonrisas estaban dirigidas hacia él.

El príncipe se sentó en su puesto de honor y no quiso probar alimento. Sus ojos miraban la fiesta pero su mente veía otras cosas.

Las respuestas de los sabios, en vez de calmar su sed de conocimientos, aumentaron sus dudas. Su traje luminoso reflejaba alegría, pero su joven corazón escondía tristeza.

## **EL QUE MATA Y EL QUE PROTEGE**

El hijo del rey continuó su vida en el palacio en un ambiente de lujo y abundancia. Sin embargo, a veces se quedaba absorto en profundos pensamientos. En su mente había grandes abismos y en su corazón lagunas inmensas. El rey había impartido órdenes estrictas de complacerlo en todos sus caprichos y fantasías.

Magos, bufones, maromeros y danzarines constantemente preparaban para él sus mejores actos, con el fin de distraerlo y hacerle olvidar su desprecio por el mundo.

Cuentan que una vez fue invitado por otros jóvenes de la realeza a una aventura en los extensos jardines del palacio. Una bandada de cisnes salvajes se desplazaba a baja altura murmurando cantos de amor.

**DEVADATA**, familiar del príncipe, enderezó su arco y soltó una ligera flecha la cual se clavó en la extensa ala del pájaro gigante; en vano trató de seguir su vuelo y cayó al suelo cerca de Sidarta.

La sangre escarlata produjo un fuerte contraste en el plumaje blanco y puro del malherido cisne que entraba en agonía.

El príncipe sintió un dolor inmenso. Sintió que la flecha le traspasó su propio corazón. Alzó al pájaro y suavemente lo puso contra su pecho, le extrajo la flecha, contuvo la sangre con hojas frescas, arregló sus plumas y, con tiernas caricias, tranquilizó el corazón del asustado animal. Súbitamente llegó ante él el primo, el cazador orgulloso de su hazaña, y le dijo:

— ¡Dame la presa!

— ¡No! —Replicó Sidarta, y le afirmó:

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

—Si el pájaro estuviese muerto sería del cazador, pero el tierno animal vive, y sólo fue profanada la divina velocidad que en sus alas vibra.

Devadata contestó: —esta cosa, viva o muerta, es de aquel que la tumbó. De nadie era entre las nubes pero caída me pertenece a mí; ¡dadme el premio!

El príncipe le respondió gravemente poniendo con suavidad el cuello del cisne junto a su mejilla:

— ¡Digo que no! —Y pensó—: De las pocas cosas que han de ser más esta es la primera; Ahora sé lo que se agita en mí ser.

—Yo debo enseñar la compasión al hombre disminuyendo así la ola detestable de dolor que ataca todo lo que vive.

El caso no quedó ahí. Fue sometido a la decisión de los sabios y se discutieron los hechos ante un tribunal final. Un sacerdote dio el veredicto diciendo:

— “Si algo vale la vida, al salvador de una vida más le pertenece de lo que podría pertenecerle al que la buscaba matar”. El matador arruina y desperdicia; en cambio el protector ayuda. ¡El pájaro es de Sidarta!

Todos encontraron justo el dictamen, menos uno: Devadata, quien en su interior juró vengarse.

Cuando el blanco cisne se recuperó voló hacia los suyos.

El príncipe era la primera vez que se había encontrado frente a frente con el dolor que antes su mente presentía. Y comprendió para qué había llegado a este mundo.

Su tristeza fue infinita; durante tres días no recibió alimento sólido, no quiso participar de ninguna fiesta y comenzó, desde ese momento, a dar forma a sus nobles pensamientos:

— ¿Cómo puedo tener placer? ¿Cómo puedo gozar mientras otros sufren ahogados en profundas penas?

—Si nos encontramos amenazados por las densas tinieblas del dolor, ¿por qué no buscamos una luz que nos proteja?

—Todos queremos la vida, a todos nos asusta la muerte; si pensamos que otras criaturas son como nosotros

¿Por qué las hacemos sufrir? ¿Por qué las matamos?

En las tardes el príncipe se retiraba solitario. Con ceño pensativo se quedaba extasiado mirando la cobriza lejanía del firmamento y veía, con tristeza, cómo las pálidas llamas del ocaso se extinguían lentamente.

Muchas veces se quedaba despierto hasta que el alba crepuscular le recordaba que no había dormido. Y, ni siquiera poniendo sus pupilas en el cielo, podía sosegar la inquietud que sacudía su sensible corazón.

### **CAPITULO 3**

#### **UN PRIMER DESCUBRIMIENTO**

Crecía el príncipe. La orden del rey era que fuese rodeado de todo lo bello y grato, evitando también toda conversación y contacto con cosas desagradables. No podía ir más allá de los jardines del palacio.

Preocupado, Sudodana sabía que ninguna jaula dorada podía agradar al pájaro cautivo, y su hijo nunca había salido de su espléndida cárcel.

Decidió, él mismo, prepararle un recorrido por los campos aledaños los cuales previa mente ordenó limpiar y retirar cualquier cosa que representara el dolor; además fueron traídas exóticas aves para aparentar un paraíso.

Llegada la hora invitó a su heredero diciéndole:

Qué fue lo que el Buda descubrió  
Magnum Astron

—Camina a mi lado, hijo, y mira cómo la primavera hace sonreír la vida; observa los árboles cómo dan en abundancia coloridos frutos, las flores brillan y desgranán sus corolas al Sol, y la balsámica y suave brisa nos reconforta a todos.

—Las abejas recogen rica miel y reparten el polen del amor a otras flores. Los pájaros cantan felices, la ardilla juega, los arroyos bajan cantando hasta el río y el refrigerante manantial descansa en su lecho para formar remansos divinos. ¡Todo es bello! El aldeano trabaja feliz la tierra y el noble buey le ayuda gustoso.

Sidarta escudriñaba en silencio pero sus ojos vieron otra cosa. Observó cómo el aldeano, ampolladas sus manos, sudaba fatigado de luchar contra la dura tierra para poder subsistir, entregando todo su trabajo a otros para que, en cambio por tan rudo trabajo, recibir lo mínimo.

El buey, amarrado de una argolla que perforaba su hocico, caminaba penosamente arrastrando el pesado arado obligado por el rejo de su dueño que le ardía en el cuero cuando intentaba descansar.

Vio cómo la rana atrapaba moscas con su viscosa lengua y se las tragaba vivas; vio cómo la serpiente se tragaba viva a la rana, mientras ésta sufría el horroroso martirio de la muerte, lenta y cruel, en las fauces de un monstruo venenoso.

Vio cómo el águila atrapaba entre sus filosas garras a la serpiente la cual era después despedazada poco a poco por los pichones. Y recordó cómo el hombre con sus flechas caza al águila dejando a sus polluelos morir de hambre, inermes en su nido.

— ¿Es ésta la vida tan hermosa que me muestras padre mío? Una vida que se nutre vorazmente de la misma vida en forma tan cruel y despiadada ¿Esta es la obra maestra de los dioses que se supone son compasivos?

—Ya sé padre mío que el pez pequeño es comido por el más grande, y éste, a su vez, por otro mayor.

—La lagartija se alimenta de la mariposa y el halcón se engulle a la lagartija; ésta es comida por el gato montés que la destroza en vida en horrible suplicio y luego el tigre los devora todos.

—El hombre mata al tigre y asesina a su hermano. De hecho es quien ostenta el título de ser el mayor de los criminales. ¿Es, ésta, la vida rica en belleza que me muestras padre mío?

—El huracán de la vida hace luchar a todo lo que vive; aquí nadie encuentra reposo.

Esta rueda espantable tiene radios de nacimiento y muerte, gira llevando y trayendo alegrías y tristezas, placeres y dolores, glorias y humillaciones. Todo se va y todo vuelve a comenzar.

— *¿Por qué los dioses, siendo justos, permiten esta infamia? Y si no pueden hacer algo mejor, ¿cómo es que son dioses? Y si existe un dios todo bondadoso y omnipotente, ¿de dónde procede el mal del mundo? Considero, padre mío, que si Dios no hizo el dolor tampoco debió admitirlo.*

Rey y príncipe, en silencio, regresaron al palacio. El primero malhumorado se retiró a su opulenta recámara, y el segundo, con el corazón partido en mil pedazos, entró en profunda meditación hasta que las sombras de la noche se hicieron tan negras como las dudas que gravitaban en su mente:

— ¿De dónde viene el torbellino misterioso y devorador que plasma la vida, empapada de dolor y de tristeza?

¿Qué representaban esos puntillos de placer rodeados de gigantescas manchas de dolor?

—Los dioses deben ser hermanos de los hombres, así como los hombres son hermanos de las bestias y como estas últimas son hermanas de las plantas... Y nuestra alma debe

estar renaciendo continuamente alternando entre de los diferentes cuerpos, para compensar las acciones buenas o malas que hagamos en nuestra forma consciente.

### **LOS TRES PALACIOS**

Por su parte el rey Sudodana redoblaba sus intentos por hacer olvidar a su amado hijo toda noción de dolor.

Para el efecto ordenó la construcción de tres palacios: uno apropiado para el invierno, otro para la primavera y el último para los meses de calor.

Los separó por amplios jardines donde corrían arroyuelos cristalinos con gran variedad de árboles frutales.

Pavos reales hacían relucir sus imponentes abanicos multicolores; cisnes melódicos trazaban ondas de amor sobre las aguas azules de los lagos artificiales; gacelas, ardillas y toda clase de animales pintorescos e inofensivos rondaban el lugar.

Todo este paraíso encantado estaba rodeado por altas murallas de piedra y una puerta por donde nadie podía entrar ni salir bajo la orden expresa del rey, ¡so pena de muerte!

Solamente personas jóvenes y con sonrisas permanentes vivían allí al servicio del gran príncipe. Cualquier síntoma de debilidad o una simple cana eran motivo de despido. La enfermedad, la vejez y la muerte eran temas prohibidos bajo castigo capital.

En cambio, las fiestas y toda clase de artimañas que pudieran despertar sensaciones en el cuerpo y adormecer el espíritu encontraban cabida allí. Sidarta poco caso hacía de esas necesidades y una sombra tenaz velaba su semblante. En esas condiciones llegó hasta la edad de 18 años.

### **EL ANZUELO DE LA VIDA**

Tanto tiempo transcurrió y el príncipe no daba muestras de un cambio. La resistencia del Rey Sudodana terminó aquí. Y ocurrió que un día llamó a los más sabios consejeros del reino y les obligó a encontrar una solución efectiva para que su hijo modificara sus pensamientos. Les dijo: —Mi noble príncipe, a quien amo más que la sangre que brota de mi corazón, tendrá que ser rey de reyes, amo y señor de imperios ilimitados; pisoteará la cabeza de mis enemigos y poseerá todas las joyas y oro de la tierra; no será un monje ridículo que viva en la pobreza como tantos que se arrastran por ahí.

— ¡El amor! —Contestó un viejo y astuto consejero—, el apego a una mujer... unos ojos destellantes, unos labios sensuales, una cabellera abundante y suelta que caiga como hebras de arco iris sobre unos senos tiernos, unas caderas anchas y un talle de palmera, eso hará cambiar al príncipe convirtiéndolo en un hombre vigoroso y decidido.

— ¡Excelente! Eso es y nada más —aprobó el rey—. Pero, ¿Dónde conseguir una ninfa de las características descritas? Sé que en el jardín del cielo únicamente podría existir una flor que logre atravesar la barrera impenetrable que mi hijo tiene entre su ojo y su corazón.

—Perdón gran rey —dijo alguien—, Sidarta es un hombre, no un dios; y es aquí en la tierra donde las mujeres tienen el gran poder de seducir, no sólo a hombres sino a príncipes, reyes y aun a dioses. Una cadera ondulante de mujer hermosa doblega al rey más poderoso, y un solo cabello femenino arrastra un ejército.

—La mujer es un manjar digno de los dioses y sabe mejor cuando lo guisa Mara. Velos transparentes y perfumes exóticos serán los anzuelos.

Convencido Sudodana ordenó: —Haced ya una proclama en todo el imperio. Las jóvenes quinceañeras más hermosas que se acerquen aquí a competir en belleza y gracia. Sus

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

bocas rojas han de ser como fresas y tener la propiedad de hacer chispas de amor al juntarse.

¡Sidarta será el único jurado! Cúmplase esto de inmediato; es una orden —rugió el rey.

Se lanzó la proclama. Desde todas partes acudieron las más bellas jovencitas sin importar que fueran plebeyas, hijas de nobles o reyes. La condición esencial era poseer máxima belleza, gentileza, inteligencia, gracia y un porte femenino embrujador.

Todas se disputaron el honor de ver, por lo menos de cerca, al futuro rey de reyes. Entre miles sólo 108 fueron seleccionadas y les fue concedido el honor de arrodillarse ante el príncipe para recibir de sus reales manos valiosos regalos.

El rey había ordenado que al acto se le diera especial importancia y fue así como hubo gran fiesta en la ciudad de Kapilavastú.

La pompa y el derroche fueron impresionantes. Sidarta accedió al capricho de su padre y, sin darle mucha importancia, presidió el acto como uno de tantos entretenimientos fastidiosos con que frecuentemente trataban, en vano, de distraerlo.

Una a una fueron desfilando ante él las más bellas damitas. Parecían hermosas flores traídas de un jardín celestial; perfumadas con finas esencias traídas de tierras lejanas, vestidas con las más finas sedas y transparentes velos; entrenadas en sus movimientos se llenaron de gracia y alegría.

Reyes, príncipes, máximos guerreros; la nobleza en pleno y enviados especiales se encontraban presentes.

Mara, el demonio, el tentador lujurioso, el rey del mundo de las tinieblas y principie de las potestades tenebrosas, sin ser invitado y sin ser visto por nadie, también se encontraba allí... y muy cerca de Sidarta.

El rey Sudodana y los consejeros estaban pendientes de cualquier gesto involuntario que se escapara de la cara de su hijo y que indicara interés por alguna privilegiada criatura.

El nerviosismo se agravó cuando faltaban sólo cinco niñas por presentarse ante el príncipe y éste, impasible, en una forma casi mecánica, las iba despachando sin denotar absolutamente ningún interés especial.

El plan había fracasado. Los consejeros serían degradados y arrojados del palacio.

A la penúltima el joven príncipe le dio el regalo y procedió a terminar con la ceremonia; estaba aburrido de hacer lo que precisamente no quería.

El recio rey, capaz de detener el tiempo con un grito, palideció y por su frente corrió un sudor frío; cerró los ojos. La incertidumbre se propagó entre los pocos que sabían la finalidad tan importante y definitiva que representaba aquel acto.

La fastuosidad de sus trajes y la riqueza de sus adornos contrastaba con el miedo que sentían Esperaban derretidos el estallido brutal de “su excelsa majestad”.

Por último, un rayo de sol se les apareció: tan hermosa como un amanecer en primavera, finalizó el desfile la primogénita del rey Koli, una niña de ambarinos ojos y mirada celeste; hizo la usual venia ante el príncipe y ocurrió algo insólito e inesperado. Algo que era prácticamente imposible que ocurriera y menos en el carácter apagado de Sidarta.

Sus ojos brillaron con la luz de su alma y se encendió una llama en su corazón.

—Mírame a la cara le dijo el príncipe—.

Los ojos de la joven princesa, tan brillantes como el sol al mediodía, y sin parpadear ni un segundo, destellaron como una en luz en el mar, y encandilaron los ojos de Sidarta, el cual quedó inmerso en un éxtasis dorado.

La pureza y el candor de la joven penetraron hasta el corazón del príncipe. Tembló como una frágil hoja seca pero se contuvo.

La pasión llegó como un rayo, sin aviso ni tiempo de espera; no hubo preparación ni galanteos, y el príncipe le musitó en voz baja:

— ¿Llegarías a ser mi esposa por amor?

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

La jovencita sintió un embeleso tan bello, tan sublime, que contuvo el aliento por temor a que desapareciera.

Luego suspiró y respondió:

— ¡OH gran príncipe! Te confieso: en verdad, que, desde el día que me sostuviste en tus brazos, no he dejado ni un minuto de quererte.

—Aún no comprendo. Nunca he sostenido en mis brazos una mujer —le aseguró el olvidadizo príncipe—.

¿Cómo te llamas?

—**Yasodara** es mi nombre.

La ceremonia había terminado y Sidarta comunicó a su feliz padre la decisión de contraer matrimonio con la princesa Yasodara.

El rey se levantó de su asiento y volvió a sentarse. Soltó una carcajada nerviosa, se paró y se sentó de nuevo. No sabía qué hacer ni qué decir... parecía un niño inmerso en la felicidad.

Había gloria en su corazón.

Luego sobrevino una inundación de vino: Música, desfiles, magos, danzarines; nobles, gobernantes, reyes y súbditos se entregaron a una especial celebración que hizo temblar la tierra de emoción.

### **EL TRIUNFO Y EL FRACASO**

No sólo en la superficie del mundo subía el calor con la noticia. En las profundidades abismales del infierno se prendió la horrenda fiesta.

La sangre de inocentes sirvió de vino a Mara. El rey del dolor, la enfermedad y la muerte había llegado con la triunfal noticia:

¡Sidarta ya no predicará la verdad... ni podrá encontrarla!

Emitió un ensordecedor graznido de triunfo y, con una llamarada de odio, atrajo a los genios del mal que habían huido despavoridos cuando nació el príncipe.

El peligro para ellos había pasado. Quien estaba destinado a destruirlos ahora había sido enlazado por las trampas del vivir mundano que lo llenarían de obligaciones y le harían olvidar el deber para el cual había nacido; porque, corazón seducido, cuerpo esclavo.

Sidarta había caído en la red. Había mordido la carnada del amor mundano que tiene por anzuelo vivientes flores.

Fétidos vahos de intriga se esparcieron por el mundo; los horridos espectros de la ira, la envidia y el egoísmo, andarían sueltos sin temor a ser fustigados por la sabiduría que permanecería escondida sin quien descubriera el secreto de los secretos.

En los ámbitos celestes, los dioses encargados de entregar a la humanidad el néctar de la inmortalidad estaban confundidos. Se había perdido la oportunidad de dar a los hombres el máximo conocimiento a que se puede llegar.

Ellos no podían salvar al mundo, porque es la ley que la salvación sea personal: cada uno tiene que salvarse a sí mismo, pero ¿con qué elementos?

Los hombres necesitan de un verdadero maestro que los guíe por el sendero recto; nadie nace aprendido...

Pero es más fácil que una estrella cambie de posición en el cielo que exista un Buda en la tierra. Y, quien estaba destinado a hacerlo, había fallado.

Por las anteriores razones en la tierra y en los infiernos había fiesta... En el cielo no.

### **CAPITULO 4** **LOS DOLORES DEL AMOR**



## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

Nuestras alegrías son tiernas flores que la lluvia mancha y el viento deshoja. Cuántos puros amores fueron frustrados en el pasado, cuántos lo serán en el futuro. ¡OH, cuánto dolor deja el querer!

Yasodara era de sangre noble y, entre la raza Sakia, existía la tradición de que, cuando una doncella fuese pedida en matrimonio, el pretendiente tendría que batirse en duelo con los otros aspirantes a su belleza.

Aunque el rey Sudodana era autoritario, no podía contradecir esta costumbre ya que lesionaría su honor. La alegría de saber que su hijo podría cambiar fue tan inmensa como fugaz; sabía que Sidarta nunca se había interesado por practicar las artes atléticas de la guerra.

Con seguridad sería vencido por el adversario. Varios y muy valientes los tenía pues, la princesa Yasodara era la mujer más hermosa y codiciada que el mundo había conocido. El brillo de sus ojos opacaba el esplendor de las estrellas y su tez, matizada por el Sol, reflejaba la poesía de todos los espectáculos celestes.

Por ello Devadata, el primo que había jurado vengarse, encontró la oportunidad propicia para arrebatarse a Sidarta su tesoro más preciado. Junto con Arjún, otro joven ambicioso, ambos fuertes y valientes, retaron a Sidarta a ganar el máximo trofeo al cual se podía aspirar: Yasodara.

Aquí no valía el amor sino el triunfador. El padre de la princesa la entregaría con honor al vencedor. Las mujeres no tenían en ese entonces el divino derecho de elegir al dueño de sus corazones.

Las absurdas ideas de monje de Sidarta, el contacto con sabios y la meditación eran cosas que no le ayudarían en nada en este caso. El rey no sólo sufriría por haber perdido la oportunidad de ver feliz a su hijo, sino que también quedaría en ridículo por las burlas a que se iba a exponer su heredero ante un público sediento de proezas.

El día de la competencia llegó. En el campo atlético se reunieron, a un lado los muy versados jueces en artes marciales, la corte en pleno, invitados especiales, príncipes y nobles.

En un sitio especial, tan asustada como una gacela herida, una rosa celeste llamada Yasodara gemía internamente temblando impotente. Horas más tarde sería el botín de un ganador desconocido. Arjún tenía su frente abultada por un cúmulo de maldad. Devadata simplemente tenía el alma endemoniada.

Al otro lado, el pueblo se amotinaba entre las barreras de guardias reales que, a golpes de escudo y espada, los mantenían a prudente distancia. Un espectáculo que nunca se repetiría, nadie lo podía perder.

El rey, sentado en rojos almohadones y rodeado de elegantes atavíos, era abanicado con manojos de plumas de pavo real que de nada le refrescaban su alma que sudaba fuego. Dio la orden y el clarín sonó.

Se hizo silencio y las respiraciones se contuvieron. El juez revisó la distancia de un tablado con tres círculos y un punto donde debía clavarse la flecha de los contrincantes.

Devadata pidió un arco de presión media propia para jóvenes fuertes; estaba confiado porque desde niño se había entrenado en estas artes, aunque, esta vez no se trataba de un juego, y la distancia era superior a las acostumbradas.

Estiró al máximo el arco, hizo una mueca y soltó la flecha; ésta se clavó en el segundo círculo.

La gritería y los tambores estremecieron el suelo. Con una carcajada vulgar celebró su triunfo.

Siguió el arrogante y fuerte Arjún. Pidió un arco de talla dura, pero, al no poderlo encorvar, se contentó con uno de presión media.

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

Tomó tiempo suficiente para calcular el ángulo, disparó la flecha y ésta se clavó en el primer círculo. La algarabía fue mayor pues lo daban ya por ganador; nadie podía superar su acierto.

Miró con desprecio a Yasodara y sacó su asquerosa lengua, como queriéndole decir a la princesa que pronto sería su pastel favorito.

El turno fue de Sidarta. Pidió el arco de grado fuerte y temple duro.

Solicitó que el tablón fuera alejado 30 pasos más de lo corriente y estiró el arco tres cuartas partes en su totalidad, ante la mirada incrédula de Arjún.

Miró las copas de los árboles y notó que el viento soplabla hacia el occidente; tuvo en cuenta el detalle para desviar el arco algunos grados dado que la flecha sería desviada en parte por la brisa.

Estiró nuevamente al máximo el arco duro, meditó por un instante, se concentró, contuvo la respiración y le dijo a la ágil saeta: —te doy la libertad para llegar a volar como el rayo, justo a la meta.

La flecha silbó cortando el aire en dos y se detuvo justo en el punto céntrico, con tal impacto que tumbó las dos flechas anteriores que estaban a medio clavar.

No hubo algarabía. La gente se negaba a creer y todos se preguntaban, cómo pudo Sidarta realizar tan certero disparo. Chana mismo, quien asistía al príncipe, le preguntó:

— ¿Cómo lo hiciste, si en tu vida no habías practicado?

—Mira Chana —le dijo el príncipe—: la vida del hombre no comienza en el nacimiento ni termina en la tumba.

Cuando vine a este mundo ya traía los dones y habilidades que tú aún no conoces; esto y mucho más ya lo había hecho.

Chana no comprendió muy bien y tampoco hubo tiempo para más explicaciones, puesto que ya los clarines anunciaban la segunda competencia.

Se trataba de partir de un golpe de espada dos troncos previamente escogidos y medidos por los jueces.

Devadata logró partirlos sin problemas; Arjún tuvo mala suerte; aunque su golpe fue muy fuerte, la espada no entró en posición correcta y se partió.

Sidarta pidió que se pusieran tres troncos y, con encendido brío, de un solo golpe recto y certero, los partió.

Hubo gran bullicio y las barras vociferaron a su favor. Pero aún faltaba la última competencia, la más difícil, y valía por las dos anteriores. En ésta podía establecerse un empate lo cual era peligroso:

El mejor jinete debía llegar a la meta en el menor tiempo posible.

Arjún montaba el mejor corcel entrenado, ganador de todas las carreras en que había participado. Devadata montaba a Titán el invencible, Sidarta en el blanco **KANTAKA**.

Sonó el clarín de la partida. Arjún y Devadata batieron sus látigos, y las espuelas se clavaron en el vientre de los corceles los cuales, asustados y adoloridos, partieron con gran estruendo y velocidad tomando la delantera.

Sidarta, únicamente acariciando a Kantaka, le susurró al oído: —Corre, síguelos y alcánzalos.

Faltaba un cuarto de pista para llegar a la meta, cuando un meteoro blanco sobrepasó a los dos jinetes que proferían gritos y batían sus látigos tratando en vano que sus asustados y atormentados corceles aumentaran la velocidad.

Al presentarse ante los jueces, Arjún y Devadata desconocieron el triunfo de Sidarta, aduciendo que no era él quien había ganado sino que cualquiera que montara al gran Kantaka lo hubiera hecho.

Propusieron entonces que, quien durara más tiempo montado en un brioso e indómito caballo salvaje, fuese el ganador.

## **LA FIERA NEGRA**

Sidarta aceptó el reto. A la arena fue traída por 10 hombres, con lazos y palos, "**La Fiera Negra**": Caballo de pura raza a quien nadie había podido montar.

Fue acuñado contra dos tabloncillos de su altura para poder detenerlo mientras alguien osaba montarse en él.

Lo único blanco que tenía era la espuma de rabia que brotaba por su boca. Sus cascos de plomo eran un arma mortal para el desprevenido que estuviera a su alcance.

La turba aulló enardecida. Estaba sedienta de ver sangre, y tanto mejor si provenía de la realeza. La marea humana se desbordó de emoción y los guerreros utilizaron el filo de sus espadas para calmarlos. El espectáculo se tornó rojo y la impetuosa luz del medio día comenzó a ennegrecer las espaldas.

Al ver al gigante negro, Arjún sintió cómo el miedo le hacía burbujas en su estómago y renunció a montarlo; obviamente lo sacaron de la competencia. Una blasfemia atroz retumbó en su interior.

El orgullo, la ambición y la envidia de Devadata le obligaron a montarlo mientras el gigante animal estaba fuertemente atado.

Y ocurrió que, antes de que fuese soltado el salvaje corcel, de un relincho lo lanzó por los aires como si se tratase de un mosquito. Un relámpago de ira brilló en los ojos de Devadata; escupió groseramente el suelo y maldijo todo lo que estaba al alcance de sus turbios ojos.

Sidarta dijo: —Yo montaré al que creen que es un ser indómito.

La familia real que presenciaba la competencia se puso de pie, Yasodara se cubrió con el velo y no quiso mirar.

El rey iba a cancelar el acto al ver que la vida de su hijo se encontraba en juego, pero Sidarta en ese momento se acercó de frente al noble animal, el cual había sido maltratado por los hombres.

Trató de tocarlo pero el caballo desconfiaba; parecía que sudaba fuego.

Sidarta recordó las instrucciones que le había enseñado **Koti**, cuando tenía ocho años:

— "*Si tu mano es amable y tus palabras tiernas, podrás conducir un rinoceronte con un cabello*".

Sidarta le habló; con mucha precaución, acarició la crin del maltratado animal y continuó hablándole. Aun sin montarse ordenó que fuesen aflojando suavemente las sogas que lo incomodaban.

El príncipe continuó hablándole al noble corcel en esta forma: —Si te dejas montar por un minuto, te daré la libertad por toda la vida— y parece que le entendió.

Sidarta se montó suavemente en la fiera negra; las cuerdas fueron aflojadas suavemente hasta ser desatadas por completo y el brioso animal, en trote lento, dio una vuelta por el campo de arena.

El príncipe saltó pronto a tierra y cumplió su promesa. Dando una palmadilla en el lomo del gigante negro le dijo: —Corre veloz, eres libre.

La fiera negra emprendió veloz carrera hacia su libertad dejando tras de sí una espesa nube de polvo. Nunca más se le volvió a ver.

El pueblo estalló en júbilo. La honorable corte estaba de pie para ver el feliz desenlace pues el padre de Yasodara debía entregar con toda pompa a su hija como premio al ganador.

Cuando se disponía a hacerlo, Yasodara, sin consentimiento de su padre, emprendió veloz carrera hasta donde se encontraba Sidarta. Con voz entrecortada por la emoción le dijo:

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

— ¡No es mi padre quien me entrega con honor, soy yo quien te regala con amor mi corazón! Y te aseguro, dueño de mi ser, que si no hubieses triunfado, en este momento yo no viviría, por que únicamente nací para ti.

Aunque ese acto estaba muy distante de ser la costumbre de la época, puesto que se debía conservar el protocolo que la realeza había preparado para el evento, el amor puro en ninguna época tiene condiciones.

En ese momento las estrellas comenzaron a orbitar los corazones unidos de la pareja real. Por un momento los novios sintieron ser el centro del Universo.

Sidarta experimentó un impulso espontáneo y abrazó a Yasodara y, en un beso ferviente y delirante, le expresó lo mucho que la amaba.

Nunca pensó que llegaría a hacer esto con una mujer, quizá el instinto natural le enseñó a hacerlo. Cuando hay amor no se piensa... y, si se piensa, no hay amor.

Minutos antes en la ruda competencia había derrotado a los más fuertes y, sin embargo, su respiración no se encontraba alterada.

Mas, en ese instante se sintió desfallecer y por poco cae a tierra derribado por el contacto con una flor, tan sutil como un capullo recién abierto, que lo sumergió en un tibio embeleso; es natural que le haya ocurrido eso porque amar y ser amado es como juntar la luz de dos soles.

Cuando Sidarta bajó en temperatura, le dijo: —Gracias Yasodara por convertir un niño triste en un hombre feliz.

Los crepones de zafir del firmamento se fueron apagando. La pareja real se retiró de la multitud. Ese día mil flores nacieron en el campo y, en la noche, una nueva estrella brilló en el firmamento.

### **CAPITULO 5**

#### **LAS ATADURAS DEL MATRIMONIO**

En el palacio todo lucía con esplendor. El rey Sudodana ya había solucionado su problema capital: consiguió sujetar a su hijo con los fuertes lazos del amor.

Las obligaciones inherentes al matrimonio mantendrían al príncipe ligado a los intereses mundanos; porque, quien aprisiona un goce encadena su alado espíritu.

Y mientras la cintura de la hermosa Yasodara crecía, el rey pensaba que Sidarta amaría a su hijo tanto como él amaba a los dos y todos juntos serían dichosos. El rey aprovechó un día para confesarle al feliz príncipe:

—Hijo mío: sabes que somos poderosos pero una sombra siniestra amenaza nuestro reino. El rey **BIMBISARA** es también poderoso y es nuestro enemigo. Tú eres joven, fuerte y vencedor. Júrame que algún día lo traerás esclavizado a mis pies o, de lo contrario, él nos esclavizará a nosotros.

Sidarta notó la preocupación de su padre y, para tranquilizarlo, le dijo:

— ¡Lo prometo!

El rey descansó, sonrió y ratificó:

—Tu nombre es Sidarta que quiere decir "El que cumple lo que promete". Tu hijo, que viene en camino, también te lo agradecerá. El también deberá saber que la única ley que vale es la que se escribe en el filo de la espada.

— ¡OH padre mío! —le respondió e l príncipe: —A la hora de la muerte valdrá más la pluma del sabio que la espada del guerrero.

—Quien porta un arma adquiere ponzoña, y allí donde corre la sangre el árbol del olvido no podrá crecer.

Grande es el hombre que mide su fuerza y se abstiene de hacer el mal; por eso el mayor poder es el que convierte en amigos a los enemigos.

—Todo enemigo es, simplemente, un amigo difícil de conquistar. Te he prometido que traeré a Bimbisara delante de ti, pero no a tus pies.

### **UN PARAÍSO TERRENAL**

Desde entonces el rey hizo que la vida se hiciera cada vez más seductora en los palacios. Allí no había plagas, ni escasez, ni llantos. El romántico vuelo de la aurora les regalaba cada día un nuevo matiz de luces policromas.

En los jardines las flores marchitas eran arrancadas al amanecer antes que el príncipe contemplara, so pena severa. Nadie podía hablar de un mundo hostil, de esclavos, de plagas, temores y menos del espeso y fétido humo que dejaban las piras cuando incineraban los cadáveres.

Y, he aquí que una noche sin luna, el príncipe tuvo un sueño turbulento. Vio un joven de sociedad que mendigaba el alimento y estaba lastimosamente vestido con harapos.

Sidarta se le acercó y al mirarlo notó su extraordinario parecido con él. No obstante aquel mendigo estaba desfigurado por el hambre.

—¿Acaso tu padre no te da alimentos y vestido? —Preguntó el príncipe.

—Sí, —dijo el mendigo— soy hijo de un poderoso monarca pero huí de mi casa, abandoné mi familia y busco la verdad y la felicidad que el lujo y los placeres no lograron darme.

—Así como el verano se convierte en invierno, el día en noche y el calor en frío, así la ambición desmedida se torna en escasez; es una ley que existe por doquier, nunca cambia y siempre obra —le dijo el mendigo, y continuo:

—La carne tiene el poder de sentir placer en igual cantidad que puede sentir dolor. Quien hace sufrir a otros seres que también quieren la vida, que se prepare para las penas.

—Así como el árbol nace, crece, se robustece, alcanza el cielo y parece invencible... de igual forma decae, se contrae y se reduce a un chamizo que rueda por la tierra hasta que desaparece por completo. Es la ley:

— “Nada permanece, todo cambia, todo es inestable, toda forma carece de sustancia propia”.

—Del imperio que hoy parece invencible, mañana no quedará ni los recuerdos.

—La prosperidad material es una bolsa inflada con ilusiones la cual puede reventar con cualquier punzada del destino.

—Por tanto no prefieras lo pasajero a lo eterno; zambulle tu alma en La Naturaleza para que encuentres allí la esencia de la inmortalidad.

—De nuestro interior deben provenir todas nuestras dichas; allí se encuentra la gran prosperidad que el mundo no nos puede dar.

En cambio, quien no se halla cuando está solo, es porque desconfía de sí mismo.

Sidarta escuchaba estupefacto y el mendigo no paraba de comentar sus conclusiones:

—Los que gastan sus vidas en conseguir grandes fortunas las poseerán con zozobra y sufrirán el dolor de verlas desaparecer porque, quien quiere tener más de lo que necesita, le estará robando a otro lo que le hace falta.

—Debido a ello los hombres llegan a despreciar la virtud, a reírse de la honra y a tener vergüenza de ser honestos. No se puede amasar grandes fortunas sin hacer harina a los demás, y no es posible obtener jugosas ganancias sin exprimir a otros.

—Desde que una persona comienza a acumular más de lo que necesita, desde ese mismo momento comienza a robar... porque le estará impidiendo a otra obtener lo que necesita.

—Esto se llama avaricia y es ahí donde comienzan casi todas las humillaciones y orgullos de este mundo.

Qué fue lo que el Buda descubrió  
Magnum Astron

La codicia es el mayor de los pecados porque mata de hambre a casi toda la humanidad y los hace caer en el frío espiritual. Pero la veleidosa muerte es la ruleta donde los explotadores pierden y los explotados se recuperan.

—Hombres y animales nacen y mueren, renacen y re mueren, aparecen y desaparecen en una cadena que nunca termina.

—El rico de hoy será el pobre de mañana si no sabe distribuir bien sus riquezas, y el pobre de hoy será rico en otra vida, si sabe luchar con paciencia.

—Quien hoy derrocha algún día le hará falta lo que despilfarró. Quien hoy ejecuta sacrificios mañana encontrará goces que de todas formas se convertirán después en penas, todo en un ciclo interminable de causa y efecto.

—Los débiles creen en la muerte y el azar, los fuertes en las causas y los efectos.

—Nuestros actos malos o buenos son como sombras malignas o ángeles protectores que caminan a nuestro lado produciéndonos martirios y goces.

—Nos siguen como el hilo sigue a la aguja. Por ello sólo aquellos que no esperan nada del azar son los dueños del destino.

— ¿Quién logrará parar esto? —Preguntó el príncipe.

—Tú, sólo tú, Sidarta, romperás la argolla de esa cadena sin fin.

— ¿Por qué sonrías, buen mendigo?

—Porque la experiencia más grande que tuve fue cuando me di cuenta que Dios estaba dentro de mí.

— ¿Por qué eres tan parecido a mi persona?

—Porque tú y yo somos lo mismo y somos «Uno» con todo lo demás; juntos formamos un solo ser que se fragmenta en tantos pedazos como granos de polvo tiene el Universo. Te explicaré:

—Cada pedazo creyó ser un ser independiente y se autodenominó "yo", pero ese "yo" falso, al estar incompleto, comenzó a sentir ansias de poseer todo cuanto veía a su alrededor; puesto que era un pedazo le hacían falta partes por todos sus lados.

—Y de ahí vino el deseo de poseer y poseer, cada vez más, y de querer hacerse grande arrancando otros pedazos a las demás partes que deambulaban por ahí...

—Y cada vez que arrancaba un pedazo a los demás se producía sufrimiento, naturalmente a los otros fragmentos les dolía.

—Éste fue el comienzo del dolor. Y aquí se originó el orgullo, pues la parte que se creía mayor humillaba a la menor; y vino la envidia de quien tenía más...

—Y vino la madre de todas: la ignorancia, de hecho a cada parte, al estar incompleta e infinitamente pequeña, se le impidió comprender aquello que era cuando conformaba «Todo».

—Por esta razón tú, príncipe, y yo, mendigo, somos uno mismo. Cuando tú sientes compasión por los demás y te duelen los sufrimientos de los otros es porque estás convirtiéndote en ellos, te estás juntando al «Todo», y el dolor de ellos pasa a ti... eso es amor:

La puerta entre la tierra y el cielo no podrá abrirse mientras se encuentre cerrada la que existe entre nosotros y el prójimo.

—Por tanto la compasión es la cualidad que se despierta cuando nos damos cuenta que todos somos uno con todos los demás.

—Cuando el hombre posee esa verdad encuentra la felicidad perenne y podrá volar libre por el anchuroso cielo de la paz.

—Pero el deseo de poseer esposas e hijos no es amor, es un instinto que sentimos por el vacío de estar incompletos. Así que el "yo" no existe, es la mayor ignorancia y es la principal causa del dolor.

En ese momento, tanto el príncipe como el mendigo vieron como el polen luminoso de una flor divina era depositado en una bandeja por una fosforescente mariposa. Se trataba de unas extrañas enseñanzas.

Sidarta quiso leerlas pero en ese momento desaparecieron.

Quiso mirar su rostro a la luz de una lámpara de aceite en una bandeja de oro que brillaba y las sombras reflejaron sus ropas como si fuesen las de un sucio y pálido mendigo.

Al ver esto el corazón del príncipe se agitó y, con voz entrecortada, le dijo a su desconocido y andrajoso visitante:

— ¡Sembraré el amor entre los hombres!

— ¡No! —Repuso enérgicamente el mendigo. ! Tú no ¡ Vendrá un enviado del cielo quien enseñará el verdadero amor. —**Tú enseñarás la compasión**—.

—Porque, antes que brote el verdadero amor en un corazón, ha debido desbordarse de compasión por todo ser viviente, incluyendo animales, plantas, aire y ríos, que también son vida.

Aquello que los ignorantes llaman materia muerta también es vida... No existen muchas clases de vida, la vida es una sola, y la vida es "Todo".

## **CAPITULO 6**

### **LA GRAN AVENTURA**

Sidarta despertó de su sueño y miró el amanecer; el Sol había dejado el techo celeste encendido de arborescencias y la Naturaleza mostraba su alegría en la sonrisa de las flores. El príncipe miraba la gran muralla que lo aprisionaba en la cárcel de oro, y se preguntaba:

-¿Habrà una tierra donde la dulzura de la verdad no permita la duda, ni exista allí el dolor ni el terror por la muerte?

— ¿Existirán playas doradas donde el cielo y el mar se junten con amoroso abrazo sin temor a violentas tempestades?

— ¿Existirán bosques de eterna primavera y campos fragantes donde flores multicolores vivan sin el temor a ser cortadas?

— ¡OH no! Sólo pensamientos de ilusión y ensueño; la cruda verdad es que, hasta en los confines del mundo y hasta que termine la vida en esta tierra, el sufrimiento será el último en alzar su infame vuelo hacia otros planetas, en embrión, que aún esperan la vida para comenzar la misma y cruel historia.

Un día preguntó a Chana, el fiel cochero que siempre lo asistía y protegía: — ¿Qué hay más allá?

—Más allá de esa cumbre blanca hay unos campos, luego unas montañas cada vez más altas, y luego más campos y reinos en los cuales mi señor príncipe y su padre son los amos y señores hasta sitios indefinidos.

Por extraña coincidencia, esa misma mañana, el rey Sudodana pensaba: —Es fácil forjar una corona, pero es difícil preparar al que debe llevarla; es fácil procrear un hijo pero es difícil levantar un hombre de bien.

—Mi hijo no puede seguir ignorando el mundo. Ya está atado a sus obligaciones y, además, es inminente la llegada de su primogénito. Ya puede y debe ver la ciudad y conocer el imperio que un día gobernará con absoluto poder y gloria; ha llegado el tiempo. Por tal motivo ordenó que la ciudad fuera engalanada con guirnaldas, flores y banderillas. Las casas extraordinariamente limpias; hombres y mujeres deberían presentarse a las calles con sus mejores trajes.

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

Los pregoneros, a golpes de tambores y rugidos de cuernos, anunciarían la gracia que caería sobre todos los vasallos que reverenciaran y se arrodillaran ante el al gran príncipe.

Una enorme plataforma que cargarían 48 guerreros fue preparada con todos los adornos y escudos reales. El rey comunicó la buena nueva a su hijo el cual, con gran emoción, recibió la esperada noticia, algo así como su libertad.

Llegó la esperada hora y Kapilavastú tembló de alegría. Todo relucía, parecía una ciudad encantada, un paraíso donde no había ancianos ni enfermos; ciegos ni mutilados, pobres ni esclavos. La muerte era el castigo para los responsables de cualquier visión que desagradara al príncipe.

El heredero al trono subió a la plataforma real acompañado por Chana. Las enormes y pesadas puertas de la muralla principal se abrieron con gran estrépito y hubo un estallido de alegría acompañado de una lluvia de flores multicolores.

Todos querían ver y reverenciar al príncipe escondido quien por vez primera mostraba su rostro de varonil belleza. Muchas mujeres lloraban emocionadas y se desmayaban. No resistían el ver de cerca a un reluciente príncipe quien les sonreía de una manera entrañable.

—Esto es bello de verdad —dijo Sidarta—. Mis súbditos son amables, ¿por qué no los había visto antes? Los amo a todos y sé que ellos me aman sinceramente.

El cortejo avanzaba felizmente y el resplandor solar alumbraba con fuerza sobre todas las cosas... y también sobre dos ancianos quienes, asustados por el alboroto, alcanzaron a salir de sus escondites miserables.

Pieles resquebrajadas dejaban ver sus esqueléticos cuerpos y, en las cuencas de sus ojos hundidos, lágrimas reseca colgaban de las pestañas. En sus bocas arrugadas no había dientes, respiraban con dificultad y tosían con frecuencia. Uno se apoyaba en el otro quien, a la vez, difícilmente se sostenía con un pedazo de palo.

— ¡Chana! ¿Qué son esas cosas que a seres humanos se parecen?

El férreo guerrero, triunfador en cien batallas, palideció y por vez primera en la vida sintió miedo. Confundido respondió:

—Príncipe, tú no debes mirar.

— ¡Chana! Respóndeme de inmediato— le ordenó a su protector.

—Eso es la vejez —le respondió—, ellos fueron jóvenes como nosotros, pero la sangre que tienen es impura y les doblega las fuerzas; la piel se les ha resecado y sus huesos están porosos. Su vista es borrosa y el dolor los comprime.

— ¿Por qué ocurrió esa excepción?

—Oh mi príncipe, no es excepción, a todos nos tiene que ocurrir lo mismo si vivimos más.

— ¿A todos? ¿A mi padre también le ocurrirá eso?

—Así es mi amo, a ti y a mí también.

— ¿Y a la dulce Yasodara? —Insistió el príncipe.

—Debo confesarle, mi señor, que a la princesa Yasodara tendrá que ocurrirle si vive mucho tiempo.

— ¡Esto es imposible! —Respondió el futuro rey alterado—, ¿por qué a los ancianos de mi palacio no les ocurre lo mismo?

—Porque tu padre los iba retirando cuando empezaban a enfermar, respondió el guerrero.

— ¡Iré a investigar—, dijo el príncipe y, con decisión saltó de la plataforma y se dirigió al sitio donde había observado el triste espectáculo.

En ese momento, los guardias, visiblemente asustados, habían retirado a los ancianos. Sidarta se dio cuenta donde los habían escondido y, abriéndose paso forzosamente entre la asustada multitud, corrió tras ellos seguido del confundido Chana.



## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

Para colmo de males, los guardias habían llevado a los ancianos hasta un laberinto de la ciudad donde reinaba la miseria. Los esclavos allí eran condenados a trabajar casi desnudos y en condiciones infrahumanas.

El cuadro era desolador sobre todo para los ojos puros de Sidarta que contemplaban, por vez primera, este macabro espectáculo escondido únicamente para él por su autoritario padre. Aquí se dio cuenta que la grandeza en una parte es a consta de la decadencia en otra.

Continuó caminando, saltando por alcantarillas malolientes, y observó las catacumbas donde morían los desahuciados. Desde los bajos fondos subían quejidos lastimeros y se escuchaban gritos de desesperación.

A poca distancia miró aterrorizado un enfermo de lepra: Su rostro carcomido, sin ojos; por la piel de las manos se le salían los huesos y la carne se le caía en pedazos.

Gemidos ahogados producía aquel “cadáver que aún vivía” para soportar los dolores tan intensos de su cuerpo destrozado. El desconsuelo de sentirse abandonado y sin esperanzas ahondaba sus penas.

El príncipe, en su infinita compasión, sintió que el corazón se le estallaba en mil pedazos y se agachó para abrazar aquella alma triturada por el dolor. Sintió por primera vez en la vida que alguien le gritaba mientras se le escurría su existencia.

— ¡Detente! —dijo Chana— no te acerques, no lo toques, esa es la enfermedad, gran príncipe, y te puede contagiar. Ese hombre parece muy viejo pero es joven, la enfermedad lo abatió.

— ¿Cómo así? —Replicó Sidarta— a los jóvenes nunca les ocurre nada.

—No es así mi amado príncipe. Ese mismo mal se te puede traspasar a ti para luego llevarlo al palacio donde les podrá ocurrir lo mismo a tus seres queridos.

— ¿Mis seres queridos? Yo los quiero a todos, incluyendo a este ser destrozado por el dolor. Dime, ¿qué le pasará después?

—La muerte— contestó Chana.

— ¡Necesito ver la muerte!

### **EL FINAL DE TODA CARNE**

Chana no tuvo alternativa ante la insistencia y la orden del príncipe. Lo condujo hasta donde ardían las piras.

Al llegar al sitio se sintió el llanto de parientes y amigos que llevaban un cadáver para arrojarlo a las llamas.

Con horror presenció el príncipe cómo la carne estallaba en ampollas y cómo las venas reventaban en ríos de sangre mientras un olor a carne asada emanaba de ese macabro espectáculo.

Abundantes lágrimas brotaron de los ojos del príncipe. Eran los ríos desbordados de su alma herida de muerte. Había contemplado por primera vez, con todo su esplendor y pompa, las miserias de este mundo.

Quería tener alas sutiles para remontarse al infinito e indagar allí las causas de estas desgracias sin fin. Con razón se preguntaba: — ¿Si Dios está dentro de mí ¿por qué no me escucha?

Desesperado habló: —Ya sé lo que es un cadáver... una prisión desierta. ¡Llévame al palacio, Chana, que ya vi lo suficiente!

Así fue. Las calles estaban vacías, la gente atemorizada había huido presurosa; temía las represalias del rey el cual, enfurecido, esperaba en palacio para descargar su ira contra todos.

Nadie se atrevía a acercársele; temblaba y sus dientes chocaban unos contra otros. Estaba cegado y rugía como un león recién atrapado. De pronto, unos fuertes y calientes brazos lo abrazaron con fuerza... ¡Padre! No aguanto más, he visto el mundo como es y debo partir, ahora mismo, para salvarlo.

## **CAPITULO 7**

### **RAHULA, EL PRIMOGENITO DE SIDARTA**

Pocos saben de las ondas penas, de los odios gigantes y de las tribulaciones inmensas que pueden encerrar los lujosos e inexpugnables muros de los palacios. A veces las tristezas dejan marcas que las glorias de la realeza no pueden borrar.

¡OH! Cuántos poderosos sonríen al mundo para encubrir las penas que los torturan. Cuantos montan en sus lujosas carrozas sólo para pasear sus penas. Porque muchos en las fiestas ríen a carcajadas para ahogar el llanto de sus almas que sufren acongojadas. Es por ello que los sabios dejan la gloria y el mando a los necios que se creen grandes, no sabiendo que la fama y el poder son como las grandes alturas que solo producen frío y soledad.

Recordemos que en el palacio se vivían momentos difíciles cuando Sidarta tocó el escabroso tema de partir.

El rostro del rey, que un momento antes estaba rojo de ira, se volvió verde de espanto y sintió miedo; luego, con la voz entrecortada por la desesperación, le dijo a su hijo:

—Sí. Salvaremos el mundo, pero juntos y desde aquí.

Hubo un silencio sepulcral. Transcurrió más de una hora y ninguno de los dos pronunciaba palabra alguna... pero se miraban. El rey habló.

—Siempre has vivido dichoso amado hijo. Tendrás que cuidar de tu adorada esposa quien también merece vivir feliz, además toda tu familia y amigos te adoran. Olvida esa loca idea de marcharte. Solo temerás a Dios y lo amarás eternamente.

—No, padre mío, no se puede amar a un dios al cual se le teme pues ese amor no es más que miedo. Ningún tirano ha sido amado si no temido... y Dios no puede ser un tirano.

Además, creer por fe ciega es cerrar los ojos de la razón. ¿Para qué Dios nos dio el raciocinio si no lo podemos utilizar?

—Quienes adoran a un Dios porque le temen, también adorarían a Mara si se les apareciera. **La obediencia que brota del amor es la única que vale.**

—Padre mío, te he querido como nadie lo podrá hacer jamás, pero dime: ¿Cómo es posible que alguien pueda gozar de estar vivo, sabiendo que su cuerpo puede destruirse en cualquier momento como una débil vara, y no basta un reino ni poder más grande que lo pueda impedir?

— ¿Quién puede ser dichoso si sabe que cada día es más viejo hasta que llega a convertirse en una cosa digna de lastima? ¿Cómo puede haber placer cuando en el mundo entero hay inmensos dolores por doquier?

El rey le respondió: —Hijo mío, Dios manda pruebas a los hombres para que se acuerden de Él.

El príncipe le dijo—Si yo pongo el dedo en la llama me quemo y no fue un castigo de Dios sino una consecuencia de mi desatinada acción. El dolor es una consecuencia y no una arbitrariedad de algún dios inventado.

—Si Dios es un padre de amor estoy seguro que no hará sufrir a ninguna de sus criaturas; pero, como el sufrimiento existe por doquier, hay que buscar su causa en otra parte.

—Padre mío, el alma del mundo ha entrado en mi corazón por la puerta grande y me comprime el pecho.

—Siento una gran pena por los que vienen por primera vez a este mundo, los compadezco, ya que les espera una cadena interminable de sufrimientos.

—La celestial belleza de Yasodara huirá, se volverá arrugada y encorvada, tú morirás, te quemarán, y yo tendré que presenciar ese macabro espectáculo. Mi alma no resistiría ese trance tan amargo.

— ¿Para qué desearía nacer un ser humano en este mundo de miserias sin fin?

En ese momento sonaron panderetas y se escuchó un canto alegre de niños que derramaban flores y rociaban perfumes. Se acercaron, se arrodillaron ante el Rey, y la encargada del cortejo, con voz emocionada, les dijo:

— ¡Regocijaos por la dicha! La princesa Yasodara está próxima a dar a luz a su primogénito y fue voluntad del príncipe que le advirtieran con anticipación, ya que quería presenciar el nacimiento de su hijo.

### **RAULA, EL HIJO DEL PRÍNCIPE**

Después de una terrible tempestad de sucesos dolorosos, sobrevino un cataclismo de incertidumbre. No era la costumbre que los hombres presenciaran un parto, tarea exclusiva para mujeres, hasta que Sidarta rompió el paradigma y participó fervorosamente en el nacimiento.

Mientras su interior ardía, su rostro permanecía sereno y animó a su esposa a soportar los intensos dolores; luego sostuvo al niño hasta que su madre lo recibió en su seno.

Este hecho pareció borrar de la mente del príncipe el incidente anterior, ya que hablaba con su padre de cosas distintas al dolor. El rey Sudodana, por su parte, se tranquilizó y pensó para sí:

—Quiero a Sidarta más que a mi propia vida y temo perderlo; sé que él sentirá lo mismo por su hijo, y ello será la mejor prenda para atarlo a la vida de hogar.

Además, el hecho de que haya conocido el mundo duro, quiere decir que ya no tendré que aprisionarlo más en estas murallas doradas.

Aprovechó la calma que aparentaba su hijo y visitó los sabios del templo para prevenirlos; les dijo:

—Pronto vendrá el príncipe a indagar sobre las marcas y señales futuras de su recién nacido hijo; os ordeno que preparéis las mejores predicciones que puedan darse en una criatura que comienza su debut en un mundo de gloria y poder.

—Vuestros consejos han de producir en Sidarta deseos de apego a ese niño y confianza en la vida. Os ordeno que se cumplan esos resultados.

Más tarde el rey sugirió a Sidarta, quien estaba pendiente de todos los cuidados que debían tener su esposa e hijo, que, como era costumbre, el padre de toda criatura debe registrar ante los sabios el nacimiento e indagar por su futuro.

Obediente el príncipe fue al templo donde los sabios trataron de esgrimir las mejores predicciones para el infante. Sidarta les respondió enérgicamente.

— ¡Solamente vengo a registrar a mi hijo en el libro de reyes de la familia Sakia!

—En cuanto a su futuro no necesito que me lo cuenten; sé con seguridad que va a sufrir; está fabricado de carne corruptible y vino a un mundo de sufrimientos.

—Perdón, noble príncipe, —interrumpió el sabio mayor—: El nacimiento es un milagro de belleza indescifrable, y más de tu hijo que nació perfecto y destinado a reinar.

—Nadie puede asegurarle que va a reinar —interpeló Sidarta—, la enfermedad lo puede atacar en cualquier momento y los gusanos serían los que reinarian en su cuerpecito indefenso.

—No veo la belleza en el nacimiento, sentí una lanza en mi alma al observar los horribles dolores que sufrió mi esposa.

— ¿Cómo puede ser dichosa una vida que comienza con los gritos de dolor de quien la da y con las muecas de espanto de quien la recibe?

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

— ¿Cómo no va a ser este un mundo de dolor, si al nacer lloramos y al morir nos lloran? Creo que, si los muertos tuviesen la libertad de renacer en este mundo, la mayoría no lo harían.

—La Naturaleza que da esplendor al nacimiento del arco iris y adorna de belleza el nacimiento de las flores, ¿por qué, a quien dicen ser el rey de la creación, le diseñó un recibimiento tan cruel?

— ¿Acaso no le demostró con este hecho que venía a un mundo de dolor y no a un paraíso de placer?

—Se nace con sangre, con flujos, babosas placentas y excremento. La criatura emite un grito de dolor al nacer y hace la mueca de la muerte cuando pasa del medio tibio y protector vientre de la madre al frío vacío del medio ambiente.

—Sus manitas se mueven asustadas sin saber a dónde asirse, le cortan con dolor el lazo que lo une con su madre para que tenga que empezar a alimentarse por sus propios medios; siente hambre, siente terror de un mundo desconocido, y por eso grita espantado.

—En su carita desfigurada se aprecia claramente la mueca de su futura muerte.

— ¿Eso es lo que ustedes llaman una maravilla?

Yo no lo veo así. —Continuó el príncipe— Sé que yo no le hice el cuerpo, nació a través de Yasodara pero ella no lo fabricó tampoco. Sé que un Dios perfecto, fuerte y bondadoso no pudo hacer esa debilidad dolorosa.

—Buscaré al que fabrica los cuerpos, lo descubriré, lo encontraré... Es mi misión.

—Perdón, noble príncipe, —dijo el sacerdote—. Comprendemos lo que usted dice pero los sinsabores del nacimiento pronto pasarán y su hijo lucirá bello y radiante; usted sentirá una satisfacción inmensa por el hecho de ser su padre.

—No es así —repuso Sidarta—. Antes yo no sentía miedo y ahora lo estoy sintiendo; temo por la salud y el futuro de mi hijo. Ustedes dicen que goza con sus hijos el que tiene hijos, y yo les aseguro:

“Sufre con sus hijos el que tiene hijos, sufre con sus amores el que tiene amores, por sus posesiones sufre el hombre.

Querer es sufrir y desear es sufrir.

No sufre el que no desea, no sufre el que no se apega”.

*(Los que poco piensan dicen que Buda fue un pesimista. Él vio las cosas tal como son, y no con la hipocresía de la gente que trata de encubrir la realidad de este mundo.*

*Sidarta descubrió el dolor y se enfrentó con él. Se propuso encontrar su causa, y lo logró. Luego elaboró su remedio y lo aplicó. Nunca se conformó con aceptar ciegamente — como lo hace la mayoría— o de culpar al destino o a los dioses, y sufrir con resignación la decisión arbitraria de un dios iracundo y condenador.*

*Buda fue el hombre más positivo que existió porque siempre confió en encontrar un estado libre de sufrimiento: se sumergió en él, y nos enseñó cómo hacer lo mismo.)*

### **LA RENUNCIACIÓN**

Sidarta decidió acompañar y alentar a su dulce Yasodara quien lucía como una radiante madre divina. El rey observaba con beneplácito el cuadro hogareño y pensaba:

—La sangre que corre por mi corazón vale poco comparado con el amor que le tengo a mi hijo.

Por ello comenzó a preparar gran fiesta en ciudad y palacio que duraría siete días.

Monarcas e invitados ofrecerían lujosos regalos. La gala y la suntuosidad brillarían en el reino. En la ciudad, tanto el vino como el ruido de los desfiles reales hacían adormecer los sufrimientos al pueblo y también los sumía aún más en la abyecta ignorancia.

En tanto, mientras el cuerpo de Sidarta permanecía en pie, su alma estaba de rodillas; lo agobiaba una tristeza tan honda como la profundidad del mar. Mientras su cuerpo continuaba en el mundo, su alado espíritu había remontado el vuelo hacia el infinito.

Parecía que se hubiese dividido en dos seres: el uno, atento y resuelto a sus deberes, y el otro destrozado por la realidad del dolor inextinguible de los seres que bajo el firmamento viven.

Sidarta pensaba: —La rueda del destino aprisiona a todos entre sus dientes demoledores y, mientras unos son aplastados, otros gozan de efímeros momentos ensalzados por falsas creencias... hasta que la rueda infernal gira su otra media vuelta y los tortura.

—Debo encontrar la forma de destruir esa rueda macabra y espantosa del dolor. Descubriré al hacedor del cuerpo, de este cuerpo el cual es una ciudadela hecha de carne, huesos y sangre, donde la maldad el orgullo y la hipocresía se han establecido...

También habitan en esta casa, como huéspedes permanentes, la dolorosa enfermedad, la dolorosa vejez y la dolorosa muerte.

### **UNA TENAZ DECISIÓN**

El príncipe por un momento se retiró a su aposento para descansar. Se sentó, cerró los ojos y se puso a hacer planes muy distintos a los que su adorada familia pensaba:

—Debo partir, se acerca la hora. Los dioses no han curado las enfermedades de este mundo.

—Si no han podido hacerlo, ¿en qué radica su poder de ser dioses? Y si pueden y no lo hacen ¿dónde está su compasión? Si hasta ahora no lo han hecho sé que ya no lo harán.

—Mi compasión por el dolor ajeno es más grande que el apego por mi hijo, esposa, padre y reino. Se me ofreció la vida de un dios terrestre, pero yo no la quiero; porque, **quien vive solo para sí, está muerto para los demás.**

—Los hombres temen a los dioses, les hacen sacrificios, les ruegan, les suplican, pero no he visto a ninguno que lo hayan librado de los tormentos del amor o de la dolorosa pérdida de sus seres queridos.

—Quizá los dioses son mudos testigos de esta desesperación y no pueden hacer nada, porque es la ley la que hace girar la espantosa rueda, y los dioses están también sometidos a sus traicioneros giros.

—Ellos también necesitan ayuda porque, no importa su alto vuelo, también pueden caer si se descuidan en cumplir la ley.

— ¿De qué valdrían millones de años de vida placentera conseguida por el merecimiento de muchos sacrificios y dolores si, una vez agotada la reserva, se desploman a un mundo de dolor?

— ¡No!, no puedo permitir que la rueda siga girando, destruiré sus radios y no volverá a girar; Partiré, nada me detendrá.

—Me siento abrumado por el peso de millones de existencias y estoy sediento de la verdad eterna. La buscaré en los laboratorios secretos de la Naturaleza.

—Dejaré mi corona, mi juventud, los delicados brazos de mi amada reina y lo, que es más duro, despojarme de mi hijo. Mi padre sufrirá.

—La angustia se apodera de mi alma pero seré firme. No volveré hasta haber encontrado lo que busco.

— ¿Qué se hace el aroma cuando la rosa muere? ¿Dónde va el aceite cuando la llama lo consume? ¿Dónde se esconden los dioses cuando el alma sufre? Yo encontré lo que nadie ha buscado.

Llegó la noche. En la víspera de la fiesta, en los salones reales había vino, panderetas, quirinaldas, y comenzaban a llegar los primeros invitados.

Qué fue lo que el Buda descubrió  
Magnum Astron

El príncipe hizo una ronda junto con su padre, saludó a los huéspedes reales y luego se retiró a cuidar el sueño de su adorada. Amorosamente acariciaba su primogénito del alma y pensaba:

—El amor fue corto y la ausencia será larga...

Y, mientras las hojas de los árboles cantaban la melodía del silencio, Sidarta escuchaba la congoja de su alma atormentada por el dolor del mundo.

## **CAPITULO 8**

### **LA CRUEL PARTIDA**

La noche se hizo añeja; su morena majestad y sus solemnes horas impusieron el silencio. Guardias e invitados ya habían sido vencidos por el vino y el sueño los dominaba.

Sidarta se acercó a su esposa quien dormía plácidamente en un colchón de finas sedas y plumas de pavo real.

—Si beso a mi esposa puedo despertar al niño. Sintió el dolor más grande de su vida y las lágrimas corrieron en abundancia por su rostro; eran los ríos de su alma que se habían desbordado.

Mas, con una voluntad inquebrantable que superaba el humano amor, se dirigió a donde Chana, su fiel cochero, y le dijo:

—Tráeme a **Kantaka**; haremos un largo viaje; llegaremos hasta el sitio donde se fabricó el dolor.

—Pero, mi señor, ¿cómo puedes aliviar el dolor causando más dolor? Tu padre no resistirá la pena, Yasodara morirá en vida y tu hijo no logrará conocer a su padre.

— ¡Chana! Tráeme a Kantaka —ordenó el príncipe y le reiteró—: El amor que brota del apego, las dulzuras y las conveniencias no es amor.

—Es muy fácil querer a una esposa por bella y buena, es muy fácil querer a un hijo porque es nuestra misma carne y es muy fácil querer a un padre porque nos brindó la vida.

—Pero es muy difícil querer a un mundo de seres a quienes no se conoce y nada le pueden dar a uno a cambio. El verdadero amor es aquel que se brinda a quien no se conoce y no exige nada por recompensa.

—Te aseguro, Chana, que nuestro destino es como el vivir de las nubes que se debaten en un eterno fluir de adioses y reencuentros.

—No te preocupes que si el amor nos une a todos en este mundo seguramente lo hará en el otro.

### **CHANA**

Chana, el hombre alto y grueso, de fornidos brazos, capaz de matar un tigre con sus manos de acero, sintió miedo y, tembloroso, llevó con cautela a Kantaka, el gigante y blanco corcel, hasta las puertas del palacio, y se dispuso, en su propio caballo, acompañar al príncipe en el largo viaje.

Cabalaron por una senda umbrosa y húmeda hasta el amanecer. Chana no salía de su estupor; ambos no hablaban nada. De pronto el príncipe se bajó del caballo, Chana también lo hizo y le dijo:

—Desde que naciste te he cuidado como a un hijo; eres la razón de mi vida, Sidarta. Hubo silencio y en un fuerte abrazo se expresaron lo que sentían.

— ¡Regresa, Chana! Recibe mi caballo como herencia junto con sus valiosos atavíos de oro y joyas que estorban e incomodan al noble corcel; lo he querido como a un miembro de mi familia. Me duele abandonarlo, pero sé que la noche para convertirse en día tiene que perder sus estrellas. Kantaka ahora es tuyo.

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

Acto seguido el príncipe tomó su dorada espada de fino temple, se cortó sus largos y rizados cabellos y los entregó al cochero.

—Llévalos a mi padre y hazle comprender que cuando la flor desaparece aún queda su esencia y su perfume. Así, aunque mi cuerpo se aleje, mi alma estará siempre con ellos.

De pronto el príncipe se sorprendió. Chana estaba llorando y era imposible que algo pudiera hacer llorar al recio héroe en esta vida. Sorprendido, le preguntó:

— ¿Por qué lloras, poderoso guerrero?

— ¿Acaso me has visto alguna vez reír? —Le contestó Chana y agregó—: Todos los ojos no lloran el mismo día, pero todos lloran... y hoy me correspondió a mí. Dicen que el hombre vino para sonreír, pero más bien merece que de él se rían. —Terminó el fuerte hombre con su desahogo.

—No te aflijas, noble guerrero, el dolor depura el alma y cada lágrima enseña a los hombres una verdad. No hablaron más. Sidarta continuó a pie y Chana cumplió las órdenes de regresar.

Se dirigió al palacio llevando su pesada carga de tristezas; en el camino Kantaka se encabritó, rompió la cuerda que lo sujetaba y desapareció en busca de su amo llevando consigo todos los atuendos reales, incluyendo el escudo de oro repleto de joyas, patrimonio de la encumbrada y real familia Sakia.

Chana no logró alcanzarlo y banal fue su búsqueda.

Tuvo que regresar así, desvalido e impotente al palacio, quizás a encontrar la muerte a manos de un rey trastornado por tan honda pena. Un volcán de furia estallaría en su corazón al recibir los cabellos de su hijo amado.

Mas, a Chana ya nada le importaba. Su alma de roca se había resquebrajado en mil pedazos y ya no la quería para nada. Su corazón parecía un puño que daba golpes dentro de su pecho.

Esto porque había perdido la oportunidad de defender a su príncipe y eso era lo que más le dolía.

En tanto Sidarta continuaba por un sendero de desolación e incertidumbre. Más adelante cambió sus costosas ropas bordadas con hilo de oro, por las de un pordiosero quien, de inmediato, quedó convertido en millonario.

Este último pasó de la humildad al orgullo en un segundo... ¡Qué frágil y cambiadiza es el alma humana!

### **UNA NUEVA Y DURA VIDA**

Desde una suntuosa ventana, una mirada triste escrutaba el horizonte; por unos grandes ojos se quería salir un alma. Eran los ojos de Yasodara los cuales, sin parpadear, se perdían en lontananza.

Desde entonces en el palacio sólo se escuchaban respiraciones cortadas y apagadas palpitaciones.

Quedaron reinando el oro y la tristeza, el lujo y la amargura. Por otra parte, maloliente e irreconocible continuó su rumbo incierto el hijo adorado del rey más poderoso del mundo.

Desde que los palacios temblaron cuando se supo la noticia fatal, Yasodara vistió ropas negras y nunca más dejó ver su rostro. El Rey ordenó buscar pie por pie en todas las comarcas a un príncipe. Los mejores jinetes buscaron al soberano, pero nadie se preocupó en buscar un mendigo.

Sidarta vagó por pueblos y veredas, atravesó campiñas y riberas sin encontrar nada de lo que buscaba; sucio, flaco, desnutrido, recogiendo sobras de alimentos que botaban por ahí, agotado por el frío, durmiendo a la intemperie en cualquier parte, cobijado por las estrellas...

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

El príncipe recorrió caminos sembrados de bambú; observaba los nidos de los pájaros y las guaridas de las zorras. Se detenía en peñascos donde rodaban aguas cristalinas que calmaban su sed y donde lavaba sus andrajosas vestiduras quedándose desnudo hasta que el generoso Sol se llevaba la humedad.

De noche escuchaba el aullido del lobo y, a veces, oía de cerca el rugido amedrentador de un tigre traicionero, pero sus agudos pensamientos eran altos como las estrellas que lo miraban impacientes.

—Más peligroso para el hombre —pensaba— es el deseo, la avidez, la envidia y la cólera. La ignorancia es la plaga por excelencia causante de todo dolor; la voluptuosidad es más mortal que el beso punzante de la culebra más venenosa.

—El que ceda a la lujuria la vera crecer como crece la lepra, como crece la enredadera gigante enrollándose en el árbol hasta que lo ahoga.

Sidarta siguió su camino sin descanso. Su cuerpo era sostenido más por la fuerza de su alma que por el alimento. Alzaba su vista para contemplar cómo se extendía el anchuroso cielo de la verdad —que todavía no podía alcanzar— y continuaba su paso.

Irreconocible entró en una ciudad donde los encumbrados sacerdotes brahmanes hacían, en la piedra sagrada de las ofrendas, cuanto sacrificio de animales podían para calmar la ira de los dioses y recibir tributos de sus fanáticos fieles. Habían erigido templos sobre los cimientos del miedo y se enriquecían vendiendo el cielo. Sidarta se acercó a ellos y les dijo:

— ¿Qué amor puede experimentar aquel que destruye una vida para tratar de remediar sus malas acciones?

— ¿Cómo puede expiarse un crimen con un asesinato? ¿Cómo va a borrar el verdugo de una víctima inocente el mal de los hombres?

Al oír esto el recio guardián que protegía a los sacerdotes se le acercó y secretamente lo amenazó. Con su voz cortante como el filo de su espada, le dijo:

— ¡No te das cuenta que te encuentras ante un hombre que es capaz de atravesarte el corazón con la espada sin necesidad de espabilar... si sigues hablando!

“El mendigo” respondió: — ¿No te das cuenta que te encuentras ante un hombre que es capaz de dejarse atravesar el corazón con una espada sin siquiera parpadear... por decir la verdad?

—De inmediato Sidarta pensó —: El arma es mortal pero lo increado reside en mí; además, es mejor morir por algo que vivir para nada.

El guardia se retiró vacilante; nunca se había encontrado ante un hombre que no le demostrara miedo.

Sidarta terminó diciendo:

—Quien mata amparado en un dios que le da permiso y gusta de la sangre, que primero revise la clase de dios que le permite ser asesino. Además —terminó diciéndoles—:

— ¿Cómo puede alguien bendecir un alimento si éste es el cadáver putrefacto de un animal que fue víctima de un horrendo y brutal martirio?

Los brahmanes se retiraron malhumorados porque no encontraron razones para contradecir aquel mendigo despreciable. Luego se refugiaron en sus flamantes templos para practicar los ritos cotidianos.

De inmediato los fieles aprovecharon para hacer un festín con los cadáveres que habían quedado del “piadoso” sacrificio a los dioses. Sidarta continuó su camino y pensaba:

—Los ritos no tienen eficacia alguna. Más que una pérdida de tiempo constituyen un culto a la arrogancia, son vanas repeticiones de palabras, movimientos y hechizos sin sentido.

—Con mantos de colores y desafinados cantos carentes de virtud, tratan de comprar la gracia de los dioses de barro, que ni ven ni oyen, no entienden ni obran.



## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

—Quienes tratan de comprar el cielo con dinero se pueden catalogar como usureros del alma.

—Quienes dan dádivas y temen a los dioses, que ellos mismos han inventado, se comportan como fabricantes de mascarás que se asustan cuando ven una.

—Si los hombres vieran el resultado de sus erradas acciones, el terror y el espanto que les causaría los haría dejar todo y dedicar su tiempo por entero a encontrar la forma de parar el impulso que los está arrastrando a mundos de dolor y torturas indescriptibles.

—Lo único que los hombres no se roban es el sufrimiento... pero lo brindan en abundancia.

—Deberían saber que el verdadero sacrificio consiste en dejar de lado la práctica de asesinar animales para comer sus cadáveres.

—La verdadera purificación es no convertir sus estómagos en cementerio de esqueletos y el verdadero canto es no hacer de sus bocas anfiteatros sangrientos de carne putrefacta.

—Dentro del hombre hay una gigantesca serpiente devoradora: Es el intestino que tienta, traiciona y... Castiga.

—La mejor religión es no hacer el mal. Puesto que, quien no quiere los sufrimientos para él mismo, no los haga a otras criaturas que también sienten igual, quieren sus vidas y sienten terror al perderla.

Cuando Sidarta terminó su reflexión, pidió sobras de alimentos y se alejó. La paloma de su pensamiento volaba sin cesar y no encontraba una idea sólida donde posarse.

### **CAPITULO 9** **ALARA KALAMA**

Vagando el príncipe por un sendero pedregoso, se enteró de que un sabio vivía cerca; se había retirado del mundanal ruido.

Tenía los ojos vagos vueltos hacia sí por la meditación; nadie le aventajaba en sabiduría. Llegó hasta donde él, humildemente se sentó a sus pies y preguntó:

— ¿Por qué vives tan alejado del mundo?

—Porque me sentía solo en la ciudad y aquí vivo con dos compañías muy sociables: La Soledad y el silencio.

Además, al vivir cerca del corazón de La Naturaleza, logra el hombre entender, con gran gozo, el Divino Misterio que rodea su alma.

—Le respondió Alara Kalama y agregó—:

—Cuando comprendamos humildemente la belleza de la quietud, hablemos poco y vivamos en un lugar silencioso, es ahí cuando el azar no se da cuenta de nosotros, el destino no interfiere nuestros planes y seremos completamente libres.

—Finalmente nos daremos cuenta que, aquello que llaman casualidad, no es más que el desconocimiento de las causas naturales.

—De esta forma obtendremos la sabiduría que necesitamos para poder movernos a voluntad en el infinito.

Sidarta preguntó de nuevo: —Maestro, he recorrido muchos caminos y, sin embargo, no encontrado el sendero.

Kalama le respondió: —No lograrás encontrar el sendero correcto mientras tú mismo no te hallas convertido en el sendero: **Tú eres el sendero.**

El príncipe renunciante continuó con su carga de preguntas las cuales el humilde sabio las iba amablemente respondiendo.

—Sabio maestro: entiendo que de lo perfecto no puede salir lo imperfecto; si de Dios provienen todas las cosas buenas y no existe nada que no provenga de Él, entonces ¿por qué existe el dolor?

Qué fue lo que el Buda descubrió  
Magnum Astron

—Buen discípulo —le explico—: La oscuridad no proviene de la luz; es la falta de ella. El frío no proviene del calor, es la falta de él. Así mismo el sufrimiento no proviene de Dios, es la falta de Él.

Sidarta pensó: —Es sabia y atinada la respuesta de Kalama; pero si Dios es omnipotente, no puede faltar en parte alguna.

—Además el dolor es real. Creo que la sabiduría no se puede expresar con palabras pues, aunque bellas, pueden ser confusas y traicioneras.

A pesar de esto decidió preguntar de nuevo:

—Maestro, si es su bondad, necesito que me ilustre más sobre la vida. Alara Kalama vio con buenos ojos al mendicante y le respondió sus preguntas:

—La ley del Karma, aquella ley de causa y efecto, obra por sí sola sin la intervención de ningún dios que juzga o condena. Esta ley está presente en todo y nunca cambia pero ella hace que todas las cosas cambien.

—Todo efecto tiene su causa y toda causa produce un nuevo efecto. Así los hombres hoy reciben lo que ayer sembraron; el presente forja nuestro futuro.

—En lo anterior —continuó Kalama— se ve claro que la diferencia de condiciones con las cuales vienen los seres a este mundo indican que antes existieron; y esas condiciones, pobres y ricos, privilegiados y desposeídos, fueron determinadas por ellos mismos en sus anteriores existencias.

—De igual forma los actuales procederes de las personas, malas, buenas, egoístas, caritativas, violentas, pacíficas, castas y voluptuosas, estarían determinando las condiciones que cada cual deberá enfrentar en su próximo nacimiento.

Lo anterior ocurre sin el perdón, gracia o voluntad arbitraria de ningún dios que prefiera a unos —pues sería injusto—ni tampoco de un dios que castigue horriblemente, porque no sería misericordioso.

—Los ojos del Karma no tienen párpados y escrutan todo.

—Por eso esta ley obra según la matemática exacta del Universo: igual por igual, medida por medida, sin olvidar nada, sin agregar nada, sin perdonar nada, sin beneficiar a nadie, sin condenar a nadie.

—Son sólo los actos buenos o malos los cuales, por sí solos, producen reacciones buenas o dolorosas.

—Nuestra vida es la expresión de lo que pensamos; por esto, aquellos que mantienen pensamientos de compasión y belleza y alimentan su cuerpo frugalmente, vierte el espíritu en ellos su armonía y los libera de enfermedades y problemas.

—Existe un alma inmortal —le decía Kalama— la cual percibe a través del ojo, el oído y demás sentidos, y es la que, por medio del cuerpo, goza de efímeros placeres; y, debido a su carne perecedera, sufre terribles penas.

—OH buen discípulo —finalizó Kalama—: **No creas en estas enseñanzas porque yo te las he dicho. Sólo debes hacerlas de tu parte cuando hayas razonado lo suficiente en ellas.**

—La fe ciega es para aquellos que carecen de luz en sus mentes. No aceptes nada que no hayas entendido porque sólo serás libre cuando logres razonar con libertad.

—Con conocimientos solamente se logran encontrar las riquezas del cuerpo, más, si obtienes sabiduría, lograrás saborear las glorias del alma.

—Para obtener lo último, debes recordar que la compasión, el recogimiento y la meditación son las principales potencias del alma.

—Y recuerda, joven, a veces es fácil hallar la verdad... lo difícil es no huir de ella una vez que la hallamos.

Pon tus esperanzas únicamente en ti y no esperes nada del azar.

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

—Jamás te creas débil ni temas al día de mañana porque en todo ser existe una fuerza inmensa que todo lo puede —terminó aconsejando Kalama.

Por muchos días permaneció Sidarta con el sabio Alara Kalama. Aprendió las reglas de una correcta meditación. No obstante el príncipe se cuestionaba:

—No pueden existir almas individuales e inmortales, ya que, entonces, Dios no sería infinito, de hecho se vería limitado por una sola alma inmortal y eterna existente que no fuese Él.

—Puesto que su infinita presencia llegaría hasta los límites de esa alma que, aunque supuestamente diminuta en comparación con Él, sería eterna, y no pueden existir dos entidades diferentes, ambas eternas e infinitas; en consecuencia se limitarían mutuamente.

—El alma individual —concluyó Sidarta— no es eterna pues se mantiene en constante cambio según los actos del individuo. El alma del niño que pasa al joven, que se convierte en viejo, no es la misma, pero tampoco es otra distinta. Se ha perdido algo y algo se ha agregado.

Concluyendo Kalama resumió: —No existe un yo permanente y lo que no es permanente no puede ser eterno—.

Todo lo anterior representaba para Sidarta un enigma incomprensible; no obstante recordó aquel principio que le había revelado **Igga** en un sueño cuando apenas celebraba sus ocho años de vida. “Todo cambia menos la ley que produce el cambio” y dedujo algo para sí muy sencillo:

—El alma no es eterna por que cambia. Pero esto es importante porque, debido a ello, podemos cambiarnos a nosotros mismos y librarnos de esta cadena que nos sujeta al cuerpo.

Si el alma no cambiara, el malo no podía convertirse en bueno y continuaría perverso por toda la eternidad.

—La muerte quita todo lo que el cuerpo ganó en vida; sólo pasan las buenas acciones... ¡Ah! Y las malas también, todas ellas forman la nueva alma.

—Asentado que el alma produce los deseos, si no cambiaran los deseos del niño, serían los mismos deseos del joven y los mismos deseos del viejo, pero esto no ocurre así. Es indiscutible que el alma cambia.

Entonces no existe un "yo" permanente como lo enseña Kalama.

—La vida es la horrible pesadilla del espíritu el cual despierta con la brusca caricia de la muerte. Creo que cuando traspasemos la oscuridad de la muerte veremos más claro, concluyó Sidarta.

El príncipe comunicó al sabio su necesidad de partir y le agradeció inmensamente. Y no hablaron más; porque cuando un hombre dice ser de pocas palabras, ya agregó varias más que no se necesitaban.

Sidarta continuó su camino en busca de nuevas enseñanzas que le aclararan las dudas, que cada vez se hacían más hondas. Porque el deseo de sabiduría es un apetito que jamás se sacia con meras explicaciones.

Mientras caminaba no dejaba de preguntarse: —Lo eterno nunca cambia y, si el alma fuera eterna, no podría cambiar su posición y nunca tendríamos esperanzas de encontrar una salida que nos liberara de este mísero estado de dolor. Es mi meta encontrar la salida.

En la tarde plomiza el trueno retumbó y las tinieblas comenzaron a cernirse sobre la faz de la tierra. Sidarta observó a lo lejos una pequeña fogata que fue abatida por la tempestad cuando bramó ensordecedora.

Se refugió bajo el saliente de una roca hasta que la noche se hizo añeja; y, meditando, esperó el canto del gallo para continuar su marcha.

**El pez es un comienzo de la innúmera escalera, el bruto es una grada, el ave un escalón; otro compás la piedra, otro peldaño el agua, y el vegetal es otro desdoble trepador.**

**Desde el principio oscuro de las edades viene el hombre quizá en varia perenne mutación; igual que una película de líneas, y pasando de mariposa leve hasta elefante atroz.**

**Quizá yo he sido un tiempo rodante onda de río, quizá en mármol ciego mi vida palpité, y he sido luego planta, y he sido luego pájaro, y he sido después lluvia... y he sido después flor.**

**Pez me anegué en colores; rama me orlé de rosas, ola de mar, lo grande de mi ser sublimizó; concha, he tenido perlas, perla he tenido luces; luz, he tenido prismas triunfantes de color.**

**Fiera, en mi zarpa tuve vibrando la tragedia; hierro, he regido el rayo que sobre mi cayó; ávida esponja luego, me emborraché de agua; piedra preciosa luego, me emborrache de Sol...**

### **SALVADOR RUEDA**

La inmortalidad del alma es, quizá, el tema más espinoso en el Budismo y el más difícil de entender por quienes se apegan al pequeño "yo". Ello ha ocasionado cismas y variaciones importantes en las enseñanzas originales de Buda.

¿Si el alma es inmortal, qué es aquello que traspasa de vida en vida?

Esta es, sin más, la pregunta más acuciante de quienes se debaten en la confusión. Hay verdades tan profundas las cuales es difícil hacerlas entrar en los cerebros utilizando únicamente palabras.

Buda enseñó claramente que el alma es un conjunto de agregados en constante cambio. Se puede añadir que es un remolino que cambia de dirección, fuerza y tamaño al antojo de la energía que la agita.

En el caso humano esa energía es la voluntad que se deja mecer por el deseo. Esto forma el remolino de pasiones que a su vez desencadena acciones buenas o malas.

Todo lo anterior constituye el pequeño "yo", que creemos ser, y son estos los elementos que toma la ley del karma en el momento de la muerte para constituir las condiciones del nuevo renacer de acuerdo a las acciones y tendencias del individuo.

El alma, para poder parar esta cadena, tiene que cambiar, en consecuencia, el alma en si no es un ente permanente sino un conjunto de agregados, de adquisiciones y apaciguamientos, que se agitan con la fuerza de la voluntad al vaivén del deseo.

El yo es una ilusión, una terrible tromba, formada por el apego y el egoísmo, que adquiere una forma cambiante, una vorágine que todo lo devora y lo quiere para sí. El alma silba con el placer y luego aúlla con el dolor.

Las anteriores son solo palabras, y únicamente la persona sincera, por medio de un esfuerzo gigante y, o, con la ayuda de un maestro genuino –difícil de conseguir– entenderá, y en su mente morará la paz.

### **EL YOGI UDRAKA**

La aurora recorrió el velo de la noche mientras algunas gotas aún caían como diamantes de vida. El príncipe mendigo tomó rumbo hacia donde había visto la fogata la noche anterior. Necesitó bordear unos peñascos peligrosos donde se perfilaban desfiladeros que infundían vértigo. El sitio era silvestre y desolado.

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

Llegó hasta una espléndida y escondida gruta, un tranquilo santuario de sabiduría, hogar del sabio Udraka.

La lumbrera del saber brillaba en su corazón pero sus ojos estaban carentes de luz.

Sidarta se sentó a los pies del santo, le pidió disculpas por interrumpirle, le obsequió frutas que había recogido por el camino y, humildemente, le preguntó: ¿Por qué no abres los ojos?

El sabio le respondió: — ¿De qué vale tener los ojos abiertos si la luz del espíritu no alumbraba?

Yo estoy viendo estos soles y estas estrellas internas sin necesidad de abrir mis ojos; soy astrónomo de mi propia galaxia y, además, estoy cantando en silencio; porque aún el mudo puede cantar, con la voz de su alma, las glorias de su corazón.

—La música está en la cítara aun cuando no sea tocada y, también, se encuentra en el alma del músico aun cuando éste duerme.

De igual forma la primavera puede morar en nuestro interior, así tengamos que atravesar el más crudo invierno.

—Yo vivo en el paraíso el cual es un lugar espléndido que se encuentra en el interior de todos, pero pocos saben encontrarlo.

Porque, aquél que no tiene belleza interna, tampoco podrá apreciar la belleza externa.

—En consecuencia, recién llegado, no puedo darte sabiduría, si es que te has arriesgado a venir hasta aquí para pedirla; mas sí puedo ayudar a despertar lo que hay en ti para que entiendas el divino misterio de la vida... Porque muchos son los que estudian, pero pocos son los que saben y practican.

El príncipe se dio cuenta que estaba frente a un gran sabio cuya vista era borrosa pero, con su tercer ojo de luz, podía traspasar las tinieblas; su cuerpo era terrestre pero su alado Espíritu vivía en la aurora de la eternidad.

Entonces Sidarta le pidió que le instruyera sobre quién nos había fabricado nuestro cuerpo.

—El nacimiento terrestre —le enseñó Udraka— es la muerte de un alma espiritual que pierde su libertad y entra en agonía viéndose encerrada por la carne que comienza a crecer en un vientre.

—Esa alma cambiante, o palpitante destello divino, se da cuenta que está siendo aprisionada por médula, huesos y sangre que le van haciendo borrar el mundo celeste donde refulgía, ahora comienza a sufrir terriblemente

—Sabe que vino a parar a un mundo escabroso donde existe la maldad, el peligro y el dolor. Gime y se convulsiona hasta que es cubierta por completo por el cuerpo que le borra la visión de su mundo divino.

—Se puede decir que el cuerpo es la fosa momentánea del Espíritu o el traje estrecho del alma.

—Nace el niño y grita espantado, desorientado, débil, completamente indefenso y sin recordar nada. Sólo recupera la visión de su verdadero ser por medio de la sabiduría o el dolor, o, finalmente, por la muerte la cual nuevamente es un nacimiento, desde el punto de vista espiritual, que la vuelve a liberar.

—Una vez liberada a la crisálida divina —continuó Udraka— le quedan pendientes los apegos, placeres y posesiones a los cuales se aferró en su estancia en la tierra y, por ley de causa y efecto, es atraída por la fuerza de sus deseos terrestres que la vuelven a encerrar en un cuerpo.

—Luego tendrá que renacer otra vez, crecer y morir en una cadena monstruosa e interminable cuyos eslabones son hechos de ilusorios placeres, apegos sin sentido y dolores reales. Por ello, esta vida no es una meta... tan solo una etapa en el largo camino.

Cada vez que una persona muere conoce su verdadera esencia y borra el recuerdo de su vida anterior, pero los efectos quedan. Sólo los sabios se dan cuenta de quiénes en verdad son, de dónde vienen y hacia dónde van, explicó el anciano.

### **SERES INTERESADOS**

Sidarta aprovechó para preguntarle: —Los seres que adoran a los semidioses, les rinden sacrificios y hacen obras de caridad con el fin de conquistar un cielo para ellos, ¿cuál es su destino?

El sabio Udraka frunció el ceño, bajo la cabeza y respondió:

—Esta es la triste historia de la mayoría de los seres humanos que viven el estado más primitivo de espiritualidad: Temer a los dioses, ofreciéndoles sacrificios y dádivas para ganar sus favores, pidiendo salud, riquezas y bienestar.

—Más, de nada les valdrán sus lamentos si repiten sus pecados.

—Las mayorías viven haciendo el mal para luego pedir perdón; pecan y se confiesan para lograr un empate.

De nada les valdrá porque el verdadero fervor no está en las rodillas si no en el corazón.

—Creen en un dios vengativo, iracundo y castigador que prefiere a unos y concede gracia a otros; no se dan cuenta que un Dios verdadero no puede tener ninguno de esos terribles defectos.

—Nadie debe cuidarse de la ira de un dios, la rabia solo pueden tenerla las fieras salvajes y los hombres débiles.

—Quieren comprar a un dios, supuestamente todo poderoso, dando limosnas para su iglesia, como si Dios fuese un mendigo que necesita de una moneda.

—Después de haber acaparado grandes riquezas robándola a los demás, destinan una parte efímera para obras de caridad con el deseo de ganar un puesto alto en el cielo, además de ganar en la tierra la reputación de caritativos.

—Luego de vivir en la opulencia, dedican unas cuantas horas a los actos ceremoniales, vanas repeticiones de palabras, mantras, humos y cantos inútiles dirigidos a dioses de piedra o a pseudo maestros quienes dicen ser mensajeros divinos.

—A la hora de sus muertes se enfrentaran solos con la ley del Karma la cual compensa los actos grano por grano, gota por gota, sin disminuir ni aumentar, todo en justa medida.

— Los dioses frente a quienes tanto oraron no se compadecerán de ellos, de hecho, al ser esculpidos en roca, tienen corazón de piedra.

### **MUERTE DEL NO PREPARADO**

—Cuando el ser entra en agonía, —continuó Udraka— el alma presiente que la separación del cuerpo está cerca. Entonces ve y recuerda todos los actos de su vida y siente un hondo remordimiento de haber perdido su tiempo en vanidades.

—Quiere recuperarse, desearía que el tiempo se alargara para aprovechar hasta él más corto instante, pero ya nada se detiene, los segundos se agotan y llega la hora cero.

—El alma flota alrededor del cadáver y trata desesperadamente de asirse nuevamente a él, pero le faltan brazos y piernas para moverse. Quiere gritar, pero no tiene boca, entonces la fuerza del apego la introduce de nuevo al cuerpo experimentando el frío de la muerte.

—Le horroriza sentir la sangre cuajada, las fibras del cerebro que ya no piensan, siente la necesidad inmensa de asirse a algo pero nada le responde; sólo un caos de tinieblas y un silencio sepulcral que le producen un espanto jamás experimentado en vida.

—Esta alma se encuentra totalmente sola frente a un nuevo destino que ella misma fabricó.

Luego atraviesa un túnel y al final de éste una luz se enciende y se deslumbra con un resplandor galáctico.

Es el fulgor de su esencia divina.

—Allí reconoce su verdadero origen, pero luego comienza de nuevo la monstruosa pesadilla y empieza a ser encerrada por un nuevo cuerpo que le borraré ese destello celeste. Por lo anterior, buen mendigo, no me preguntes cuál será el destino de aquellas equivocadas cuya espiritualidad es un vano interés mundano lleno de temor a un castigo y buscando como premio un cielo.

### **BUSCADORES SINCEROS**

Sidarta escuchaba conmovido y le argumentó serenamente al sabio: —Existen personas verdaderamente caritativas las cuales aun teniendo poco lo dan todo. Son sencillas y trabajan duramente para ganar el sustento, respetan a todos los seres vivos y, no sólo quieren a los suyos, sino que su amor se extiende sobre los demás.

— ¿Cuál es el destino de esas almas cuando ocurre la muerte del cuerpo?

—Una alma buena —respondió Udraka— al despojarse del cuerpo se convierte en crisálida divina, es también atraída hacia un mundo que le pertenece. Es cubierta nuevamente por un cuerpo, esta vez perfecto y de gran belleza. Siente una suave vibración que la envuelve con una caricia sublime.

—Siente ondas de alta armonía propias de un mundo celeste y escucha voces angelicales que la llaman con un dulce amor para darle la bienvenida.

—Nace la criatura y siente una dicha extraña y maravillosa. Su inteligencia y comprensión de la vida son inmediatas; se encuentra rodeada por un selecto grupo de seres luminosos que cantan en medio de una Naturaleza exquisita donde el frío y el calor guardan prudente distancia.

—Estos seres de tal ternura y amor la inician en el camino de una nueva vida diáfana, llena de colores infinitos, belleza deslumbrante, sabiduría y perfección.

Ha llegado a un mundo superior de condiciones ideales, donde hombres y mujeres altamente evolucionados le enseñarán el camino de la perfección.

El príncipe vivamente emocionado le preguntó: — ¿Cuál será el camino de dichas almas? ¿Qué seguirá después?

—Sus actos lo determinarán —contestó el sabio.

—Allí también existe la misma ley que compensa los actos. El alma allí encarnada vivirá por cientos de años y tendrá más oportunidades de subir que de bajar.

Sidarta palideció e interrumpió. — ¿Bajar? ¿Acaso después de tan valiosa conquista podrá descender?

—Sí —contesto el sabio Udraka—, los actos buenos o malos producen resultados equivalentes.

Las almas tienen el poder de la voluntad y la libertad para obrar el bien o el mal. En estos mundos paradisíacos también se cuele el placer, el deseo y la ambición. Cada alma hace uso de su libertad.

— ¿Y podrán llegar de nuevo a estos mundos de dolor como el nuestro? —Preguntó Sidarta.

—Sí, y aún más bajo. Para evitar las consecuencias, quien quiera poseer lo más alto, que renuncie a lo más bajo. —Afirmó Udraka—. Sin embargo el príncipe le hizo una última pregunta:

—Respetado maestro: ¿existirá, acaso, un sabio más grande que tú?

—Sí existe: Cuando aprendas a escuchar el canto del arroyuelo, a entender el hablar del viento cuando roza la enramada, a percibir lo que sienten las olas cuando besan la playa.

—Cuando aprendas, hijo mío, a dialogar con los amaneceres, cuando seas capaz de zambullirte en la “Natura” y escuchar sus voces escondidas...

— Y cuando aprendas a posarte sobre el corazón de la vida, entonces encontrarás belleza en todas las direcciones y te darás cuenta que tú eres también belleza... y serás un sabio más grande que yo.

—Entonces te habrás conectado a la infinita fuente del más elevado conocimiento; porque la Naturaleza es un efecto cuya causa es Dios. Logrado esto no necesitarás de un maestro superior a mí, ni de libro sagrado alguno.

—Porque las mismas leyes que rigen los principios físicos rigen también los principios espirituales en un plano que solo tú podrás descifrar. Y, aunque te suene extraño, todo lo que existe tiene vida, no existe la materia muerta.

Por último—le dijo Udraka—: De los hombres aprendemos a hablar, de los dioses aprendemos a callar.

Aprende también de La gran Madre Tierra que nos da siempre... y lo hace en silencio.

—Bienaventurados los poetas, los músicos y los pintores porque nunca se sienten solos... la belleza y el esplendor magnificente siempre los acompaña.

Además, cuando la belleza está en el alma, los ojos la ven no importa donde miren — terminó diciendo Udraka.

Ambos sabios permanecieron callados todo el día. Se dedicaron a entablar un diálogo silencioso con todo lo que les rodeaba.

Sabían que la verdad se encuentra cerca de la belleza y se compenetraron en la Naturaleza, fuente de toda inspiración, porque es la parte visible de la magnificencia divina. Por tanto, quien la contamina, maltrata a Dios.

El Sol agonizaba majestuosamente; sabía que, pasada la oscura noche, volvería a renacer maravillosamente.

Así ocurrió: esta vez les correspondió a los pájaros el despertarlo de nuevo.

Cuando el astro de fuego abrió sus párpados, Sidarta se deslumbró, y comprendió que debía partir.

El príncipe agradeció al sabio Udraka las valiosas enseñanzas y partió por un sendero poco transitado. Su paso era lento pues estaba cargado de dudas. —El cielo no es la meta —dijo para sí—: **La verdadera meta es el fin del sufrimiento.**

Udraka, el sabio de vista oscura y borrosa, era un poeta. Ese día se quedó pensativo puliendo sus perlas de pensamientos para hacer collares de sabiduría.

Llegada la noche, soñó que veía nítidamente y con abundante luz las fulgurantes estrellas... y no quiso jamás despertar... había cumplido su misión.

## **CAPITULO 10**

### **LOS CINCO ASCETAS**

Sidarta viajó por caminos enmarañados de madre selvas, bejucos y hojosas enredaderas. Un día mientras caminaba tornó a mirar hacia un lado y vio unos seres que parecían sombras.

Eran cinco penitentes que habían renunciado a todo.

La piel seca les dejaba entrever todos los huesos y no se advertía ningún movimiento en ellos; sin dientes, algunos casi ciegos, desencajados y sucios. Por mucho tiempo habían semivivido allí.

La gente decía que no eran seres vivientes sino cosas; y otros consideraban que "esas cosas" eran menos que nada.



## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

Algunos les daban rabia al verlos y les tiraban cáscaras y frutas podridas las cuales los penitentes recogían con humildad, las bendecían antes de comerlas y, después, pedían gracias a los dioses para quienes les habían obsequiado tan exquisito alimento.

Habían aprendido a devolver el bien por el mal, así como el árbol sándalo perfuma el filo del hacha de quien lo ha herido, así como el árbol no le niega su sombra al leñador que lo abatirá algún día, y así como la flor le brinda su aroma a quien la ha arrancado de su tallo, así aquellos seres bendecían a quienes los humillaban.

El príncipe se acercó a ellos y les preguntó:

— ¿Por qué llevan a tan hondo extremo de miseria sus vidas? Yo que soy un mendigo me veo ante ustedes como un príncipe.

Los ascetas le respondieron con voz entrecortada:

—Porque hemos buscado la verdad por mucho tiempo sin lograr encontrarla, pero la verdad no es posible entenderla con las sabias palabras de ningún maestro, la verdad no puede escribirse ni enseñarse.

—Sabemos que el cuerpo estorba al entendimiento perfecto porque es la fuente de avaricia y vanidad. Todas las pasiones se dan cita en la carne, por ello la torturamos y la despreciamos hasta que algún día nos deje el camino libre al entendimiento perfecto de la verdad.

— ¿Por qué sienten orgullo el hombre fuerte y la mujer hermosa si, debido a esos cuerpos, aparentemente limpios, tienen que construirse alcantarillas? Más que acicalar el cuerpo, es el alma la que tenemos que enjabonar y echar en remojo.

—Nacimos e l día que encarcelaron nuestro espíritu y moriremos el día que nuestra alma pueda otra vez volar.

—En consecuencia, la vida eterna se logra por la renunciación a la vida terrena y sólo será libre quien domine sus pasiones; porque los deseos indómitos son los ejércitos del dolor.

—Cada uno atiza las brazas de su propio fuego y cae más bajo quien más alto sube. Por eso somos menos que todos.

—El mejor medio para auto engañarse es creerse superior a los demás; y sabemos que, quien mucho desea todo le falta; en cambio, el que tiene mucho adentro necesita poco afuera —Concluyeron los ascetas.

Sidarta encontró atinados aquellos planteamientos y se unió a ellos.

Desde entonces fue el más estricto en todos los ayunos y prácticas ascéticas. Dormía junto a los cadáveres putrefactos para tratar de entender el fin de toda carne y curarse definitivamente de toda vanidad.

Todos ellos comían frutos descompuestos y excrementos secos de aves; se cubrían con cenizas de las piras y soportaban alegremente el frío y la humedad del bosque.

No se llamaban por sus nombres para no estimular su ego falso sino que permanecían como sombras vivientes que apenas respiraban.

Fue tan estricto Sidarta en sus prácticas que los otros penitentes lo nombraron maestro. Así permanecieron durante seis largos años en espera de obtener la iluminación que borrara sus dudas.

### **LOS PASOS DE LA MUERTE**

Una noche de marzo la Luna no apareció en el firmamento y las sombras espesas se absorbieron las estrellas. Sidarta se sintió muy débil.

Había agotado sus últimas reservas vivientes y sintió toda la noche cómo lo rondaban los pasos traicioneros de la muerte.

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

En su mente se hicieron presentes las imágenes de su adorada Yasodara quien lloraba amargamente, su hijo a quien no vio crecer, su padre que le amaba y todos los que le rogaban que volviera.

El príncipe sintió una amargura tan intensa que le desgarró el alma. Un alma que había hecho todo por encontrar la verdad y había fracasado rotundamente.

Solamente le quedaban pocas horas de vida. En estas dolorosas condiciones vio la luz de la mañana, la última que vería.

Un destello de Sol besó su cara. Venía a despedirlo antes de que emprendiera el nuevo y largo viaje hacia la oscuridad ignota, lejos de la tierra. Sintió sed pero no pudo levantarse.

Pidió a sus compañeros que lo llevaran hasta la orilla del río.

Ellos también, sin fuerzas, comenzaron a arrastrarlo lentamente. Fue un macabro espectáculo: cinco espectros humanos arrastrando un semi cadáver para arrojarlo al río.

Unas cantoras y bailarinas del templo de Indra que alcanzaron a pasar por allí detuvieron el sonar de los alegres tamboriles, las campanillas y la cítara, para ver el deprimente espectáculo. Lo que no sabían era que ese despojo humano era el primogénito de su majestad el rey Sudodana.

El legendario y poderoso príncipe Sidarta, dueño de tres palacios y heredero de un imperio que se extendía hasta donde no alcanzaba la vista más aguda, moría de hambre y sed en la forma más lamentable de pobreza y abandono imaginables.

Una vez fue arrastrado hasta la orilla del río, los ascetas le dieron agua, lo ayudaron a sentarse y apoyaron su espalda sobre un leño. Difícilmente bebió algo y se reconvirtió; pero les pidió a sus amigos que lo dejaran allí para enfrentarse solo con la muerte.

Quería dejarle a los buitres sus últimos 40 kilos de carne y huesos que le estorbaban. Estaba agobiado por su fracaso y lágrimas abundantes bañaron su reseco rostro.

— ¿Cómo terminar con este suplicio de vivir utilizando esta misma vida? —Se preguntaba.

En esos momentos de angustia, un barquero alcanzó a detenerse muy cerca de la orilla del río donde se encontraba el del hijo del rey; sin notar la presencia del moribundo, comenzó a enseñarle a su hijo a reparar el mástil que se había soltado.

—Hijo: **si aflojas mucho la soga, ésta no se sujetará al mástil y si, la templeas demasiado, se reventará.** Al escuchar esto Sidarta exhaló un suspiro que resonó en la eternidad... salió de su ensimismamiento.

— ¡He recibido la mejor enseñanza de mi vida! —Dijo para sí—. En ese momento se le acercó una aldeana cantora que tocaba una cítara.

—Qué te pasa buen hombre —le dijo— veo en ti juventud y en tu rostro desencajado se notan rastros de ser noble y bello. Dime ¿por qué estas en este estado tan lamentable? — El mendigo le respondió:

—En un tiempo aflojé demasiado la cuerda de mi vida y no obtuve felicidad; ahora la he apretado demasiado y está a punto de reventarse.

—Eso es— respondió la bella cantora y agregó:

—Cuando yo aflojo mucho las cuerdas de mi cítara la música enmudece; y cuando templeo demasiado las cuerdas se revientan. **Es en el punto medio donde producen las más bellas melodías.** Alimenta tu cuerpo, aquí tienes cuajada de leche y miel.

Sidarta recibió los alimentos y la cantora se alejó con sus compañeras. Al poco rato Sidarta se incorporó. Su única enfermedad era el hambre.

Con ella había hecho un viaje a los linderos pegajosos de la muerte de los cuales escapó airoso. Se dirigió a los ascetas pero éstos no lo determinaron.

Su maestro había cometido los dos mayores pecados para ellos: Hablar con una mujer y recibirle comida opulenta. Sin embargo Sidarta les habló:

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

—Quienes se apresuran demasiado acaban por tropezar. Sabemos que las personas, si no se alimentan, mueren de hambre. Y con la destrucción del cuerpo no se consigue la paz total.

¿Acaso alguno de nosotros ha encontrado ya la verdad?

—He descubierto la máxima enseñanza —les aseguró: —El camino del medio es la solución.

Los ascetas se alejaron, su maestro había fracasado.

El príncipe volvió al río y tomó un baño. Una resolución inquebrantable lo animaba y sintió nuevas fuerzas.

Se dirigió al poblado a mendigar alimento sólido que le restituyera su cuerpo, imprescindible para la lucha contra la ignorancia. En el trayecto pensó:

—Muchas veces lo que parece una equivocación es el comienzo de un resultado maravilloso... **la peor derrota es la de quien se desanima.**

—De ahora en adelante todo paso que dé, aunque sea corto, lo convertiré en una conquista.

Sidarta continuó tembloroso su viaje.

### **LOS PASOS DE LA VIDA**

Esa tarde en la Naturaleza se notaba un ambiente de fiesta. Las mariposas daban saltos de alegría en alegría y el viento templado hacia danzar las copas de los árboles. A la vez surgía en el alma de Sidarta una nueva esperanza de alcanzar la meta. Aún no había fracasado.

Un cuerpo débil y tambaleante, empujado por un alma fuerte, poderosa y decidida, se dirigía al visible pueblo de Varanasi para mendigar alimento.

Allí permaneció el hijo del rey varias semanas hasta que su cuerpo se había recuperado.

Reconoció la inutilidad de las mortificaciones para conseguir la liberación.

—He sido el más estricto y severo asceta Llegué hasta las últimas consecuencias y no conseguí nada.

—Quienes se mortifican quieren canjear penas por glorias y dichas en un cielo —pensaba para sí— pero lo que yo quiero es poner fin a todo el sufrimiento de las criaturas que bajo el cielo existen.

En el poblado oyó hablar de la región salvaje de Uruwelaya y pensó:

—Si en la compañía con los hombres no he logrado mi objetivo, en la soledad la encontraré.

Aunque le aseguraron que sería su fin si intentaba atravesar la tenaz llanura, Sidarta emprendió el camino que conducía a ella.

Tuvo que pasar de nuevo por el bosquecillo donde vivió con los cinco ascetas y, cuando éstos lo vieron, le dieron la espalda. Sidarta hizo caso omiso al desprecio y continuó su camino siguiendo la senda del Sol.

Los árboles de donde obtenía sus frutos fueron haciéndose cada vez más escasos hasta que, de repente, se encontró solo frente a la tenaz llanura de la muerte.

### **CAPITULO 11**

#### **URUWELAYA**

El escorpión venenoso vive allí izando su ponzoña a la sombra de las piedras. La cobra venenosa y traicionera acecha en los espesos matorrales; potros salvajes huyen del león asesino y los buitres limpian el ambiente bravío de todo cadáver putrefacto.

Una ventisca desafiante soplabla en sentido contrario al paso del príncipe como queriéndole decir: “no te adentres más”. Pero la mente del caminante pensaba en otra

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

cosa: “Cómo encontrar en total soledad la fórmula perfecta para derrotar al prolífico inventor de la vejez, la enfermedad y la muerte”.

—Si no he encontrado la verdad en mi reino, ni en compañía de los sabios, ni en los sacrificios extenuantes con los ascetas, la encontraré en la soledad.

De esta forma continuó con paso firme hacia lo desconocido. Atrás quedaron unos muros derribados por el huracán del tiempo, últimos vestigios de un antiguo y próspero reino que se lo tragó el desierto.

Sus poderosas torres, antaño inexpugnables, ahora fácilmente conquistadas por espinosos cactus. Sidarta dedujo: —Así como la gloria del más prolongado río acaba en el mar, así todo lo que construye el hombre es perecedero y acaba en el olvido.

—Por tal evidencia, nadie que sea sabio se contenta con lo que ha de caer ni acapara lo que tiene que dejar.

Más adelante, lo primero que encontró fue el esqueleto intacto del que pudo ser en vida un enorme y fuerte animal. Se acercó, lo observó detenidamente y dijo para sí:

—Hasta a los más gigantescos animales les llega también su fin, toda vida termina en muerte:

De pronto observó que algo brillaba como el oro, despejó la enredadera que cubría el esqueleto, y la sorpresa fue infinita cuando se dio cuenta que era el escudo real de la familia Sakia; el más costoso ornamento que el mundo había conocido, hecho de piedras preciosas y oro puro.

— ¡KANTAKA! —Gritó el príncipe, desesperado, y sintió un dolor homicida que le atravesó el alma y le hizo rodar por tierra.

Recordemos que el noble corcel había nacido el mismo día que Sidarta llegó para iluminar al mundo y había crecido a su lado. Nunca se había separado hasta que el noble príncipe partió solo.

Al notar la falta de su amo, Kantaka se escapó y salió en su búsqueda. Vagó solo por la extensa pradera de pastizales frescos y murió de hambre: Prefirió no comer más a vivir sin su amo.

Cuando el príncipe se recuperó del doloroso impacto emocional que le produjo saber el triste fin de su noble y fiel compañero y de ver allí tirado el tesoro más grande que el mundo había conocido, meditó sobre el profundo misterio de la vida y enunció una de las leyes que son base de su doctrina, aquella que nunca falla y siempre permanece:

**“DEL APEGO NACE EL DOLOR, DE LA POSESIÓN NACE EL MIEDO. NO SENTIRÁ MIEDO EL QUE NO POSEE, Y TAMPOCO SOBRECogerá EL DOLOR AL QUE CARECE DE APEGOS”.**

Quien posee siente miedo constante de perder lo que con tanto afán y fatiga ha conseguido, y cuando se pierde lo que se tiene, lo cual necesariamente tendrá que ocurrir, se sentirá inmenso dolor. Por eso quien nada posee nada teme, nunca sentirá el dolor de tener que perder o dejar lo que se quiere.

Sidarta, después de haber sentido ese momento de fuerte dolor, dio forma al siguiente pensamiento que más tarde serviría de enseñanza:

—“El mundo os dice: Goza con sus hijos el que tiene hijos, goza con sus vacas el que tiene vacas, por sus posesiones goza el hombre.

Mas he descubierto que sufre con sus hijos el que tiene hijos, sufre por sus vacas el que tiene vacas... por sus posesiones se encadena y sufre el hombre”.

El caminante se incorporó. Atrás lo esperaba su esposa, su hijo, su padre, su palacio y su pueblo que gozarían con su presencia. Adelante lo esperaba la muerte... Siguió hacia delante.

Observó una especie de camino, o mejor un rastro que dejaban las caravanas que se aventuraban a cruzar la llanura; siguió por ahí a paso decidido pero tembloroso.

Qué fue lo que el Buda descubrió  
Magnum Astron

Algunas flores, con sus pétalos suplicantes al cielo, clamaban por la lluvia pero ésta se secaba antes de caer.

El calor sofocante del medio día obligó al caminante a buscar agua donde no la había.

Unos pasos más y cayó extenuado. Horas más tarde perdió el conocimiento y quedó a merced de fieras, buitres y demás criaturas hambrientas que esperaban el fácil alimento rico en sangre fresca.

El sol, considerado fuente de vida, también es causa de destrucción; esta vez caía verticalmente sobre su humanidad para matarlo por deshidratación en medio de esa soledad espantosa.

### **EL PELIGRO DE SER APLASTADO**

Dicen que en Uruwelaya la muerte va de la mano con el silencio, la sorpresa y la velocidad, y no perdona a los débiles que intentan traspasarla.

¡Súbitamente!, un tropel de caballos se precipito sobre el príncipe que estaba tendido, precisamente, en medio del borroso camino de las veloces bestias. Sidarta recobró el conocimiento y trató de arrastrarse para esquivarlos, pero, desgraciadamente, no lo logró.

Se trataba de un magnífico carruaje cubierto, arrastrado por briosos caballos. Detrás de éste, otros caballos arrastraban carretas cargadas de mercancías y provisiones. La caravana alcanzó a detenerse peligrosamente muy cerca del cuerpo del príncipe.

— ¡Este hombre morirá pronto! —Le dijo **TAPUSA**, el jefe de la caravana, a **BALTICA**, su ayudante principal.

—No vale la pena, es un mendigo, no tiene dinero, dejémoslo ahí; las fieras se encargarán de él y harán el trabajo por nosotros —repuso Baltika fríamente.

— ¡Parece un mendigo pero sus facciones son las de un noble. ¡Súbalo al carruaje! — Ordenó Tapusa—. Rocíenle agua fresca y que continúe el viaje;

Cuando estaban en movimiento, Sidarta se reanimó y bebió abundante agua endulzada con rica miel hasta que recobró todas sus fuerzas y su entendimiento.

— ¿Hacia dónde te diriges sucio mendigo? —Preguntó Baltika.

—Allí donde termina el horizonte, allí donde pueda encontrar la gran riqueza, —le respondió Sidarta. A esto repuso Baltika:

—Nosotros hemos llegado muchas veces allá y no la hemos encontrado, por eso tenemos que arriesgarnos duramente por estas llanuras y solamente sobrevivimos... y puedo decirte, con seguridad, que en toda esta inmensa llanura no existe una sola moneda de oro, únicamente hay pobreza y esqueletos de animales.

—Disculpe señor Baltika, yo busco aquello que ni el tiempo ni la muerte logre arrebatarme, yo no quiero oro.

—Deliras, mendigo tonto. Desprecias el oro porque nunca has podido tener moneda en tus manos; pero el día que la tuvieras te llenarías de felicidad.

— ¿Lo crees así? —Preguntó Sidarta.

— ¡Sin duda alguna! Mira, harapiento, conoce una moneda de oro, aquí está grabada la cara del poderoso rey Sudodana, él es un dios de riqueza, él es el dueño de todo el oro que existe y de todas las tierras que pisamos.

—Nosotros nos servimos de ellas, pero tú no has merecido saber ni siquiera que existen los palacios, las altas cortes llenas de gloria y de placer, tú sólo eres dueño de esos sucios harapos y por eso desprecias el oro.

—Ahora conoce por primera vez en tu vida una seda. Con ellas se visten los nobles. Existen sedas aún más valiosas que no conocemos, pues son bordadas con oro; sólo los príncipes logran lucirlas.

Tú no puedes ni siquiera imaginarlas, no obstante, mendigo, te he enseñado algunas cosas pues yo conozco de todo y tú no conoces nada.

—El viaje es monótono —continuó Baltika—. Mi compañero es un aburrido que no le gusta escuchar ni hablar de cosas valiosas; a mí sí me gusta hablar y charlar. Cuéntame, sucio mendigo, ¿qué has aprendido en tu insignificante y arrastrada vida?

— ¡Cállate! —Interrumpió Tapusa—, deja de molestar al joven con tus sarcasmos, mejor bríndale alimento que más tarde necesitaremos sus fuerzas para ayudar a reparar las carretas.

— ¡OH sí! —Respondió Baltika—: —ven y come en abundancia— le dijo en voz alta, pero en secreto le advirtió:

—Come solamente arroz, ¡La carne es para mí! Sidarta se alimentó y agradeció a Baltika quien continuó con sus habladurías. De nuevo le preguntó en son de burla:

— ¿Qué se siente siendo tan pobre?

Sidarta le respondió: —No existe la pobreza allí donde las necesidades son pocas; en cambio, quien vive sujeto a la vanidad, jamás será rico.

—En nuestro interior se encuentran tesoros más valiosos que los soñados por el rey más ambicioso. Al contrario, la peor pobreza es la del espíritu.

—Pero así no se puede ser feliz —alegó Baltika, a lo cual respondió Sidarta:

—No debemos codiciar lo que no necesitamos para vivir. **Vida sencilla y pensamientos elevados son el secreto de la felicidad.**

—Por qué eres tan flaco —dijo Baltika con aire burlesco.

— ¡Dije que te calles! —Se interpuso Tapusa y agregó: No todas las preguntas merecen una respuesta.

Te felicito Baltika porque tienes el cerebro un poco más grande que el de una lagartija, pero no mortifiques más al mendigo.

El ayudante Baltika hizo el silencio más grande de su vida —duró un minuto—, y continuó hablando solo “cosas de gran importancia”.

## **CAPITULO 12**

### **RÍO NAIRANJANA**

Archipiélagos de nubes se desplazaban presurosos. La tarde menguaba mientras el fulgurante Sol rodaba hacia abajo buscando el filo de la inmensa planicie para lanzarse al abismo.

La caravana llegó al río Nairanjana donde las bestias saciaron su sed y los hombres se dieron un refrescante baño. Acamparon allí y en la noche encendieron fogatas para alejar serpientes y fieras.

Sidarta, después de ayudar eficazmente en todas las labores, y cuando todo estuvo en silencio, se sentó, cruzó las piernas, su columna recta y se quedó inmóvil como una roca.

Mientras la Luna llena nadaba en el mar de las nubes, Sidarta meditaba... Tapusa lo observaba curiosamente.

Llegada la media noche no se había movido y fue interrumpido por Tapusa quien al verlo tan quieto le dijo:

—Joven, debes refugiarte en la carreta pues en la madrugada soplarán ventiscas congelantes que te harán trepidar los huesos.

Esta llanura en el día la quema el Sol y en la noche es refrigerada por la Luna. ¿Acaso no sientes miedo de esta soledad?

Sidarta le respondió: —El miedo no existe para el que está atento con su pensamiento libre de sensualidad, con su mente libre de agitaciones, más allá de lo bueno y lo malo. Además la soledad crea la grandeza de espíritu.

—Joven, no sé quién eres pero hay en ti sabiduría; por eso pido disculpas por las frases poco dignas que te dijo mi compañero Baltika; todos los tercos se creen genios, y solo hablan mucho los que hablan mal, porque tienen poco para decir que valga la pena.

Sidarta Le respondió —No es nada, debemos aceptar a los hombres tal como son, no como debieran ser.

Nunca he encontrado una persona de la cual no tenga algo que aprender.

—Por otro aspecto, no importa lo que digan, bien o mal, de uno: Así como la roca compacta no tiembla con el viento, así no debemos conmovernos ni con el reproche ni con la alabanza.

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

—Debemos vivir libre de agresividad entre los agresivos, libre de inquietud entre los inquietos y libres de codicia entre los codiciosos. Pensad bien de quienes te hacen mal y ese amoroso pensamiento será vuestra mejor defensa.

—Son sabias tus palabras —dijo Tapusa— pero, ¿cómo puede ser feliz alguien que no ha triunfado ni a conquistado nada? Los hombres sin deseos son candiles apagados.

Sidarta le respondió: —La inquietud del corazón nace de la multitud de deseos; por tal motivo el hombre debe medir su esclavitud por la cantidad de cosas y apegos que posee. El único deseo del sabio es la ausencia de deseos.

—Los que ganan victorias atraen envidias y odios, y los que pierden viven apenados.

Despreocupándose de victorias y derrotas vive uno sereno y feliz. De acuerdo con esto, ser sencillo es ser grande.

—Lo que dices parece una verdad —dijo Tapusa—, pero no es así. Conozco mercaderes que son ambiciosos hacen el mal y viven en la riqueza gozando del mundo, y veo hombres buenos, como tú, que viven en la pobreza.

—Pocos son los que en este mundo ven claro —Explicó Sidarta:

—Aun el malo posee felicidad mientras no madura su falta, pero cuando madura entonces el malo recibe la desdicha; y aun el bueno posee desdicha mientras no maduran sus buenas acciones, mas, cuando maduran, entonces el bueno encuentra felicidad y paz.

—Por tanto no tengáis por poca cosa una acción mala pensando: “consecuencias no traerá para mí”; el cántaro se llena gota a gota y luego se desborda. Por tanto la acumulación de muchos males, aunque sean pequeños, produce una gran desdicha.

—Por lo anterior —continuó Sidarta—, tampoco tengáis por poca cosa una buena acción pensando,

“consecuencias no tendrá para mí”. El gran río se forma con pequeñas gotas de lluvia; así mismo la acumulación de pequeñas obras buenas llegará a producir una gran felicidad.

—Ni en el aire ni en el mar, ni en lo más profundo de la cueva de una montaña se encuentra aquel lugar donde alguien pueda escapar de sus buenas o malas acciones, — terminó diciendo Sidarta, e l enigmático mendigo.

Tapusa se quedó en silencio por un momento y luego interrumpió:

— ¿Dónde está o quién es aquel Dios que está pendiente de juzgar y cobrar, o abonar las buenas o las malas acciones?

Sidarta le respondió —Los frutos de las buenas o las malas acciones no van a ningún dios, los llevamos dentro de nosotros mismos y nos persiguen como nuestra propia sombra.

Nos siguen como la carreta sigue los pasos del buey.

—No es posible obrar negativamente sin obtener frutos negativos, y, sin falta alguna, quien obra positivamente cosechará frutos positivos. Es una ley que nunca falla y siempre obra.

—El día de dar frutos nuestras acciones lo hacen por su propio peso, sin la intervención ni juicio arbitrario de ningún dios.

Como el polvo fino que se lanza contra el viento, el mal se devuelve contra quien lo hizo por una ley natural y eterna y no por la voluntad de un dios.

—Aquello que sembramos algún día recogeremos; porque no hubo un tiempo, por antiguo, que nosotros no existiéramos; ni habrá un futuro, por lejano que pareciese, en el cual nosotros dejáramos de ser.

Tapusa, un poco desesperado, le inquirió: —A veces uno es obligado a hacer el mal, la gente lo impulsa; las costumbres, la necesidad, uno no puede tener la culpa de todo.

Sidarta respondió con calma: —cada cual es responsable de sus actos y cada uno recibe el fruto de sus propias acciones.



## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

Tu mala acción no ha sido hecha por tu madre ni por tu padre ni por tu hermano, ni por tu hermana, ni por tu amigo o compañero, ni por tu pariente o allegado, ni por los sacerdotes o gobernantes, ni aun por las divinidades.

—Tú mismo eres quien hace la buenas o malas acciones y tú mismo recibirás el fruto.

Cada cual atiza las llamas de su propio fuego.

—A la hora de la muerte, ¿qué pueden hacer por ti tu madre, tu padre, hijos, hermanos, parientes o allegados, compañeros o amigos, maestros, gobernantes o divinidades? ¡Nada! El único que puede hacer todo por ti, eres tú mismo.

—Uno mismo hace el mal, uno mismo se corrompe, uno mismo deja de hacer el mal y uno mismo se purifica.

El bien y el mal existen por uno mismo.

El digno sufre pero su dignidad lo consuela, en cambio el malo goza pero su maldad lo acecha.

—Es muy fácil hacer el mal y es muy difícil hacer lo bueno y saludable. Es fácil echarles la culpa a los demás y es fácil ver los defectos del peregrino.

—Es fácil reclamar a un dios una gracia que no se merece, pero es difícil comprender que el esfuerzo lo tiene que hacer cada uno. Los maestros sólo enseñan el camino, pero cada cual deberá recorrerlo por sus propios medios; los sabios ayudan a levantar la carga, pero no a llevarla.

Tapusa se quedó quieto en completo silencio y, únicamente después que empezó a sentir los vientos huracanados plagados de frío, invitó a Sidarta a entrar en la abrigada carreta.

La Luna, después de haberse bañado en el río Nairanjana, vertió su blanco soñar sobre los cansados viajeros.

### **BALTIKA**

Las durmientes horas transcurrieron en silencio. Cuando la aurora, con su escoba divina, barrió las tinieblas, la caravana continuó su largo viaje; y, antes que el Sol rozara el cenit, la espinosa llanura había quedado atrás.

Ya se divisaba un poblado lejano y la vegetación era exuberante. Se observaba cabras, corderos y uno que otro aldeano. Sidarta observó un bosquecillo y le rogó a Tapusa que lo dejara quedarse allí.

Baltika se opuso diciendo: —Debes trabajar para pagar el viaje. ¡Quédate! Eres fuerte y puedes trabajar conmigo; te pagaré bien y te enseñaré de caballos; yo soy quien más sabe de ellos en esta región, los crío y los vendo.

Baltika no paró de enseñar:

—Existen caballos para alimento, de tiro, de carreras y caballos celestiales.

— ¿Cuáles son los caballos celestiales? —Preguntó Sidarta.

—Son inmortales —le contestó Baltika y continuó: —Solamente existió uno en esta época, se llamaba Kantaka, fue un regalo del Brahma al poderoso rey Sudodana cuando nació su único hijo. Estaba forrado en oro y joyas preciosas.

— ¿Y dónde está ese caballo Kantaka?

—Voló en una nube a la región celeste cuando el príncipe murió y volverá teñido de negro cuando nazca otro príncipe. Como lo acabas de ver, yo conozco todo sobre caballos, y sobre cualquier otra cosa —terminó Baltika con su cátedra.

—Gracias por tu ofrecimiento —le contestó el príncipe y agregó: —Tu noble acción será recompensada. —De inmediato se alejó lentamente.

— ¡Regresa, tonto, quizás te venda un caballo viejo para que sea lo primero que poseas en tu miserable vida!

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

— ¡Cállate! —Le ordenó Tapusa, y agregó—: Tú no puedes entender que la sencillez crece en proporción a la grandeza. ¿Aún no te has dado cuenta que ese humilde hombre es un santo?

Estas últimas palabras produjeron un fuerte golpe en el corazón de Baltika el cual, calladamente, vio como se internaba el mendigo sabio en el bosquecillo. Ya no lo volvería a ver.

Recordó su última, dulce y penetrante mirada con la cual se despidió el joven, y desde entonces un extraño presentimiento hizo nido en su mente.

El experto domador de caballos sentía algo que no podía descifrar; sintió un vacío imposible de llenar; los ojos dulces y extraños del mendigo sabio le decían algo muy grande, y una onda de extraña clase de amor, que nunca había sentido, lo invadió.

En tanto Sidarta caminó durante el resto del día hacia un lugar solitario. Quizá ningún ser humano lo volvería a ver, él mismo pensó en no regresar hasta no haber resuelto sus dudas.

Además se sintió débil, muy débil. Sus pies temblaron.

Tantos años de sacrificios habían minado su cuerpo a tal extremo que él mismo se dio cuenta que no podía avanzar más y reconoció su fracaso.

—Fui —pensó— más estricto que ninguno en las mortificaciones y de esta forma acabé con el cuerpo tan útil y necesario. Ahora lo necesito más que nunca, pero las consecuencias de mis maltratos dejaron su fruto amargo y mi muerte es inevitable. ¡He fracasado por completo!

Se sintió solo, angustiado, y únicamente las sombras de la noche acudieron para hacerle compañía. Sólo escuchaba los melodiosos ecos del silencio y un canto extraño del más allá que lo llamaba insistentemente.

### **LA ÚLTIMA DECISIÓN**

Ha llegado el momento más grandioso para la humanidad doliente, esperado con ansias por los pasados siglos pero fecundo para toda la eternidad.

En las regiones celestes los Devas vibraron con la música de los astros, ondas de alta armonía espiritual saturaron la superficie terrestre como lluvia de flores luminosas que dejaban suaves aromas de salud, paz y amor.

En las profundidades abismales se escuchaban rugidos demoníacos estremecedores.

El rey de las potestades tenebrosas puso su contraparte lanzando a la tierra tempestades de maldad y venganza.

Todas las fuerzas del infierno contaminaron el ambiente con asfixiantes vapores de muerte, guerras y odio.

En el alto cielo se escuchaba un susurro de esperanza que decía: “¡Príncipe!, Ha llegado la hora de tu liberación”.

Y en el profundo abismo se oyó una blasfemia que condenaba: “¡Mendigo! Llegó la hora de tu fracaso definitivo”.

En tanto, en la Tierra un agotado hombre difícilmente había llegado hasta la sombra de un milenario y frondoso árbol Bodi; se detuvo allí, sus fuerzas físicas lo habían abandonado completamente, no tenía reservas para dar un paso más.

Se sintió sobrecogido por unos negros y sutiles brazos; se trataba del abrazo de la noche quien venía a darle el postrer adiós de despedida.

Sabemos que los obstáculos se acrecientan cuando nos aproximamos a la meta. Pero a Sidarta lo amenazó una barrera infranqueable, la mayor de todas: La muerte.

Presintiendo el príncipe el final de su vida, se sentó, cruzo los pies, la espalda recta, cabeza al frente, respiración consciente y, en un acto de voluntad suprema, tomó una decisión final comprometiéndose para sí:

Qué fue lo que el Buda descubrió  
Magnum Astron

**“AUNQUE MI SANGRE SE EVAPORE, MI CARNE SE RESEQUE Y MIS HUESOS SE CALCINEN, NO ME MOVERÉ DE ESTA POSTURA HASTA NO HABER ALCANZADO LA VERDAD”.**

### **CAPITULO 13**

#### **LA CREACIÓN**

Las Brumas apenas se estaban levantando para humectar la luminosa piel del Firmamento.

Sidarta había traspasado con vida la inhospitalaria noche.

Se sintió solo y lo único que lo acompañaba eran sus dudas que por tantos años no había logrado disipar.

— ¿Por qué los dioses crean mundos de perpetua miseria y dolor? Alguien nos fabrica un cuerpo, una mansión hecha de carne, huesos, médula y sangre, donde el orgullo, la maldad, la hipocresía y la lujuria se establecen como amos.

—Esto no puede ser obra de un Dios perfecto, porque de lo perfecto no puede salir lo imperfecto; y el maravilloso cuerpo presenta los defectos de la enfermedad, la vejez y la muerte, todas causantes de mucho dolor. De un Dios de amor no puede salir el dolor.

—Tampoco las cosas se hacen solas porque de la nada no puede salir nada. Lo que algún día tuvo principio tiene que tener fin, pero lo que existe sin principio no puede tampoco tener un fin.

La muerte tiene por causa el nacimiento y la muerte origina un nuevo nacimiento, todo tiene una causa.

— ¿Qué puede ser, entonces, lo que hace mover el engranaje que mantiene a las criaturas en un sin fin de re nacimientos y muertes sin esperanzas de un descanso?

El príncipe continuaba con sus pensamientos tenaces y despiadados, los que alternaba con profundas meditaciones en las cuales aquietaba su mente, concentrando su conciencia en el paso del aire por las ventanas de su nariz.

El aliento perfumado del bosquecillo lo reconfortaba. Escuchaba, a veces, trinos musicales de pájaros exóticos.

Durante todo el día no se movió de esa postura pero, una vez agotada la última gota de su fortaleza física, cayó en un sueño tan profundo como la muerte misma.

Pero él sabía que el hombre puede llegar hasta donde su mente le alcanza... y él conocía muy bien cómo era la suya. Después de los tres días siguientes obtuvo su iluminación.

Él sabía que quienes temen estar solos es porque desconfían de sí mismos; por eso se sometió a la prueba de la soledad y encontró compañías no humanas con formidables poderes.

La primera noche le sobrevino una visión sobrecogedora. Vio la imagen de una dama misteriosa vestida con vaporosos velos. —Soy la creación —le habló—. —Te confieso que soy sólo una sombra.

—Parezco sólida pero estoy hecha de vacío. Nada en mí es permanente y todo lo que no es eterno no es real. Tengo un cómplice, el tiempo, con el cual engaño a los seres utilizando dos inexistentes cebos: el pasado y el futuro. La misteriosa dama continuó explicando: — ¿Qué había antes de existir lo que hoy es? ¿Qué habrá después cuando las estrellas se fundan en el vacío eterno y el tiempo deje de moverse en el infinito? ¿Qué había cuando el pasado no había comenzado y el futuro no tenía esperanza de venir?

—Ayer fue un día reluciente. ¿Qué se hizo?, lo mató la noche. ¿Dónde está su cadáver? No existe; sólo es un número de calendario que le asignó el hombre para asegurar que existió.

—El hombre fue quien inventó el tiempo para poder desenvolverse en la irrealidad en que vive.

Qué fue lo que el Buda descubrió  
Magnum Astron

—Así como las gotas de agua salen del mar y luego regresan a él perdiendo su forma e identidad de gota, así los días salen de lo eterno y regresan a la eternidad perdiendo su número y su fecha.

—La eternidad es el tiempo detenido en un presente continuo sin pasado ni futuro. Por eso no esperes otra vida después de ésta... la vida es la misma a través de diferentes cuerpos; porque la vida vive en la eternidad... no en el tiempo.

—Llegará el día en que el Sol no alumbrará más y no habrá días relucientes, ni hombres que les asignen números de calendario, mientras en otro ámbito sideral se preparará el escenario para una nueva farsa:

—Un nuevo sol aparecerá; y habrá nuevos días relucientes y hombres que comiencen de nuevo a asignarle números.

—Y correrán ríos de dolor que llenarán mares de lágrimas; te aseguro, noble príncipe, que las cuatro únicas cosas que existen como verdaderas son el placer, el dolor, el espacio y el presente.

Al escuchar esto, Sidarta pensó:

— ¡OH! Tiempo inexistente, has sido mi compañero ilusorio en este irreal mundo. Luego le preguntó a la dama vaporosa de la creación:

— ¿Qué absorbe el Universo cuando éste se desintegra?

La vacía creación le respondió de inmediato: —Al universo lo absorberá la causa que lo produjo; y esta causa dormirá en el “espacio-mente” eterno, invisible e inmanifestado, pudiendo emerger otra vez para formar un universo igual. Nada desaparece por completo, todo se transforma...

— ¡La mente es la sustancia verdadera que compone el Universo! El espacio es Mente, Todo es Mente.

El Alma es un remolino creado por la mente, se agita en la mente y cambia de dirección como una frágil veleta movida por el viento del deseo; y, únicamente es re direccionado o detenida por la fuerza de voluntad, la cual es una cualidad de La Mente.

—Mas ten presente que “Yo”, la creación, ¡soy un efecto de la mente, no una causa! Quien busca mi solidez no la encontrará porque carezco de sustancia física. Todo lo que ve el ojo es insustancial. Y cada cual ve las cosas, no como son, sino como él es en sí mismo.

—Algunos llaman a la Mente espacio vacío; pero en el Universo nada está vacío. La nada no existe. Todo está lleno sin dejar espacio para la nada. Lo que llaman espacio Sideral no es más que la gran Mente Universal, la cual origina la ilusión... o sea aquello que llaman erróneamente creación.

— ¡OH!, Gran señora venida de lo eterno —interpeló Sidarta—: ningún maestro ha podido definirme a Dios y decirme cual es la verdad. Tú eres la única que podría hacerlo. La dama eterna le dijo:

—Tratar de definir el absoluto es negarlo y limitarlo; y, en cuanto a la verdad, ésta se encuentra más allá del sonido y de la vista, del gusto y del tacto. No tiene forma, ni principio ni fin.

—El ojo no puede ver ni el cerebro puede conocer la verdad. Mas, en el interior de cada hombre se encuentra “Aquello” que puede comprenderla.

—Nadie podrá conocer ni descifrar este enigma a no ser que él mismo llegue a un estado donde pueda impregnarse de toda la verdad.

—Existe ese estado de absoluta felicidad donde uno no ve, no oye, ni distingue a seres individuales. Es la plenitud.

—Allí todo se percibe como una gran “Unidad” y allí no existe el dolor. La felicidad “Allí” es total y no existe el riesgo de volver a renacer.

— “La verdad” —o Dios— no se encuentra ni arriba, ni abajo, ni en ningún mundo lejano.

Sólo quienes la buscan pueden hallarla en el interior de cada ser; allí existe un sitio donde refulge la verdad y la felicidad.

—En consecuencia, si buscas a Dios, o la verdad, fuera de ti mismo o en los demás vivientes que te acompañan, no lo hallarás nunca.

Con estas palabras la Dama de la Creación se diluyó en el Éter, sustancia primigenia que da forma a todo este mundo ilusorio que carece de sustancia propia.

### **VISIÓN DE LOS SIETE PLANOS**

Luego Sidarta vio en su sueño cómo todos los mundos del Universo se organizaban en siete planos.

Cada uno de ellos albergaba seres afines a su naturaleza, desde la tierra, -el tercer plano- pasó al cuarto donde seres humanos de olímpica belleza habitaban paraísos terrenales de exquisita perfección.

Allí no había enfermedades, ni enemigos ni maldad y la vida se prolongaba por muchos siglos.

La Naturaleza era benigna. Dulces frutos de frondosos árboles eran el alimento sano de esos privilegiados seres.

Flores luminosas de exóticas plantas colmaban de belleza extensas praderas donde remansos cristalinos reflejaban la luz de estrellas gigantes.

Allí la espinosa no existía para defender la rosa por que no existía el cortador.

¿De dónde venían esos privilegiados seres que sólo respiraban paz y amor? ¿Por qué los dioses habían tenido preferencia con esas vidas tan dichosas, en tanto que en la tierra se encontraban seres desdichados, perforados hasta sus entrañas por un dolor homicida interminable?

El alma de Sidarta se había unido al alma grande del Universo y la inteligencia infinita había comenzado a revelarles sus secretos.

Observó la muerte de una persona terrestre quien había dedicado su vida a las obras de caridad y a las mortificaciones corporales con el fin de alcanzar el cielo.

La vida corporal de esta alma se desvaneció como en un sueño delicioso y vio un guía celeste que lo transportó hasta los cuerpos de la pareja en los cuales, por ley de afinidad, merecía nacer.

Hombres y mujeres lo esperaban en un unido grupo para protegerlo y devolverle todo el amor que él había entregado en la Tierra.

Un paraíso lo esperaba, no sentiría espanto al nacer y la madre no derramaría su sangre en el alumbramiento. Los dolores estaban lejos de ese glorioso nacimiento.

En un cuerpo diáfano de angelical belleza aquella alma noble, que había deseado un cielo de paz, armonía y amor, aquí lo había encontrado. Siglos de felicidad le esperaban.

Sidarta observaba complacido ese mundo ideal y alcanzó a ver, cómo algunos continuaban allí una vida de meditación, siempre en busca de la verdad.

No sentían orgullo de sus atributos físicos y su inteligencia extraordinaria la empleaban en buscar siempre lo correcto en todos sus actos.

Algunos de estos seres dedicaban su vida a la virtud y renunciaban a los placeres sensoriales.

La sabiduría allí les advertía que debían buscar el bien por amor al bien mismo y no con el deseo de recompensa.

Estos súper-humanos, a sus muertes después de varios cientos de años. Alcanzaban los quintos planos existenciales; desde allí, ya no había regreso y continuaban avanzando hasta alcanzar el umbral de los dioses.

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

Mas, observando bien, se dio cuenta el príncipe que en estos cuartos mundos, aunque había hombres y mujeres altamente evolucionados, de todos modos eran humanos en quienes aún quedaban vestigios de pasiones.

El alto grado de belleza que alcanzaban los hacía muy susceptibles a la vanidad y los cuerpos de olímpica belleza eran muy propicios para el amor carnal. También había allí ambición y deseo de prestigio y posesiones.

En consecuencia, el microbio del deseo que producía en ellos la enfermedad de la pasión hacía que algunos de estos seres disfrutaran de los goces que esos mundos de paz y abundancia les ofrecían.

Lo habían deseado, lo habían buscado y allí se encontraban disfrutando de un cielo, de un paraíso terrenal.

Por los sacrificios y obras buenas en otras vidas anteriores aquellas almas nobles habían merecido un cielo.

Más, así como a pecados finitos no se les puede imponer castigos infinitos, tampoco con buenas obras finitas se pueden obtener recompensas infinitas.

La matemática del Universo es exacta y no cobra ni premia más por menos ni menos por más.

La ley de la compensación es una balanza perfecta en la cual ambos platillos se mueven por fuerzas iguales.

La más infinitesimal alteración del opuesto mueve la balanza, la cual nos enseña que con sacrificios se pueden obtener placeres y con placeres se pueden obtener dolores.

### **LA GRAN LEY NATURAL**

Sidarta comprendió como la hoja seca del árbol, una vez vencida por la gravedad, cae sin la interferencia de un dios, sino obedeciendo una ley natural y eterna, de igual forma como la sangre acude presta a la herida sin la orden de un dios, sino obedeciendo una ley biológica...

Y, así como el rayo se lanza de la nube cuando la presión eléctrica vence la resistencia del aire, sin la mano de un dios que lo desencadene...

De igual forma vio como todos los seres se enfrentaban a las leyes eternas del destino que ellos mismos forjaron con sus propios y voluntarios actos, sin la mediación de un dios que condene o perdone, prefiera o juzgue...

O de un dios vengativo o misericordioso que esté pendiente de aprobar o desaprobado todo lo que ocurre.

Comprendió también que ningún dios puede transgredir una ley natural que obra por sí misma en forma instantánea por el poder, la inteligencia y la perfección de la Divinidad en ella contenida.

Descubrió entonces que existe una progresión de almas hacia estados superiores, donde cada vez se escala más y más hasta alcanzar estados de no retorno.

Pero también comprendió que, en los planos terrestres tercero y cuarto, existe la regresión hacia los planos inferiores, hacia la bestialidad y aun hasta la profundidad de los espectros abismales o demoníacos que constituyen los planos segundo y primero.

En el luminoso sueño Sidarta observó cómo, algunos seres de mundos paradisíacos regresaban a la tierra:

Cuando se agotan las reservas de sacrificios, alabanzas y buenas obras con punto final un paraíso de goces celestes, los seres mueren aparentemente en forma apacible, pero sus almas no se liberan sino que comienzan a ser prisioneras de un nuevo cuerpo.

Vio como la carne y la sangre empezaban a borrar el recuerdo de aquellas vidas de paz y amor, los huesos como rejas se interponían a sus recuerdos y se iban endureciendo hasta

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

comprimir por completo esa alma que antes por cientos de años había disfrutado de un cuerpo fuerte y dichoso en un cuarto mundo celeste.

Ahora dicha alma se encuentra flotando en una bolsa acuosa y siente ruidos exteriores que le hacen conmovir su espíritu; no sabe dónde llegó ni de dónde viene; mas, el fruto de sus pasadas acciones ya le había asignado su correspondiente puesto en un mundo afín a su carácter.

La ley de afinidad le dirá quiénes serán sus padres y sus parientes y la ley de acción y reacción ya le ha forjado su suerte. Ningún dios intervino en ello.

Por último vio Sidarta cómo un dolor de muerte comprime el alma. Sangre y flujos brotan de la húmeda caverna donde se había formado el cuerpo.

Su recuerdo de la vida paradisíaca, su personalidad y su yo, en el cuarto mundo, se diluyeron por completo.

Su alma ahora se encontraba encerrada por carne, huesos, médula vísceras y sangre que comprimen y le borran todo recuerdo.

Se escucha un grito. Es el aviso que anuncia la llegada de una criatura desnuda, débil, impotente y completamente indefensa a un tercer plano de existencia: La Tierra, uno de tantos mundos de sufrimiento.

Una mueca de muerte comprime a la criatura. Es la misma mueca que hará al morir; y, el grito de espanto que emite al nacer, es el anuncio infalible de que viene a sufrir.

### **UN AGRADABLE DESPERTAR**

Sidarta había viajado hasta los confines de la eternidad en un extraño sueño durante la larga noche, una pesadilla en la cual había escuchado la queja lastimera de otra criatura en su propio corazón. Por tanto concluyó:

El hombre tiene que recurrir al cuerpo para pagar las deudas del Espíritu.

Despertó sobresaltado. Afortunadamente el Sol había fabricado una reluciente mañana con arboles cobrizos, y los collares diamantinos del rocío colgaban por doquier.

Se sorprendió cuando descubrió a sus pies unos lujosos guijarros que contenían agua fresca de coco, miel, leche y, junto a estos líquidos, una fina canastilla rebordeada con hilos de plata la cual contenía varias y provocativas frutas.

¿Quién las había colocado allí? El sitio era solitario y agreste.

En ningún momento pensó que hubiesen sido los dioses porque él nunca creyó en milagros ni ayudas divinas; todo lo esperaba y exigida de sí mismo. No obstante se alimentó únicamente del agua de coco y de algunas frutas.

Durante la mañana se dedicó a unir su pensamiento con los sueños de la noche anterior.

Los enlazó con las experiencias y enseñanzas que había recibido de sus maestros y los unió todos tratando de encontrar la explicación a los misterios de la existencia. La lumbre del saber lo iluminaba cada vez más.

En la tarde observó en una forma súper consciente, todos los procesos internos y externos de su cuerpo.

Se concentraba sobre todo en el paso del aire hacia los pulmones, especialmente cuando éste lentamente rozaba las ventanas de la nariz.

En estas circunstancias lo sobrecogió una nueva noche. El hecho de no haber ingerido alimento en la tarde le produjo un sueño profundo.

No escuchó los susurros de la noche ya que su alma voló al mundo pantanoso de los fantasmas y demonios, y sintió el fragor de los abismos infernales.

## **CAPITULO 14** **VIAJE AL MUNDO DE LOS DEMONIOS**



## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

El heredero del Rey, después de haber vislumbrado un cuarto grado de existencia, allí donde no existe la explotación del hombre por el hombre ni la matanza de animales.

Se había dado cuenta, con tristeza, cómo algunos seres, no obstante haber alcanzado esa elevada etapa, caían de nuevo a existencias más bajas a causa de sus acciones egoístas.

Qué sería entonces de los hombres del tercer plano (la Tierra) que se dedicaban no sólo a las más abyectas formas de aberraciones lujuriosas sino que, sin compasión, mataban a inocentes animales por deporte, por negocio... ..O por llenar sus estómagos con cadáveres y sangre constituyéndose, por ese hecho, en seres necrófagos, sanguinarios y carroñeros, igualándose a las hienas y los vampiros.

Luego, ofrecían limosnas a los sacerdotes para que les impartieran bendiciones, siempre movidos por el temor a un dios iracundo que los pudiese castigar o con la esperanza de obtener un buen puesto en el cielo.

No sabían estos seres, cubiertos por la ignorancia religiosa y la maldad, que sus actos crueles con los animales y la explotación impuesta contra sus congéneres, basada en las testarudas leyes humanas...

...que sus procederes se devolverían contra ellos atendiendo a una ley de acción y reacción perfecta, que nunca cambia; que no juzga ni condena sino que obra en relación directa con el bien o el mal causado por la persona en la vida.

Sidarta, en su profundo pero lúcido sueño, presenció la muerte de un hombre terrestre. Su vida se tildaba de respetable, había obtenido riquezas y poseído un puesto relevante.

Había hecho obras de caridad con dineros robados a los demás, apoyándose en la imperfecta ley humana que siempre beneficia al poderoso en contra del humilde.

Su vivir estaba acompañado de un miedo tembloroso, porque los que están casados con esta vida le temen a la muerte y, quienes le temen a la muerte, muchas veces ésta los prefiere.

La muerte le llegó mucho antes de lo que él consideraba. La veleidosa fortuna lo traicionó. Un absurdo accidente cegó su vida en forma instantánea; sin dolor, su cuerpo quedó destrozado.

Más tarde fue envuelto con mantas perfumadas y fue paseado al son de ceremoniales, cantos y ritos. Pocas lágrimas verdaderas y muchas lágrimas falsas. Inciensos y flores para perfumar el cadáver que entraba en descomposición. Todo para satisfacer la vanidad de los vivos pero que en nada servía al muerto.

Mientras les rendían tributos y honores de despedida con solemnes sacrificios a los dioses, el alma del potentado fue reclamada por los Rakasas\*, seres en segundo plano evolutivo.

**\*LOS RAKASAS"**

*Eran seres abominables, espectros trashumantes de las profundidades que obligaban al alma del infortunado a precipitarse a un abismo negro y fétido donde, por ley de afinidad, debía entrar en un nuevo cuerpo.*

*Cuando alguien muere, pierde por completo todos sus familiares, esposa e hijos. Pierde a sus amigos, sacerdotes y potentados que podrían ayudarlo. Solamente sus buenas y malas acciones vienen a recibirlo.*

*Por eso ignorancia es apegarse por entero a lo nuestro y no tener en cuenta a los que sufren para tratar de ayudarles. Más terrible aun es hacer sufrir a hombres o animales porque estas acciones son las que generan los peores karmas.*

*En el caso del potentado, solamente sus malas acciones vinieron a recibirlo... no tenía buenas.*

*Es entendible que diferentes religiones prefieran expresar este hecho con diferentes palabras, aunque apuntan a lo mismo: el catolicismo prefiere decir renacer en Cristo. El*

*Budismo simplemente renacer; otras dirá reencarnar o reencarnación; otras metempsicosis.*

*Aquí hago caso omiso a las palabras y englobo la realidad del hecho en una sola frase:  
“**volver a sufrir aquí o en otro mundo con otro cuerpo diferente**”.*

*Continúa:*

La infeliz alma del antes ilustre potentado trataba en vano de conectarse al cuerpo destrozado por el espanto que sentía de ver a los Rakasas que lo halaban con espeluznantes tentáculos ponzoñosos.

Más, cuando el alma se conectaba al cuerpo por fracciones de segundo, sentía dolores indecibles dado que éste estaba destrozado.

¡OH! Tantas posesiones y títulos que dejaba. Encumbrados amigos, familiares, hijos muy amados. ¡Qué separación tan repentina y desgarradora y ninguno de ellos podía hacer nada...

Pero si pensaban durante la ceremonia mortuoria cómo se repartirían el dinero del finado, en los precisos momentos en que el alma de éste era arrastrada por los Rakasas hacia un mundo de sufrimiento extremo.

¿Quién lo juzgó? ¿Quién lo condenó? Nadie; y menos ningún dios. El mismo por medio de sus propias obras abrió la brecha oscura por donde estaba pasando ahora.

Quiso llamar a su dios; a ese dios que juzga, condena, prefiere y concede gracias a quienes le hacen ofrendas, pero se encontraba en la Tierra, hecho de barro y oro, cubierto de joyas; mas sus ojos no veían ni sus oídos escuchaban; no podía hablar y menos ayudar.

La balanza de la ley universal sopesó sus acciones e inclinó su plato izquierdo hacia abajo; la infortunada alma que allí estaba se desplomó hacia un mundo infernal, cayó a un planeta en las afueras de la galaxia donde no brillan las estrellas, donde en vez de brotar la sabiduría redentora crece el dolor homicida.

### **SABIDURÍA BUDISTA**

***Porque mi muerte puede llegar muy pronto, cumpliré todos mis compromisos, perdonaré todas las injurias y no tendré diferencias con nadie.***

***Porque mi muerte puede llegar muy pronto, no malgastaré mi tiempo repasando viejos errores, sino que utilizaré cada día como si fuese el último.***

***Porque mi muerte puede llegar muy pronto, prefiero purificar mi mente antes que acicalar mi cuerpo.***

***Porque mi muerte puede llegar muy pronto, y me separará de lo que quiero, desarrollaré el desapego y la compasión antes que la posesividad y el interés.***

***Porque mi muerte puede llegar muy pronto, usaré cada día íntegramente, sin desperdiciarlo en objetivos infructuosos ni en anhelos vanos. Ojala que esté preparado cuando llegue la muerte.***

***Ojala que no tenga temor cuando desvanezca la vida. Ojala que mi desapego me permita liberar el corazón.***

Percibió Sidarta cómo los seres que renacían allí sólo podrán subir una vez hubiesen experimentado en carne propia el sufrimiento que infringieron a inocentes animales para complacer sus apetitos degradados.

Y morirán, tantas veces como mataron, hasta haber lavado con sus lágrimas la sangre de sus innumerables víctimas.

Hecatombes humanas se desploman constantemente hacia los abismos siderales donde la única ley en los mundos bajos es la cruel y despiadada cadena alimenticia que significa

dolor extremo. Existen allí por miríadas de siglos y luego son borrados por el viento eterno, sin dejar rastro. Este es el monstruoso escenario sin fin de los tiempos.

### **LA AVENTURA DE VIVIR**

El príncipe mendigo despertó sobresaltado de su ingrato sueño; lo iluminaba la estrella matutina. De nuevo el alba crepuscular le anunciaba esplendoroso día. Bananas, cuajada de leche fresca y miel estaban servidas a sus pies. ¿Qué mano misteriosa las había puesto allí? ¡No importa! Las aceptó, y también aceptó los tibios rayos del astro dorado que apareció sonriendo. No obstante, lo que más le preocupaba era encontrarle sentido a sus sueños.

Cómo unir cabos, como ensartar sus ideas para dar forma a sus pensamientos. ¡OH!, Qué abismo tan grande de incomprensión lo separaban de las respuestas.

— ¿Quién me fabricó este cuerpo sin consultarme? ¿Quién lo habría encerrado en esa cárcel de huesos, carne y sangre?

— ¿Es real este mundo o pertenece a la ilusión y al ensueño? No lo sé; pero sé que el sufrimiento es real y ataca a todas las criaturas, —se respondía y pensaba:

—Todos los seres al morir comienzan de nuevo idéntica aventura y luego son destrozados por la vejez, la enfermedad y la muerte, la cual los impulsa a una nueva vida en una cadena nefasta de dolorosos eslabones sin fin.

—Mientras la rueda de la tortura gira, cielos pasarán terminando con culturas milenarias. Culminan períodos terrestres, explotan mundos en pedazos y se congelan gigantescos soles.

En tanto la vida continúa.

—Aparecen nuevas estrellas, nuevos planetas, pero son los mismos seres quienes renacen ora aquí, ora allá, en una escalera interminable hecha de peldaños placenteros y dolorosos.

Los insensatos se retuercen en el odio a través de millones de existencias cayendo siempre más bajo porque siguen el consejo de Mara el cual es un muerto espiritual que quiere compañía.

— ¿Cómo comenzó el suplicio del vivir? ¿Quién empujó el carruaje por vez primera? ¿Quién hizo sus crujientes ruedas? Mas, si esto no tuvo principio, tampoco podrá tener fin.

Saberlo es espantoso y desconsolador. Tengo que descubrir la causa y, si la encuentro, descubriré la salida.

En realidad se precisan grandes trabajos para abrir el ojo interno; por eso Sidarta no sólo pensaba sino que meditaba dejando la mente en paz para que la paloma de la intuición hiciera nido en su entendimiento.

De esta forma sus agudos pensamientos se hacían cada vez más transparentes. Todo en su pensamiento lo enfocaba en un solo punto:

El origen del dolor. En estas condiciones lo sobrecogió una nueva noche plena de estrellas.

### **VIAJE AL MUNDO DE LOS DIOS**

Su cuerpo se sumergió en un profundo sueño pero su alma fue despertada por la potente luz que irradiaban cien mil soles. Sintió transportarse al mundo de los dioses, atravesó un manto celeste tejido por arcángeles con hebras de arco iris.

Su mente había llegado hasta los cristalinos manantiales de la Luz Santa donde la paz y la armonía habitan juntas. Vio un supremo destello que producía radiaciones simétricas.

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

Ráfagas de energía espiritual y ondas de elevada armonía lo deslumbraron. Escuchó la música multisonante de las esferas celestes. Voces angélicas y coros seráficos cantaban el glorioso himno del amor eterno.

Sus ecos melodiosos resonaban en los confines del Universo y estremecían de amor todas las galaxias.

¡Logró ver a los dioses! Estaban hechos de luz y energía; su forma era esférica y gigantesca pero sin partes, ni órganos, ni impurezas.

No hablaban porque todo lo sabían y sus conciencias eran tan inmensas que todo lo cubrían. Eran rotativos y desfilaron en perfecta procesión formando constelaciones y cumpliendo leyes perfectas y eternas.

Estas almas divinas del sexto plano (Ver libro "Vida en Siete Mundos") Eran seres plasmáticos y destellantes que flotaban en la eterna aurora. Vivían en cuerpos radiantes (Soles) por billones de años y su vida era de servicio. Se dedicaban a caldear mundos.

Ahí fue cuando Sidarta sintió el mayor de los dolores. Comprendió que esos dioses, a quien tanto se les rogaba por la salvación y el alivio de los males, también estaban sujetos a las mismas leyes que cobijan a la roca, a la planta, al gusano y al hombre.

Dioses, cielos y tierras marchan juntos y están unidos por la misma ley universal.

Entonces, ¿si los dioses no podían salvarse a sí mismos, cómo podían salvar a los hombres?

Esas almas habían alcanzado el umbral de la perfección y se encontraban en un estado de no regreso al mundo de la carne; más aun, tenían un cuerpo físico, no eran eternos; se desmoronaban en partículas renaciendo de eternidad en eternidad creando mundos de miseria y dolor.

Al comprender Sidarta el desconcertante proceso, envolvió también a los dioses en su compasión infinita porque hasta ellos llegaba el grito de angustia y desesperación de miríadas de almas dolientes que vivían de su luz.

Bien sabía que los hombres pedían milagros a tales seres gloriosos pero descubrió que las divinidades no pueden cambiar la ley; y, aunque pueden hacer dilatar las penas, no lograrán suprimirlas.

Porque el efecto de las acciones personales pertenece a una ley incommovible y eterna que siempre obra y nunca falla. Sidarta continuaba cavilando:

—Como hacia atrás se esfuma el infinito pasado de cruentas historias inenarrables, hacia delante se dilata un desconcertante futuro de aventuras insospechadas, de combates sin nombre, de injusticias sin fin.

¡OH! Cuántas desgarradoras despedidas, cuántos amores frustrados, cuántos placeres insensatos fabricantes de dolor, cuánta maldad y cuántas penas les espera a seres que aún viven en el presente y tendrán que renacer en un futuro caótico, porque no saben que sus actos actuales son las matrices de sus vidas futuras.

—Creo poder concluir que los hombres pueden ser dioses en proceso de formación o demonios en gestación.

Sidarta comenzó a encontrar en las galerías de su alma los hálitos más intrincados de la vida, y comenzó a tejer una manta de fresca para tanta carne atormentada.

## **CAPITULO 15** **LA ILUMINACIÓN**

Reinaba la noche y dormían las flores; la Luna aún nadaba en el mar de las nubes y comenzó a dar saltos de sombra en sombra. Pronto el beso del amanecer despertó a todos los seres nacidos de la Tierra.

Sidarta abrió sus ojos los cuales dejaron escapar abundantes lágrimas. Estaba muy angustiado. Había sentido el dolor más grande de su vida al contemplar la rueda

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

espantable del destino; veía cómo daba vueltas sin forma de parar. Sin embargo prometió para sí:

—No descansaré hasta no haber saciado la sed que reseca mi alma.

Ese día no probó el delicioso alimento que nuevamente apareció a su lado, porque quería probar el néctar de la inmortalidad que nutre eternamente a todas las almas santas.

Únicamente se nutrió con los 3 únicos alimentos espirituales (no kármicos) que existen en la tierra: El agua, el aire, y la luz (Prana)

Pero estos le nutrieron el alma más no su cuerpo. En la tarde las rocas ardían de calor y el fulgurante Sol rodaba hacia abajo buscando el horizonte para lanzarse al abismo; estaba fatigado de cumplir su maravillosa jornada de nutrir vidas jóvenes y fuertes con su luz, y destruir las débiles y agotadas con sus mortíferas radiaciones.

Y aquí terminará la historia de Sidarta, el heredero del reino más poderoso y rico de la Tierra.

El soberano príncipe, ahora un sucio, agotado y esquelético mendigo, perdió todas sus fuerzas corporales; la debilidad era total y no pudo mantenerse ni siquiera sentado en posición de loto. Su cabeza tocó tierra y se sumió en el terrible sueño de muerte.

Las señales de vida desaparecieron y su cerebro se negó a elaborar imágenes. Su alma se hundió en el espacio eterno y la conciencia del yo se diluyó en el infinito.

Mas no fue en vano; tanto dolor terminó con el último vestigio de su karma y ya ninguna fuerza ni ser en el Universo podía hacerle mal... nada le debía a la ley eterna. Acabaron para él las reacciones del destino y su alma no vibraba. La ilusión del yo desapareció y quedó rota la eterna rueda del renacer.

Se sumergió en un océano de amor eterno. Se encontró frente a frente con la sabiduría, que brota de la luz y es hija de la belleza y el amor verdadero. Esta lo transportó hasta los confines de la eternidad.

Allí se encontró con el "Innominado", con "Aquel" a quien le dan todos los nombres pero que no tiene nombre alguno. Se fundió en "Aquello" que se presenta en todas las formas mas no tiene forma alguna; "Aquel" que contiene todas las partes, mas es indivisible.

Su alma escuchó el timbre de las arpas celestiales que acompañan el canto de los astros, percibió la armonía de las esferas celestes y se sumergió en un refrigerante manantial de brillos infinitos.

Entró en un estado o no estado, en un ser o no ser, en el tiempo o el no-tiempo. Algo que nadie puede expresar con palabras pues está más allá del confin de la más lúcida imaginación terrena.

Traspasó el umbral de los dioses, vio cascadas de energía provenientes de remotas galaxias, las cuales formaban cúmulos de partículas resplandecientes, y escuchó el clamor de la vida que puja por liberarse de la carne para fundirse en el espíritu.

La sabiduría abrió sus labios y le susurró al oído los más profundos secretos de la existencia.

Entonces Sidarta había alcanzado el perfecto estado de iluminación. ¡Había entrado en el **Nirvana!** Dejó de ser Sidarta, en esta vida, para convertirse en **BUDA** para toda la eternidad.

Dicen los sabios que cada mil personas una sola busca; de mil que buscan una sola encuentra el verdadero camino, y de mil que encuentran el camino una sola lo sigue y llega al Nirvana.

El Nirvana es algo que no se puede definir con palabras. Lo corroboró el mismo Buda cuando, debido a las insistentes preguntas de sus discípulos al respecto, les dijo:

—“Todo aquello que se pueda definir con palabras no es Nirvana”.

Pese a esta advertencia, muchos pseudo maestros dicen haber encontrado el Nirvana y lo definen con elocuentes palabras.

Aquí se puede llegar a otra conclusión: Quién trate de explicar el Nirvana es falso maestro.

No se puede explicar lo inexplicable; las letras son demasiado pequeñas para englobar en ellas los misterios del Infinito. En consecuencia, Nirvana no se puede explicar, pero cualquiera que persevere puede vivirlo en esta misma vida.

A Buda muchas veces le tildaron de nihilista, que él predicaba el camino de la nada y de la extinción de todo. Al respecto dijo: —“Yo no explico el fin de la vida ni la extinción de todo; simplemente aseguro que el Nirvana es el fin del sufrimiento.

Una vez se llega al Nirvana ya no hay retroceso, es incommovible; la persona que lo logra vivir estará completamente segura de que no volverá a sufrir.

Es gratificante saber que, quién quiera, puede llegar al Nirvana sin necesidad de todos los sacrificios y sufrimientos que experimentó Sidarta; ya que, siendo Buda, enseñó que existe el camino del medio lejano de todo extremo.

## **CAPITULO 16**

### **BUDA**

#### **El Perfecto Iluminado**

El Sol, como de costumbre, despertó a todos los seres de la Tierra... menos a uno. El cuerpo de Buda vegetaba y se encontraba en un extraño éxtasis o shock del cual le era imposible reanimarse por sí mismo.

No obstante su alma escuchaba el murmullo de los átomos y el tronar de las galaxias. Pocas horas le faltaban para morir, y realmente la historia hubiera terminado aquí, si no hubiese sido por una delicada y misteriosa mano que golpeaba suavemente las mejillas del santo, al mismo tiempo que una dulce pero impaciente voz le gritaba:

— ¡Despierta mendigo o morirás!

Buda había llegado a las cumbres de la inmortalidad, había entrado en el Nirvana. Abrió los ojos y vio a una humilde pastora quien, desesperada, trataba de reanimarlo y lo miraba fijamente.

Por espacio de cuatro días había visitado al enigmático harapiento. Ella sabía que no se trataba de un malvado pues la tez del infortunado mendigo reflejaba nobleza y su rostro era de varonil belleza.

En esos días ella había guardado en su corazón un cargamento de madrugadas y crepúsculos, y su alma se había estremecido con las tempestades lejanas que sacuden el mundo del amor.

La hermosa pastora le ofreció leche espumosa, bananas y miel las cuales Buda, sin poder aún expresar palabra, las aceptó necesitado. Difícilmente pudo ingerir el alimento.

Transcurrió un buen rato antes que pudiese mover sus piernas y más tarde se incorporó ayudado por la fiel aldeana quien ardía en curiosidad por saber de él.

Buda espontáneamente dio las gracias a la mujer quien aprovechó el momento para preguntarle:

— ¿Cómo te llamas buen hombre?

— Sidarta.

— ¡OH! Llevas el mismo nombre del hijo del poderoso rey dueño de toda esta comarca y de cuanto ven los ojos.

¿Conoces al príncipe? —Preguntó Buda.

—Yo no pero ese privilegio lo tuvo mi padre. Lo conoció en unas reñidas competencias con otros príncipes en las cuales siempre triunfó. Lo supo todo el mundo.

—Cuentan que mil princesas querían ser sus esposas y solo una diosa llamada Yasodara mereció ser la dueña de su corazón.

Qué fue lo que el Buda descubrió  
Magnum Astron

—Dicen que iba a ser un gran rey, el cual le ayudaría a los pobres, terminaría con la esclavitud y las guerras ya que tenía un corazón tan grande como el cielo.

— ¿Y dónde se encuentra ese príncipe fabuloso? —Preguntó Buda.

—Dicen —Comentó la pastora— que a los dioses malos no les convenía que él gobernase el mundo y lo escondieron en una caverna desconocida protegida por dos dragones... y allí murió.

— ¡Yo! —Exclamó la aldeana— hubiese dado mi vida por haberlo conocido. ¡Ah! Cómo son las cosas de la vida. Él, quien fue tan rico y privilegiado, y tú, que no posees nada, y a ambos les dieron el mismo nombre.

¿Por qué meditas? —Terminó preguntando la aldeana.

—Porque en el viaje que más se aprende es en aquel que se realiza al interior de uno mismo; por ello la meditación es el ojo del alma que descubre las cosas del Espíritu.

— ¿Y alcanzaste a descubrir algo buen mendigo?

— ¡Sí! Descubrí las causas que producen el nacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte.

— ¿Y para qué sirve tu descubrimiento?

—Sirve para evitar el nacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte. Esto es llegar al **Nirvana**.

—Pero ¿qué significa eso? —Insistió la joven.

—Significa el fin del sufrimiento.

La joven le sonrió con vivo anhelo pero no estaba preparada para comprender la profundidad de aquellas sabias palabras y le hizo una última pregunta acompañada de un comentario:

—Buen hombre, ¿por qué no encuentras, más bien, la manera de cómo puedo ser feliz?

—Siempre he vivido en el campo y envidio a las jóvenes que todo lo tienen en la rica ciudad de Kapilavastú.

Pueden ver de lejos a los príncipes. Los envidio mucho.

—Nunca envidies —le respondió Buda—. Nadie que tenga cuerpo es digno de envidia; porque el tiempo mata lenta y dolorosamente todo lo que en sus manos cae.

—El poder y la belleza son dos fugaces relámpagos que sólo dejan ruidos y sombras.

Todas las glorias de los reyes se esfuman en un vapor de olvido. Además, quien dentro de sí logra ser su propio rey, no envidiará a ningún reino de la Tierra.

—No sabes tampoco de las tristezas tan profundas que pueden abatir los corazones de quienes tienen posesiones sin límite.

—Te aseguro, noble mujer, que aun la diosa llamada Yasodara quisiera estar en tu posición; y, si supieses el dolor tan inmenso que martiriza su alma, no desearías ser ella ahora.

— ¡OH!, Pobre mendigo que mal te llamas Sidarta. El hambre y la debilidad te han trastornado. Aun deliras y dices cosas absurdas; lo mejor es que te alimentes un poco más.

El Iluminado aceptó y, cuando hubo terminado con los cuajos de leche y miel, le dijo:

—Joven mujer, eres bondadosa pero aún no me has dicho tu nombre. ¿Cómo te llamas?

—**SUJATA** es mi nombre.

En contraste con el estado en que se hallaba Buda, la caritativa mujer, de lascivas trenzas, se encontraba acicalada y perfumada; parecía una flor silvestre. El fuego de la juventud y el deseo ardían en su corazón.

Sonriendo de nuevo, le preguntó:

—Joven Sidarta, ¿eres feliz?

—No —le contesto.

-¿Por qué no lo eres?

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

—Porque me falta la felicidad de los demás, respondió el Iluminado.

— ¡Eso es— afirmó Sujata— te aburres porque te encuentras solo y sin amor.

—No estoy solo —le respondió el santo—, La Naturaleza me habla cuando canta el pájaro, me ama cuando me acaricia el viento y me expresa su alegría en la sonrisa de las flores.

—Noble Sujata —le dijo finalmente—: Eres como una gota de rocío que tiembla sobre la hoja de la vida. Te doy gracias en nombre de millones de seres; me has vuelto a la vida.

—Debes saber que no hay bien que no se quede sin recompensa pues la felicidad sigue al bueno como la carreta sigue los pasos de buey. En cambio quien no aporta algo a la humanidad sus ruegos al cielo le serán inútiles.

—Ojala que algún día yo pueda retribuir tu meritoria obra. Mas, ahora, regresaré a Uruvilva donde sé que me esperan mis compañeros para iniciar una gran misión con el credo que me nutre.

— ¡Oh! Tú no puedes hacer eso, —le dijo alarmada Sujata y le advirtió—:

—Te encuentras muy débil y probablemente saldrás del bosque pues allí ruedan frutos por el suelo, pero en la llanura de la muerte morirás de hambre.

Además hay enormes fieras que pueden devorarte. “Por favor”, no te alejes de mí.

### **CRUEL PARTIDA**

La única enfermedad del Iluminado era el hambre. Por sus venas corría sangre guerrera y reaccionaba maravillosamente al buen alimento.

Buda, aún tambaleante, partió desatendiendo las súplicas de la pastora la cual, aun desde lejos, le gritaba:

— ¡Regresa, Sidarta, aquí encontrarás tu felicidad! Yo te cuidaré, dejarás de ser un sucio mendigo, mi padre es rico y te proporcionará un trabajo. ¿Acaso no te has dado cuenta que soy joven y bella?

Buda desapareció en la floresta umbría y la mujer rompió a llorar desconsoladamente. Todo corazón tiene su propia pena; pero la punzada que recibió Sujata fue profunda como el mar.

Los cristales de sus lágrimas reflejaron e l lenguaje de su alma, y, únicamente el cielo, conoció el dolor imponderable de su amoroso corazón.

**Sujata** figura como una santa en el panteón budista. Su imagen está presente en muchos templos orientales.

### **CAPITULO 17** **LA TENTACIÓN**

El Sublime, el Perfecto Iluminado, el Sakiamuni, Gautama, el Buda, el Majestuoso... se internó en el bosque.

Desde las copas de los árboles curiosos monos bulliciosos lo seguían. En las mañanas observaba las joyas luminosas del rocío que habían fabricado las neblinas matutinas. El canto del ruiseñor alegraba su corazón con sus melodiosos trinos.

Con su privilegiada mente logró entender las voces de la brisa y descifró el crujir de los árboles cuando sueñan en la espesura. Meditaba... sabía que vive más el que logra mantenerse más tiempo dentro de sí mismo.

En la tarde veía cómo los rayos del sol sembraban el bosque de oro. Se bañaba en aguas vivas que se desprendían en madejas de las rocas... y se preguntaba:

— ¿Cuándo será que el hombre acepte a La Naturaleza como única y gran maestra?

En las noches, cuando sondeaba las espesas penumbras, a veces oía el aleteo del búho, y el inmediato chillido de un roedor el cual era izado hacia la muerte.



Qué fue lo que el Buda descubrió  
Magnum Astron

Comía frutos y tallos silvestres y descansaba a menudo. En su mente prodigiosa explotaban destellos azules de divinas memorias. Cuando se reponía continuaba impasible.

Y así como un hombre del desierto llega a un oasis, sacia su sed con abundante agua y sabe cuándo se encuentra lleno, así Buda sabía perfectamente que su iluminación era inamovible.

Se había conectado a la fuente de la verdad eterna.

Mara, el monstruo del despotismo, el demonio, el genio del mal, el tentador... también sabía que había sido vencido completamente, y contra el Iluminado ya no ejercía ningún poder.

Pero sí podía impedir que el resto de los hombres no conocieran “Aquello que el Buda descubrió”.

Debía entonces impedir a toda costa que fueran enseñados los secretos de la destrucción del dolor. Como bien intuía Mara que el secreto de la fuerza mental del santo era su sabiduría, tenía que darle un veneno letal endulzado con miel.

El maligno tentador sabía que lo más fácil es engañar con mentiras a un hombre de bien, debía aprovechar el momento en que el Majestuoso cayera rendido por su debilidad corpórea y se durmiera profundamente.

Cuando esto ocurrió, se le presentó haciéndose pasar por un sabio consejero y le musitó al oído:

— ¡Gran Tathágata! ¡Perfecto Iluminado! —Le dijo fingiendo profundo respeto y admiración—:

— Ya entraste en el Nirvana, quédate ahí. Eres un poderoso Dios más alto que el Brahma, Shiva y Visnú juntos.

—Es justo que descanses ya, lo has merecido mil veces. Todos los triunfos de los dioses juntos no igualan el tuyo.

— ¡Buda! Descansa ya —le susurró al oído y continuó—: Acabaste con todos tus deseos; entonces no desees enseñar; ya que tu iluminación es total no te queda nada por hacer. Has cumplido tu misión.

— ¡Grande y majestuoso! No tienes necesidad de vagar más por este mundo de sufrimientos; sumérgete en el profundo e incomparable Nirvana, lo mereces ¡Hazlo ahora mismo!, —terminó ordenándole hábilmente el tentador.

Buda despertó sobresaltado; la sombra maligna de una duda diferente oscureció su cerebro y pensó:

—La ley eterna es difícil de comprender, el Nirvana no es posible explicarlo con palabras ni digerirlo con razonamientos; escapa a todo examen, está en contradicción con las doctrinas brahmánicas y con las demás que el mundo conoce.

—Es invisible y no es comparable a rito, ceremonia ni sacrificio alguno, y escapa a la costumbre de adorar dioses, tan apetecida por los interesados que buscan un cielo.

—Creo que la grosera fantasía popular pavona con ceniza la lumbre de la verdad salvadora; y una verdad la convierte en mentira el que no la entiende.

—Los hombres se encuentran enormemente alejados de sí mismos. Si yo les enseñase la ley santa que descubrí, no la comprenderían.

—Los compañeros ascetas se han apegado a sus creencias de liberación y no querrán ceder; los insultos me vendrán de todas partes.

—El vulgo no acepta la lumbre de la verdad así como el metal oxidado no acepta el brillo.

—Si aconsejo al ignorante me puede tomar como su enemigo; porque la verdad indigesta a todo el que no es suficientemente sabio para recibirla.

—Una cosa es la misericordia al querer que todos participen y otra es la imposibilidad que existe en lo que no se puede enseñar, ni dar, ni escribir.

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

—Esta ley —se repetía Buda— no se obtiene por la gracia divina, ni por revelación de un dios, ni por la fe ciega.

—Cada uno, por su propio esfuerzo, tendrá que ser el salvador de sí mismo; cada cual recoge lo que sembró, y yo no puedo hacer nada al respecto.

—Los hombres solamente están contentos con las cosas que hacen miserables sus almas y sólo cosecharán su espiritualidad cuando hayan sufrido dolorosas separaciones y tremendos martirios que les abren los ojos al cambio eterno.

Buda sintió honda compasión por el género humano, dejó de pensar por breve momento y concluyó para sí:

— ¡Todas las puertas están cerradas! No debo predicar, ya descubrí al que me hizo este cuerpo, no me volverá hacer uno nuevo.

—Dejaré aquí, en este paraje acogedor, los huesos que como vigas sostuvieron la última casa de carne que habité.

### **EL TRIUNFO DE MARA**

Un relámpago de triunfo brilló en el cerebro oscuro del soberbio genio del mal. Había logrado eclipsar la mente del santo. En el pensamiento del Buda se había presentado el fatal momento de la incertidumbre.

*Es difícil entender el porqué los Avatares —grandes maestros de la humanidad—, no obstante haber alcanzado la perfecta iluminación, han sido atacados por la duda.*

*Recordemos que 5 siglos después de Buda, Jesús, el Cristo, en una de sus últimas palabras, dijo: "Padre mío, por qué me has abandonado."*

En las cumbres celestes los Devas gloriosos se conmovieron. En las profundidades abismales los espectros demoníacos lanzaron llamaradas de triunfo y se revolcaron en los miasmas asquerosos y repugnantes que dejan los vicios.

Los reyes de la envidia, la ira, el rencor y la venganza danzaban con Kama, la reina de la voluptuosidad y el erotismo, ama y señora del placer sensual.

Todos regidos por Mara el rey de la muerte, se preparaban para dejar la esfera terrestre cubierta de las más abyectas sombras de ignorancia, la cual es la causante de todo mal y dolor que existe en el Universo.

Sabemos por experiencia que en todo hombre influyen por igual las fuerzas del bien y del mal. Buda era un hombre. Cuando se alcanza el Nirvana ninguna fuerza puede arrebatarse al ser de ese estado.

No obstante la humanidad del Iluminado seguía rigiéndose por las leyes naturales y su misión, en cuanto a la enseñanza de lo que descubrió, podría ser desviada.

En este aspecto fue en el que intervino Mara. Podía hacerlo en cuanto a perjudicar al resto de los hombres exceptuando a Buda cuya liberación era incommovible.

Pero no olvidemos que las fuerzas del bien también podían intervenir en beneficio de los billones de seres humanos que seguirían llegando a la Tierra y estarían expuestos al dolor.

Ellos también podían lograr ser Budas y derrotar al maligno tentador.

### **LA CONTRAPARTE**

Ocurrió entonces que Visnú, el más elevado dios quien se encarga de iluminar al mundo con la sabiduría, actuó con fuerza e influyó en la mente del Santo para que razonara de nuevo. De inmediato Buda escuchó la voz del bosque que le dijo:

—No hemos nacido únicamente para nosotros mismos; si quieres vivir bien para ti, debes vivir también para los demás, porque el que no vive para servir no sirve para vivir.

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

En consecuencia debes corresponder a las enseñanzas que te han dado; aprende del mar que depositó sus secretos en la arena y la playa le regaló al mar la sabiduría de la Tierra.

—Dentro de cada ser humano existe una conciencia superior que merece ser despertada. No enseñar a un hombre que quiere aprender es desperdiciar un hombre.

En cambio, enseñarle a quien no quiere, es desperdiciar las palabras, —terminó diciendo la voz del bosque.

De inmediato Buda razonó:

—Existen tres clases de seres humanos: un tercio se hunde en lo falso, gusta de las religiones de hombres, adora ídolos, gusta de los ritos, ceremonias y oraciones sin sentido.

—Sacrifican animales, parte para sus dioses y parte para sus estómagos. Adoran a sus maestros “espirituales” para que les aseguren un buen puesto en el cielo y ofrecen dinero a sus sacerdotes para que intercedan por ellos ante un supuesto dios que castiga, condena, o brinda gracias para disfrutar de un paraíso eterno.

—Sin embargo estas personas no hacen nada por sí mismas, no buscan la verdad por temor a saber la realidad de la vida, y cómodamente depositan su espiritualidad en manos de un sacerdote, maestro o un dios que haga todo por ellos.

—Si predico a estas personas me consideraran un demonio, me erigirán como un ídolo falso\* y condenarán mi doctrina; perderé el tiempo. Porque la lámpara de la sabiduría no alumbraba a quienes domina el sueño de la ignorancia.

*Así ocurrió: Altos jerarcas de religiones occidentales, adoradores de ídolos y fiestas paganas, temerosos de que las enseñanzas de Buda apocarían sus religiones mercantilistas, esculpieron un muñeco obeso y opulento; lo presentaron a la multitud diciéndoles: este es el Buda; tiradle monedas que él os dará placer y buena suerte.*

*De esta forma triunfó Mara en occidente pues la anterior imagen es la que hoy tienen la mayoría del verdadero Buda.*

Otro tercio de la humanidad se encuentra en la incertidumbre y aunque rechazarán mi doctrina, algo les quedará y la semilla morará en ellos, latente, para fructificar algún día.

—Pero otro tercio de las personas puede estar cerca de la verdad y mis enseñanzas les ayudarán a encontrar el verdadero camino—. Finalmente Buda concluyó:

—Si no enseñé la ley eterna, no la conocerá nadie. Conviene enseñar a matar el error para salvar a los que están errados. Pobre de aquel que no da porque su bolsa está vacía, sabiendo que en su corazón existen riquezas que puede dar a los pobres de espíritu.

En la mente del santo brilló una idea grandiosa de un alcance inmenso y fue así como, en un acto de suprema reflexión, decidió volver al mundo del sufrimiento.

No se trataba de un deseo más de su corazón, ya que todos sus deseos se habían extinguido, sino que obedeció al formidable empuje de su infinita compasión que lo alentó a actuar.

Como él tenía muy presente que en el gran reloj del tiempo existe una sola palabra: Ahora; y así como el Sol no se hace rogar para esparcir su luz y su calor, y así como la sangre llega presto a la herida sin esperar a que la llamen, de igual forma Buda partió de inmediato a combatir a su único enemigo: El dolor.

## **CAPITULO 18** **LA VENGANZA DEL INFIERNO**

Los cielos sonrieron ante tan gloriosa caricia luminosa. La verdad se abrió paso y el silencio se imponía soberano.

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

Buda se incorporó y, cuando se disponía a dar su primer paso, se oyó un terrible crujido en el abismo. Las entrañas de la Tierra se conmovieron, el viento aulló espantado y los animales huyeron despavoridos.

Se vieron masas de sombras, se sintieron pisadas metálicas de gigantescos centauros y se escucharon sibilantes ecos de monstruosas serpientes. Poderes ignotos lo atacarían despiadadamente. Buda tendría que enfrentarse solo a las soberbias potestades tenebrosas y contaba únicamente con el escudo de su inquebrantable voluntad.

Mara, el poderoso genio del mal, artífice de las más grandes infamias, el amo y señor del mundo de los sentidos, había sido humillado por un hombre. De sus ojos de fuego salieron negras y chispeantes lágrimas de carbón.

Había fracasado con su mejor arma –la falsa y venenosa adulación–. Nunca jamás hubo tanta ira en los infiernos. Asquerosas larvas se retorcieron de rabia y escupieron lava.

Mara ordenó, entonces, a todas las huestes demoníacas que se lanzaran juntas y utilizaran las más torcidas traiciones conocidas contra el Iluminado. Las criaturas del bosque huyeron aterrorizadas, habían olfateado la horrura del infierno.

Buda presintió el malévolo ataque. Ningún ser vivo tenía la talla de enfrentarse a tan horripilantes criaturas.

Y así, como los fornidos robles no pueden hacerle daño a la tímida violeta que duerme tranquila cerca de sus tenaces raíces, así Buda se sentó en posición de loto y esperó tranquilo, sereno y sin asustarse, al poderoso enemigo que lo acechaba.

Mara sopló la caracola infernal y comenzó la sucia guerra supra terrena.

Súbitamente, un asfixiante olor a azufre contaminó el ambiente y se sintieron ruidos subterráneos. Se escucharon cascacos de plomo que chocaban contra las piedras.

Emitiendo alaridos metálicos estremecedores y profiriendo blasfemias indescifrables, todas hórridas huestes infernales, con sus viscosas alas, zumbaron alrededor del Perfecto y lo amenazaron.

Monstruos con patas de insectos y branquias sanguinolentas salían de los pliegues de las sombras.

Poseían cuernos nudosos, sus cráneos abultados; sus mandíbulas rechinaban chispas que incendiaban el aire. Se sintió el hedor del miasma más hediondo que existe.

El alma del más fuerte guerrero se hubiera congelado y el corazón del más osado luchador se hubiese desprendido, ante la formidable arremetida del infierno en pleno, con el ejército más temido y numeroso del Universo, aquel que siempre ha ganado en la jungla de la ignorancia.

Allí se encontraba **Tarok**, rey de la superstición y de los tenebrosos ritos de magia negra. Es quien reina en los corazones tortuosos y en las almas insaciables quienes engañan adivinando el futuro por medio de cartas y humos astrales.

Todas las huestes infernales se dejaron venir en brutal estampida contra un solo hombre.

Buda permaneció impasible; estaba completamente preparado. Sabía que los fantasmas asustan más de lejos que de cerca, entonces los dejó venir.

Se desató entonces una tempestad furibunda que azotaba despiadadamente desde todos los ángulos. Los montes se desencajaron de sus cimientos y relámpagos cegadores proclamaban su fuerza en la aterradora noche.

Primero atacaron **Aratyraga** y **Tizna**, las putrefactas larvas de la burla y la humillación, expertas en suscitar odios y rencores y en debilitar almas santas. Con escupas, insultos, groserías, y profiriendo blasfemias sin nombre, se atrevieron a dar el primer zarpazo. Con voces de ultratumba le aseguraron al Venerable:

—Eres un falso profeta, te equivocaste de camino; te crees un dios y eres un sucio, débil y andrajoso mendigo y no podrás dar un paso más.

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

Buda, por más que lo instigaran, podía elevarse por encima de cualquier tormenta y salirse por el ojo del más violento huracán. Sabía que a groseros insultos los repele el sabio silencio; los castigó con la indiferencia.

Las asquerosas larvas parecían rasgar el aire con sus ponzoñas y se cansaron de escupir sólidas blasfemias.

Sangre negra comenzó a salir por sus fauces monstruosas, vomitaron sus intestinos, y, entraron en tal rabia, que murieron en ella.

### **LA VOLUPTUOSIDAD**

Luego atacaron **Kamat** y **Xeson**, los brutales demonios del vicio y la corrupción, esgrimiendo las más enconadas pasiones y degradaciones posibles tratando de tentar al Santo. En realidad se trataba de espectros abominables y fieros.

Pero esta vez se presentarían fascinantes luciendo las más bellas y encantadoras formas femeninas del Universo. Se escuchó en el ambiente una música lasciva que acompañaba un canto de sirenas invisibles.

Luego aparecieron, hermosas, con sus cuerpos bronceados en el infierno, y, desnudas, comenzaron a bailar voluptuosamente frente al Perfecto creando en el ambiente ondas rojas de pasión. En medio del frenético y sensual baile, le dijeron a Buda:

—Ven joven príncipe, Somos las más bellas flores del jardín de Kama. No querrás perder de nuestras bocas rojas y encarnadas ni una sola gota de dulzura.

—Somos expertas en caricias pegajosas; ven y haremos jugo de amor al juntarnos; sentirás un placer tan grande que ni los dioses han logrado disfrutar—. Buda les respondió:

—Pero eso es lo que produce el dolor tan grande que ahora ustedes casi no pueden soportar.

Los hombres no ven el dolor donde está el placer, así como el pez no ve el anzuelo donde está el cebo. He visto la belleza desde otro ángulo...

—Rostros tan perfectos como el lirio, bocas de rosa, senos palpitantes y perfumados, todos se corroen y se pudren al toque de unos cuantos años.

¡Qué poco dura el esplendor de una forma tentadora! Así que por el placer de servir a una rosa no vale la pena hacerse merecedor a la punzada de mil espinas.

El santo no necesitó pronunciar más palabras. Un rojo furor se encendió en los demonios cuando la verdad exhaló su perfume de ambrosía. Las irresistibles formas femeninas se fueron deformando.

La suave piel que les daba su apariencia se arrugó; aparecieron purulentas y malolientes llagas, y, dando grotescos saltos, cayeron en un negro abismo de miserias sin fin donde murieron desesperadas.

Horrendos gusanos hicieron un festín con los cadáveres y desaparecieron en la Tierra. Buda, en un breve lapso, contempló el principio, el apogeo y el fin de toda carne.

### **MALIGNA**

Al ver las frustraciones anteriores, Mara cambió de estrategia y soltó a Maligna, la bruja hechicera del “yo”.

Aquella maga terrorífica que hace creer a los hombres que son entes individuales.

Aquella hábil, mentirosa y embustera que nos susurra a toda hora que estamos separados de los demás y logra que nos interese en lo nuestro y olvidemos las otras partes que son nuestros semejantes: los animales, las plantas y los elementos.

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

Maligna es la traicionera reina del prestigio que esclaviza a los hombres obligándolos a conseguir más de lo que necesitan hasta dejar a otros sin oportunidades, sólo para engrandecer su estima.

Deben saber los codiciosos que todo el oro del mundo pasa primero por las asquerosas manos de aquella bruja maldita.

Es ella que nos impulsa a ser diferentes, prestigiosos, señores respetables y poderosos. Por eso, cuando el hombre dice “yo”, es maligna quien habla.

*(Datos estadísticos nos revelan que la palabra más pronunciada, en todos los idiomas, es “yo”; le siguen “mi” y “mío”. Evidentemente “yo” es una palabra pequeña que encierra un egoísmo muy grande.)*

Maligna se presentó ante Buda tal como era: Un abominable fantasma de las cavernas abismales. Comenzó elaborando sucios encantamientos y podridas hechicerías, en medio de densos humos agitados por vampiros y escorpiones alados que apuntaban sus ponzoñas contra el santo.

La maga de fuego lucía un traje tejido con gusanos fosforescentes y babosos.

En su cabeza se enroscaban serpientes de múltiples colmillos; además, tenían cuernos puntiagudos y venenosos. Con esos atavíos obtenía su prestigio en el infierno.

Ella es la que en la Tierra induce a ostentar costosos trajes y atuendos hechos de plumas y pie les de animales sacrificados por quienes se hacen candidatos al infierno.

Cuando se dirigió hacia Buda, pronunció fórmulas extrañas; hizo aterradores conjuros y fingió cultura, como la fingen los déspotas antes de traicionar a sus adversarios.

Comenzó con palabras lisonjeras, —dulces en su sonar, mortíferas por su veneno—.

Imperiosa y fascinante así habló:

— ¡“Gran Maestro de maestros”, tu esencia es única, ninguno como Tú!

Antes que pudiera continuar, Buda le replicó: —No es así... muchos Budas fueron antes que yo y muchos lo serán después. Más todos vienen de la misma esencia y enseñan la misma verdad.

—No sobresaldrá el uno más que el otro ya que sólo existe la unidad. Yo libraré a los hombres del engaño que tú logras con tus hechicerías y supersticiones. Nadie es más que el polvo que pisa, pues del polvo emergió y volverá a él.

—Porque no es la Tierra la que pertenece al hombre, sino que el hombre es quien le pertenece a La Tierra.

¡OH!, Maligna —Terminó diciendo Buda—: Eres una sombra espesa que empaña la luz espiritual de este mundo.

Al notar la bruja que fue descubierto su ardid de mentiras, bramó desesperadamente y cayó en una paila ardiente en la cual había preparado un brebaje con sapos, desechos de ratas, cráneos abiertos de demonios y toda clase de inmundicias que representaban las diferentes fantasías con las cuales engañaba a los hombres para hacerlos creer superiores a la planta, al insecto o a sus semejantes.

Los hombres ven el mundo a través de un prisma tallado por Maligna pero Buda no quiso mirar por él.

Víctima de su propia trampa la bruja del prestigio se deshizo en sus menjurjes y todo desapareció en un denso y maloliente humo. Buda permaneció impassible y no fue molestado más por las potestades tenebrosas... al menos en apariencia.

Mara, para refrescar su ira, se bañó en una monstruosa catarata de sangre que se desplomaba por un abismo infernal, mientras hecatombes de demonios desesperados se escondían en las tinieblas.

La majestad de la noche había sido profanada por feroces titanes. El bosque estaba sollozante, detonaciones espantosas habían quebrado la voz del viento, y hasta las tinieblas estaban enojadas por tanto estrépito.

## **CAPITULO 19**

### **LA LLANURA DE LA MUERTE**

Las densas nubes negras que resistieron la convulsiva noche, fueron coronadas por el resplandor solar que las elevó de nuevo.

El Iluminado continuó confiando su camino por el amable bosquecillo de senderos apacibles, rico en frutos dulces y aguas cristalinas.

En su tercer día las sombras de los árboles no lo protegieron más y su vista se perdió en el horizonte profundo de la inmensa llanura de cambiantes climas, tosca, traicionera y agresiva.

En la madrugada el fuerte y helado viento soplaba con ráfagas huracanadas. Ingirió su última ración de frutas y se enfrentó a paso firme a traspasar la indómita llanura.

No se sabe qué fuerza mental lo acompañaba porque presentía que allí no encontraría alimento... más sí podía convertirse en alimento de alguna criatura hostil.

La situación para Buda era compleja: De traspasar con vida la llanura de la muerte —cosa prácticamente imposible para un hombre solitario—, después tendría que enfrentarse a las perfidias y falsedades de los sacerdotes brahmánicos los cuales, con sus supersticiones y ritualismos complicados, alimentaban la mente fanática de la plebe.

Un hombre solo, sin dinero, debía vencer no solo un ambiente bravío que le impedía el paso, si no que debería enfrentarse al torrente de pasiones desencadenadas que arrastraba las masas humanas al pantano del vicio y la maldad. Esto aparte de las apostasías de los reyes de ese entonces.

Sin embargo recordó las palabras que le había dicho KOTY en un sueño cuando apenas cumplía ocho años:

—“Aunque el rayo se abata sobre ti y la rocosa montaña te niegue el paso, prosigue tu camino sin desviarte y alcanzarás la recompensa. Persevera en tu empeño y hallarás lo que buscas, combate con energía y serás el vencedor”.

Como era de esperarse, el frío congelante de la mañana minó sus fuerzas y cayó vencido. No pudo moverse.

Transcurrieron unos minutos y el temblor que producían unas fuertes pisadas lo sacudieron.

También era de esperarse que Mara, el rey de la veleidosa suerte, la violencia y la superstición, aquel que casi siempre gana en este mundo, no sabía perder.

El hecho de haberse quedado en silencio y permitir que Buda continuara su marcha sería mientras enjambraba corruptos planes para no permitir, a toda costa, que el santo predicase lo que descubrió.

Repetimos que contra el alma del Buda el demonio no podía hacerle mella ya que había entrado en el Nirvana y su karma había terminado; quién sabe si a su débil cuerpo físico fuerzas imponderables podían infringirle algún mal.

En todo caso la realidad era que las pisadas de plomo de una bestia gigante se acercaron hasta donde estaba el débil cuerpo, casi inmóvil, del Perfecto Iluminado, ahora presa fácil para un felino.

Buda abrió sus ojos y una sombra le velaba la luz de la luminosa mañana. Una fiera negra lo olfateaba.

No sintió temor porque los fantasmas del miedo huyen acobardados de aquel que ha entrado en el Nirvana.

Pero, en este caso, el gigantesco animal que lo acechaba era completamente real.

El perfecto se incorporó y ahí estaba, casi encima de él, la corpulenta bestia salvaje: su pelo tan oscuro como una noche sin estrellas y su porte como el del gran caballo Kantaka.

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

Se trataba del corcel indómito que una vez el príncipe Sidarta, en una reñida competencia, le había hablado y acariciado suavemente, y le había concedido la libertad. Ante él se encontraba, como una mansa paloma, LA FIERA NEGRA, la cual estaba dispuesta a transportarlo por la inmensa llanura. Lo que para el cuerpo de Buda se había tornado imposible, para el gran caballo representaba un paseílo divertido.

La enorme bestia recordó las caricias que por vez primera un ser humano le había brindado con cariño. El resto de los hombres la habían tratado mal. Las bestias recuerdan y reconocen.

Y, así como de las más negras nubes cae agua fresca y fecundante, así grandes noblezas se esconden a veces dentro de una piel oscura. Buda acarició la crin del animal y le musitó al oído:

— ¡Sé que me llevarás! Le revelaré a los hombres la verdad... algo que para los demonios es un crimen.

Así ocurrió. El portador de la sabiduría más grande que existe aún temblaba de frío. El lomo caliente del negro corcel reanimó al caballero que portaba la fórmula perfecta para vencer el dolor.

Las nubes habían huido del gaseoso mar celeste y una inconmensurable esfera de plasma comenzó a rodar soberana por la inmensidad azul. En realidad había que seguir al Sol diametralmente para así dirigirse hacia Uruvilva.

Buda fue consciente de la velocidad en la libertad de la inmensa llanura montando en el gigantesco y vigoroso corcel, y recordó cuando cabalgaba en su real caballo Kantaka que había muerto de tristeza en esa misma llanura ante la ausencia prolongada de su amo.

La gozosa travesía continuaba. Súbitamente un león hambriento les salió al paso. Buda se aferró con fuerza al gigante corcel y éste se encabritó mostrándole sus cascos de plomo al melencoloso atacante. El viejo y cobarde león se alejó en busca de otra presa más tierna y fácil.

Más adelante Buda pudo observar, con horror, como una pantera, que había sido atrapada por un enorme leño que rodó, era devorada viva por feroces hormigas. ¡Qué suplicio es el vivir! exclamó y luego pensó:

—La juventud es ardiente, llena de salud y belleza, pero después cae en las manos torturadoras del tiempo y desaparece. Porque así cuando sale el Sol en la alborada ríe toda la campiña, el ambiente es fresco y reluciente, y el canto del ruiseñor lo hermosea todo.

—Pero pronto corren vientos tempestuosos, la nube gris se desploma y los pétalos de las flores son abatidos por el vendaval rabioso. Así la nube negra de la ignorancia opaca el resplandor de la verdad y acaba con la vida. Es duro para todos estar aquí en este mundo de indescifrables contrastes:

—El calor que licua la cera es el mismo que seca la arcilla. El intenso frío en otras ocasiones me ha quemado la piel, el calor lo está haciendo ahora de igual forma.

Y Buda continuó analizando los extraños contrastes naturales que le inquietaban:

—La tempestad es la encargada de sembrar las semillas pero también mata las flores. Los áureos rayos del Sol en la madrugada abren el cáliz de la inocente flor y en la tarde, los mismos rayos, se tornan ardientes y la resecan. Buda concluyó:

—En todo hay peligro mientras se vive. La Naturaleza no da sino que presta; y quien presta, cuando quiere cobra.

En ese momento un giro brusco de la Fiera Negra anunció a Buda que se había desatado una tromba en la llanura.

La fuerza incontenible del tifón violento trituraba rocas y hacía volar por los aires animales y plantas los cuales quedaban pulverizados en el acto.



La monstruosa tromba dejó un camino de muerte y desolación. Afortunadamente duró poco y no alcanzó a tragarse a los viajeros quienes se libraron de tan violenta embestida. Buda observó una vez más la inestabilidad de la vida... y fue consciente del encuentro inesperado que todos los seres pueden tener con la muerte.

### **EL ESPLENDIDO RIO NAIRANJANA**

Mientras el astro de fuego bogaba por el mar de las nubes con sus velas encendidas, jinete y corcel llegaron al encuentro con las cristalinas aguas del Nairanjana que daban vida a la sedienta llanura.

Ambos saciaron la sed y cobraron fuerzas para desafiar el calor abrasador de la tarde. La Fiera Negra estaba gozosa pues había encontrado un compañero que le hablaba y acariciaba con cariño.

La Naturaleza bravía estaba esmaltada de brillantes colores y el aire enriquecido con agradables fragancias.

Las abejas repartían cartas de amor entre las flores, y algunos árboles distantes se enviaban razones con sus más veloces pájaros.

Más tarde el Sol, enrojecido y fatigado de su ardua labor, rodaba por el horizonte para descansar en su nocturno escondite.

Buda divisó a lo lejos el bosquecillo de Uruvilva donde seguramente se encontraban los cinco ascetas, y se dispuso a regresar por la misma senda por donde días antes había emprendido su viaje en busca de la iluminación.

A un lado del camino volvió a reconocer los restos del gran caballo Kantaka, el cual era tragado poco a poco por la exuberante vegetación escondiendo el tesoro de oro y joyas más valioso que el mundo había conocido.

Decidió entonces dar libertad a la Fiera Negra; sabía que por allí frecuentaban domadores de caballos. Su presentimiento cobró fuerza cuando un jinete, a veloz carrera, se aproximaba. Saltó rápidamente y, dándole una palmadilla en el lomo al fuerte animal, le dijo:

—Gracias te doy pero vete, huye, corre como sabes hacerlo que el peligro se acerca para ti.

Pero esta vez el caballo no le obedeció.

En tanto que Buda hacía esfuerzos para que el animal huyese, el experto cazador de caballos se aproximaba más y más. Otro jinete se divisó detrás del primero y ambos se acercaron amenazantes, a veloz carrera, batiendo sus sogas contra los jadeantes animales.

El gigante negro sería domado y esclavizado hasta el final de sus fuerzas. Luego lo asesinarían para vender su carne. — ¡Qué fin tan inhumano el que le espera a las nobles bestias! —Se lamentó.

Pronto, al primer jinete que se aproximaba se le oyó gritar desesperadamente: — ¡Gran príncipe Sidarta, poderoso hijo de nuestro rey Sudodana, amo y señor nuestro, espera por favor! años nadie lo había llamado príncipe. El misterioso jinete se detuvo bruscamente, se tiró de su caballo, se tendió a los pies de Buda y éste reconoció de inmediato que se trataba de Baltika, quien con voz temblorosa le decía:

—Poderoso y santo príncipe: Tapusa y yo averiguamos todo sobre su “riqueza” en el pueblo donde vendimos la mercadería a un rico comerciante, el cual conocía la historia del único hijo del rey Sudodana, el príncipe que había renunciado al trono para encontrar la verdad.

—Sujata, la hija del mercader, nos aseguró que había visto a un mendigo llamado Sidarta que se alejó de ella en busca de la llanura bravía.

—Cuando se enteró que se trataba del verdadero príncipe cayó enferma y enmudeció; por poco se muere.

Nosotros te hemos estado buscando durante días. Terminó jadeante su relato el domador de caballos.

En ese momento llegó Tapusa, se inclinó reverente y dijo:

— ¡Su majestad, príncipe Sidarta! Sabemos que has encontrado la verdad; queremos que desde hoy guíes nuestros pasos, si es tu santa voluntad Mientras Tapusa conversaba con Buda, Baltika contemplaba la Fiera Negra. El aguijón de la curiosidad le picó precisamente donde más le rascaba. Y pensó profundamente consternado:

—Un caballo celeste, ¡estoy viendo un caballo celeste! —Se repetía lo mismo y continuaba haciendo supersticiosas conjeturas.

—Sin duda es el mismo Kantaka que ha regresado teñido de negro. ¡Puede volar! Pero lo tocaré para que me traiga buena suerte.

Cuando Baltika se acercó a la Fiera Negra, el instinto y agudo olfato del animal detectaron a un domador de caballos.

Tan pronto fue tocado por la tosca mano del interesado domador, dio un fuerte relincho haciendo rodar por el suelo a Baltika.

Luego, a una increíble velocidad, desapareció dejando tras de sí una nube de polvo que fue elevada por el viento.

Cuando Baltika se incorporó, miró hacia el cielo y creyó ver al caballo desaparecer en una nube blanca. Por primera vez en la vida hizo silencio; se paralizó momentáneamente...

Y en su mente le quedó grabada para siempre, la imagen de un caballo celeste volando hacia el cielo.

Baltika estaba confundido; parte de su naturaleza había sido conquistada por el santo; mas, la otra parte, no quería desprenderse de sus sueños de riqueza.

Esta vez se tropezó con la ambición. Había tocado “un caballo celestial” y esto le traería muchas monedas de oro.

Cuando se incorporó fingió regresar para liberar a los caballos de las carretas que habían quedado atrás.

Decidió no regresar a la llanura de la muerte donde no existía ni una moneda de oro.

Sin advertirlo, pasó muy cerca del sitio donde yacían los restos de Kantaka con el tesoro de joyas y oro más grande de ese entonces, y tomó un rumbo desconocido con la idea de volverse rico.

## **CAPITULO 20**

### **REENCUENTRO CON LOS CINCO ASCETAS**

Buda y Tapusa caminaron hasta el bosquecillo de **Devatana** para reunirse con los ascetas. Cuando los divisaron Tapusa tomó rumbo hacia el pueblo para comunicar a sus familiares y amigos la decisión de seguir al Iluminado.

Buda se aproximaba al sitio de los penitentes y, cuando éstos le vieron que se acercaba, se pusieron de acuerdo para mostrar indiferencia. Sin embargo estaban presos de mortal angustia.

Habían hecho el esfuerzo agotador de una lucha sin victoria: no lograron encontrar la verdad que tanto habían buscado. Tenían callos en el alma de haber sufrido tanto, y los diamantes de sus mentes diáfanas se encontraban aún sin pulir.

Cuando Buda se acercó, no resistieron la presencia del santo. Las palabras arrolladoras del Sakiamuni hicieron nido en sus almas puras, aunque aún confundidas por el mundo de la ilusión.

Buda, fraternalmente, les dijo:

— ¿Por qué agregar males a la vida que de por sí es bien dura? Como se vive se muere; no hay salida alguna por el camino de la muerte pero sí por el sendero de la vida.

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

—Quien se llena con lo poco que sabe, no le queda espacio para saber lo mucho que ignora.

—Los esfuerzos que hemos hecho no han sido en vano porque ni la muerte podrá arrebatarnos lo que el alma ganó en vida.

—Hemos descubierto un extremo en los placeres porque son innobles, vanos y producen sufrimiento.

—Las mortificaciones son también innobles y vanas porque producirían placeres en los cielos que tampoco son permanentes. He ahí otro extremo.

—Por tanto la verdadera senda es el camino del medio que evita todo exceso. El asceta extenuado por la maceración de su cuerpo confunde su mente, y sus pensamientos son enfermos.

—Por tanto les sugiero: Id al río, bañad vuestros cuerpos y alimentaos. La verdad fue conquistada, vengo a enseñarla y ya no seguiréis andando por los sinuosos caminos de la duda.

—He recorrido desiertos espantosos; selvas enmarañadas; he franqueado las encrucijadas de muchos vientos y he estado cerca del ojo de la tromba arrolladora.

—Visité el país de los espectros abominables y aprendí de los náufragos errantes que aún quedan en el mundo de los muertos.

—Conocí el trono de los dioses, las glorias celestes y, también, el suplicio de los hombres que hicieron del sufrimiento un festín...

—Gusanos horribles penetraban en sus masas cárnicas abriendo túneles en aquellos cuerpos que aún estaban vivos y eran duros para morir.

— ¡Qué terribles encarnaciones les esperan a quienes hacen sufrir a inocentes animales!

### **SERMÓN DE BENARES**

Cuando los ascetas estuvieron limpios y dispuestos a escuchar lo que el Buda descubrió, Tapusa, seguido de una multitud, se acercaba.

La noticia había resonado y todos querían ver al príncipe que se había iluminado. Querían admirar al hijo del rey que había logrado confundir el oro con el barro y darles a ambos un valor igual.

En completo orden y silencio se sentaron a escuchar las palabras que el príncipe pronunciaba por primera vez como Buda, las cuales harían renacer en ellos los hábitos más puros de la vida.

... Y, así habló el regio descendiente de los Sakias:

—“La causa de todo dolor es la ignorancia; si la disolvéis en el conocimiento desaparecerán los enervantes apetitos, os libraréis de la esclavitud de la personalidad y desaparecerá para vosotros la falsa percepción del mundo.

De esta forma os habréis librado de las ataduras que causan el renacer”.

### **LA PRIMERA VERDAD**

—“La primera verdad es que **existe el sufrimiento...**” es real. Se sufre al nacer, al envejecer, al enfermar y al morir. Sufre el que se ve forzado a separarse de lo que ama.

—Sufre el que no puede lograr lo que ansía o al tener que estar en contacto con lo que no se ama. Perder lo que con tanto esfuerzo se consiguió produce dolor.

—**Querer es sufrir, odiar es sufrir. Se sufre por la esposa, por el esposo, se sufre al tener hijos y se sufre mucho al perderlos.**

—El sólo pensar en que pueda ocurrir algo nefasto es sufrimiento; también lo es el miedo a lo desconocido.

Envejecer, enfermar y morir causa dolor.

—Demostrada está: la primera verdad que os enseño es simple: “El sufrimiento existe por doquier” \*

*(Reconocer el dolor es pensar positivamente porque el dolor es real; negarlo es engañarse a sí mismo.*

*Además, Reconocer el dolor es pensar positivamente, puesto que el dolor nunca podrá destruir una alma fuerte; al contrario la enaltece de igual forma como el fuego templea al acero. ¿Acaso tienes alguna duda al respecto?*

*Si los hombres vieran de antemano el fruto de sus egoístas acciones, si pudieran ver el infierno que ellos mismos se están forjando, y del cual ningún dios los podrá salvar; si se dieran cuenta de que todo esto es una terrible realidad, entonces se dedicarían a llevar una vida sencilla, sin tanta ambición y desespero que los liberaría de amargas penas e intenso dolores futuros.*

*Hablando de las causas que producen dolorosos renacimientos y muertes, la que más martirios producen es la matanza de seres inocentes: Esto lo hacen aquellos que mandan a matar cruelmente a indefensos animales para llenar sus estómagos con sangre y cadáveres.*

*Quienes matan animales para comer, admitiendo la cadena alimenticia que se observa en la Naturaleza, se enganchan en esa monstruosa cadena y tendrán que volver a vivir tantas veces como mataron para sufrir con terror las mismas veces que asesinaron. Al animal no le dio concedido el divino don de perdonar, y muere sin hacerlo; contrario al hombre que puede perdonar si es su deseo.*

*Ningún Dios puede perdonar en cabeza ajena. Sería una injusticia Cósmica que desnivelaría la balanza universal o sea LA GRAN LEY DE COMPENSACIÓN DE ACTOS, regida por el KARMA o sea la fuerza ejecutora.*

*Únicamente puede perdonar la criatura ofendida. Por este motivo los que asesinan animales mueren sin ser perdonados y solo les espera la gran ley de compensación de actos que cancela las injusticias, en justa medida: Con dolor.)*

*Por eso es bueno atender las palabras de Buda:*

***“Todos aman la vida, todos temen a la muerte. Pensando que todos sienten como tú, no mates, no mandemos a matar”***

## **LA SEGUNDA VERDAD**

—“**La causa que produce el sufrimiento es el deseo**”. Las formas placenteras excitan la sensación y de inmediato se produce la concupiscencia; ésta genera ansias incontenibles que obligan al ser a buscar afanosamente la satisfacción.

—Y más dañinos que la satisfacción misma son los medios que utiliza el hombre para conseguirla: La explotación perversa y cruel de sus semejantes. Esto último es lo que causa mayor dolor posterior a las personas que la practican.

—La falsa creencia de que el hombre es un ser individual creado para vivir dichoso con todos sus deseos y apetitos, es la ignorancia que atrapa a todos los mortales en las redes del sufrimiento.

—La satisfacción de un apetito genera múltiples deseos. El hombre ambiciona riquezas para poder complacer sus ambiciones.

—Es allí cuando quiere hacerse poderoso y conseguir más de lo que necesita, dejando a otros sin oportunidades, para poder comprarlo todo.

—Pero es la ley es que, cuando algunos se ahogan en los lujos, otros se sumen en la pobreza.

El que consigue más de lo que necesita impide que otro consiga lo necesario.

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

—Todo lo anterior se puede lograr con la complicidad de leyes humanas, acomodadas e injustas, que benefician al fuerte y oprimen al débil. Ello contradice la ley eterna que exige equidad.

—La mayoría se creen buenos porque cumplen leyes hechas por los hombres, mientras violan fragantemente las divinas que son las que surten efecto al morir la persona.

—Luego viene la violencia, la ofuscación, el odio y los rencores seguidos del terrible miedo a perder lo que se tiene. Ahí es cuando surge la idea de acaparar más para asegurarse de que nunca falte nada.

—El egoísmo es la causa de que miles de seres sufran por falta de lo que uno sólo posea en abundancia y maneje con derroche. Si reflexionaran en lo duro que es quedarse sin nada, ayudarían a los que nada tienen.

—No obstante el dolor que uno solo está generando a miles, se devolverá algún día contra él y no le bastarán uno, ni diez, sino cientos de renacimientos para sentir en carne propia la miseria que causaron a tantos\*

*(Un escalofriante dato estadístico demuestra que las tres personas más ricas del mundo actual poseen más bienes y riquezas, para ellos solos, que todo lo que logran juntar mil setecientos millones de personas en los países pobres. Lógicamente, esto no va con la ley de Buda pero está aprobado por la ley humana del siglo XXI.)*

### **LA TERCERA VERDAD**

—La tercera verdad es: **“El dolor se puede terminar”**. Sin embargo, las oraciones ni los sacrificios terminan con el dolor; los inciensos ni la adoración a los dioses terminan con el dolor; las ceremonias ni los ritos terminan con el dolor; los médicos y las medicinas no terminan con el dolor; el oro, las riquezas, las posesiones, los amigos, los familiares, ni aun la muerte termina con el dolor.

—Únicamente se liberan del dolor quienes terminan con el deseo. Solamente aquellos que no tienen como objetivo principal en la vida las riquezas se liberan de terrible sufrimientos.

Únicamente quienes no matan animales para alimentarse, ni los torturan o esclavizan para otros fines, se liberan de las tortuosas consecuencias.

—El dolor nunca será más para quienes comprenden que las plantas, los ríos, el aire, la tierra y todos los seres animados e inanimados son parte de nosotros mismos y dañarlos es hacernos un gran mal que nos produciría dolor.

### **LA CUARTA VERDAD**

—La cuarta verdad: **El camino que conduce a la extinción del dolor es el Octuple Sendero**; porque el Nirvana esta allí donde se guardan sus preceptos:

#### **RESPECTO A LAS CUATRO NOBLES VERDADES**

En realidad Buda fue el médico eficaz contra el dolor. Primero detectó la enfermedad; segundo, descubrió la causa de la enfermedad; tercero, hizo el diagnóstico correcto y, cuarto, descubrió y aplicó el remedio.

#### **ÓCTUPE SENDERO**

- 1 - Correcta comprensión de las cosas
- 2 - Correcto propósito.
- 3 - Correcta palabra.
- 4 - Correcto modo de ganarse la vida.
- 5 - Correcta pureza.
- 6 - Correcto esfuerzo.
- 7 - Correcto estado de conciencia.

8 - Correcta meditación.

RESPECTO AL OCTUPLE SENDERO DEBEMOS TENER:

1. Una correcta comprensión de las cosas, rectos puntos de vista.
2. Tener un propósito definido, recto pensamiento y decisión.
3. No hablar más de lo necesario, no mentir nunca y evitar las conversaciones frívolas, chismes etc.
4. El modo de ganarse la vida no debe incluir nada que haga daño a los semejantes, como vender bebidas embriagantes y mucho menos productos obtenidos de la matanza de animales como carne y sus derivados; de hecho es participar en un asesinato cobarde y cruel por obtener dinero.
5. Se debe luchar por ser puros de cuerpo y mente.
6. Esfuerzos permanentes, estar alerta.
7. Conciencia correcta, escuchar las voces interiores.
8. Recta meditación o concentración.

## **CAPITULO 21**

### **LO QUE OCURRÍA EN EL PALACIO DEL REY**

Mientras Buda pronunciaba su primer sermón en Benares, en otra latitud, en la populosa ciudad de Kapilavastú, un recién llegado caballero se presentó al palacio del rey...

—¡Sé en dónde se encuentra el príncipe y vengo por la recompensa que ofreció el rey a quien denunciara el paradero de su hijo muy amado! —propuso el forastero.

De inmediato fue atendido por la princesa Yasodara quien, con una emoción que no cabía en su pecho, escuchó la historia del enigmático hombre, el cual, tembloroso y jadeante, así le habló:

— ¡Lo vi! Atravesó la llanura de la muerte cabalgando en un caballo celestial que, luego de dejarlo cerca de Benares, voló hacia las nubes.

—Era un gigante corcel negro venido de otro mundo; por eso el príncipe ya no es Sidarta sino Buda.

Tal fue el confuso relato de Baltika el cual, asustado por encontrarse frente a una princesa de verdad, y con el delirio de ganarse una fortuna, temblaba como una oveja recién esquilada.

—Cómo sería su estupor cuando al alzar su vista se encontró con la fría y severa mirada de Su Majestad, el potente Rey Sudodana. En esa férrea mirada el infierno se le apareció a Baltika y escuchó una atronadora voz que le congeló las fibras:

—Si lo que dices es cierto, tu bolsa se llenará de oro; si no es cierto, tu cuerpo se llenará de agujeros.

—Es verdad, “reverendo”, —dijo el ignorante Baltika con su voz entrecortada por el miedo, y agrego:

—Yo mismo le brindé generosamente el alimento y, sin ningún interés, le ayudé a atravesar el desierto espinoso antes que alcanzara el mundo de Brahma de donde regresó en un caballo celestial.

— ¡Dónde se encuentra el príncipe ahora! —Tronó el rey desconfiadamente.

Baltika difícilmente pudo responder; el guardia mayor lo había obligado a hincarse y, con su bota guerrera, le aplastaba la cabeza contra el suelo haciéndole morder el polvo.

—Se encuentra en el bosquecillo cerca de Benares. No pudo hablar más porque su lengua limpiaba el piso.

— ¡Encierren a este gusano! —Ordenó el rey— y envíen a los mejores jinetes a comprobar la dudosa noticia.

Si es cierto, denle oro a esta basura; pero si lo que dijo es falso...

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

El rey extendió el dedo pulgar de su mano izquierda hacia abajo y se retiró. Sus órdenes serían cumplidas de inmediato. La ambición sin freno de Baltika comenzaba a dar sus amargos frutos. Mientras el vendedor de la noticia era encerrado, cuatro veloces jinetes se dirigieron a Uruvilva.

### **EL AMOR Y LA SABIDURÍA**

Como la noche espera la aurora, así la princesa esperaba a su príncipe. Confundida, pensaba: —El mensajero habla de un caballo negro y, si mi amado príncipe aún viviera con su Kantaka, éste era blanco.

La dulce madre frunció sus cejas para evitar desbordar su llanto. El manantial del tiempo fluía lentamente sin traer en su corriente una noticia refrescante.

El mensajero, en vez de encender la chispa de la esperanza en el alma de Yasodara, sembró la espina de la incertidumbre en lo profundo de su corazón.

Por su parte Baltika, encerrado en un frío, húmedo, oscuro y maloliente socavón, ya tenía las mejillas manchadas por sus lágrimas. Cabizbajo pensaba —Por dinero vendí la parte de Sol que me tocaba.

—He realizado el sueño de mi vida el estar de huésped en un palacio y haber tratado con la realeza. ¡Ya lo hice pero estoy al borde de una muerte lenta y cruel!

En su cabeza se agitaban sombras de extraños recuerdos. A su mente acudió la imagen del Majestuoso Buda.

Sintió un remordimiento inmenso y lloró amargamente su insensatez.

Recordó que había tratado de humillar al príncipe cuando lo creyó un mendigo y sólo recibió palabras dulces de él.

Las sabias enseñanzas que escuchó de Sidarta reverberaron en su mente y, por el efecto del dolor y la inminente proximidad de su muerte a manos de los soldados del rey, comenzaron a atravesar la dura roca de su alma mundana e interesada. Por las noches lo sacudían sombras malhechoras y visiones estremecedoras.

Una noche fría de crudo invierno Baltika experimentó un terrible sueño. Vio bajar desde una nube purpúrea un alado caballo azul. Se asomó por la claraboya que daba donde se encontraba el prisionero y le dijo:

—Baltika: tapaste la luz de las estrellas con tu delirio sin fin de posesiones; ahora te quejas de las sombras que caen del techo, lleno de hollín, de tus acciones.

—Por tanto eres candidato a renacer en un mundo perdido en el espacio, y vivir como un ancla rota y oxidada, en un triste muelle, olvidado, donde no atraca ningún navío; allí donde el Sol nunca calienta y hasta la misma niebla muere de frío.

—Porque existen planetas derruidos donde van las almas llenas de ambición, allí sólo se escuchan alaridos, y ninguna ave canta su canción.

Baltika despertó. Su corazón estaba ensombrecido lleno de presagios siniestros.

Comprendió que, esta vez, se había chocado con el infierno. Estaba muy asustado y, en medio de un estremecimiento, gritó con su boca llena de amargura:

— ¡Buda, sácame de aquí!

### **PARQUE DE LOS GANSOS**

En tanto esto ocurría, en otro sitio lejos del palacio la gente se arremolinaba a recibir la fragancia de las palabras del Sakia Muni, el hijo del rey transformado en monje.

**Yasas**, hijo de un rico mercader, se cortó los cabellos y se unió a los discípulos de Buda.

Luego lo hizo el padre de Yasas quien dispuso de sus haciendas para albergar y auxiliar a los peregrinos que brotaban por doquier.

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

La esposa del rico terrateniente donó túnicas de color azafrán a los discípulos que renunciaban a todo y se unían a la caravana del Sakia Muni (el monje de los Sakias). Luego se unieron a la escucha de la sabiduría cuatro miembros de las más opulentas familias de la ciudad de Benares: **Sabahú, Punyajit, Vimala y Gavampati**, los cuales se acogieron al Buda.

Fue así como la fama se extendió con la rapidez del rayo. Su doctrina fue gloriosa al comienzo, posteriormente, y lo será hasta el final de los siglos, porque está basada en leyes que nunca cambian:

“Todo lo que comienza tendrá que terminar. El deseo y la violencia comenzaron y produjeron dolor y muerte.

Suprimiendo el deseo y la violencia se terminará con el dolor, la vejez, la enfermedad y la muerte.

Todo cambia menos la ley que produce el cambio. Todo es inpermanente. Todo es insustancial y efímero”.

El Óctuple sendero nunca cambiará, no admite reformas, no sobra ni falta nada en él.

Tal es la enseñanza del Buda hasta el final de los tiempos, aquí y en cualquier lugar del Universo donde exista la necesidad urgente de suprimir el dolor.

### **LOS ADORADORES DEL FUEGO**

Por aquella época existía en Uruvilva una secta con numerosos discípulos que adoraban el fuego: Los **Jatilas. Kasyapa** era el sumo sacerdote, renombrado y respetado como uno de los más grandes sabios en esa comarca.

Viendo Kasyapa que Buda se acercaba seguido de gran multitud, sintió algún recelo, dado que algunos de sus discípulos podían abandonarlo y seguir al Iluminado, pensó:

—Buda tiene gran poder por lo que es el príncipe pero no es tan santo como yo.

No obstante consideró recibirlo e invitarlo al templo. La gente sabía que allí existía un poderoso demonio viviente temido por todos. Gautama tendría que probar su santidad al enfrentarse al temible demonio.

En realidad se trataba de una enorme serpiente la cual era rodeada constantemente por un círculo de fuego.

El gigante venenoso, acosado, atacaba ferozmente a quien osaba acercársele.

Los fieles que visitaban el templo, adoradores del fuego, temían horriblemente a ese demonio que allí acechaba.

Por tanto los fanáticos antes de escuchar a Buda, lo instaron a que se acercara al fuego sagrado y desafiara al temible demonio. Buda aceptó.

Observó el asunto y, con decisión, tomó un guijarro con agua y comenzó a apagar el círculo de fuego que mantenía cautiva la serpiente. El venenoso monstruo, al ver próxima su libertad, en vez de atacar, naturalmente huyó.

Los adoradores del fuego comentaron aterrados que el poder de Buda era superior al demonio que desapareció. Kasyapa, al ver el desconcierto de los Jatilas, en un acto de suprema inteligencia, así les habló a sus discípulos:

Yo me encontraba cubierto por el espeso humo que dejaban las hogueras que yo mismo había encendido, hasta que, en el profundo océano de sabiduría que vertió Buda, descubrí la más preciada perla.

—Hasta hoy fui el conductor de los Jatilas, os dejo en libertad de decisión. Desde ahora pediré humildemente mi iniciación espiritual al Bienaventurado. —Los más ilustres Jatilas respondieron en coro —: Nosotros también haremos lo mismo.

En consecuencia se formó una enorme concentración y Buda pronunció el sermón del fuego.



## **SERMÓN DEL FUEGO**

—OH, venerable maestro y sabio Kasyapa. ¡Oh Jatilas!: Es correcto que en el fuego está todo el saber y la energía divina. Es cierto que allí mora la vida en sutil germen y es cierto que el fuego purifica. Pero es cierto que en todo lo que arde se encuentra también la muerte.

— ¡OH Jatilas! Es ardiente el ojo, ardientes son los pensamientos, ardiente es la piel y ardientes todos los sentidos.

Ese fuego produce la ira, el odio, la envidia, el egoísmo y la avaricia, los cuales son materias altamente inflamables.

—Debéis saber que, mientras ese fuego fatuo encuentre de qué nutrirse, arderá y os quemará.

Aparecerán luego las ampollas del dolor, el lamento, la desesperación y la tristeza.

—Bien sabéis que si un árbol se encuentra en llamas las aves no irán a posarse en él. Si dentro de alguien arde la pasión y la codicia la paloma espiritual no morará en esa casa de fuego.

—Si tenéis en cuenta esta enseñanza renunciaréis a los ardientes pensamientos, desconfiaréis de las brazas de los sentidos, arrojaréis el tizón de la envidia, os liberaréis del fuego que tanto habéis temido y encontraréis sólo la luz pura de la verdad.

—La redención no se logra por medio de ritos, ni con penitencias, ni con constantes arrepentimientos.

Tampoco con rogar a los dioses y menos por medio de santas e injustas preferencias llamadas gracias divinas hechas a algunos y negadas a otros por un supuesto dios que prefiere y condena a voluntad.

—El hombre tiene que salvarse él mismo mediante sus propios medios. Sufrimos porque tenemos una voluntad y con ella satisfacemos la sed de apetitos y, al satisfacerlos, más aumenta la sed existencial que produce fuego en el alma.

—Mas, quien consigue librarse de la voluntad de ser, del ansia de goces aquí o en el cielo, —también perecedero— entonces entrará en el Nirvana eterno e incommovible.

—En consecuencia, no debéis temer tanto al fuego externo que se apaga con agua sino al fuego interno que quema lentamente produciendo un intenso dolor.

—El Sol de la verdad ilumina desde adentro; por eso no busquéis la felicidad en la llama externa que quema el cuerpo sino en la luz interior que vivifica el alma.

Terminadas las sabias palabras toda la comunidad Jatila se acogió al Buda.

## **CAPITULO 22**

### **KAPILAVASTU: CIUDAD NATAL DE BUDA**

Lejos de donde estos hechos ocurrían, en el palacio opulento había transcurrido siete eternos días para la princesa Yasodara. El rey ardía en rabia porque sus mejores mensajeros no regresaban con la ansiada noticia.

Estos se encontraban en Uruvilva mezclados con la multitud, embriagados con la ambrosía de la verdad que el más sabio entre los sabios predicaba, y se habían olvidado de la urgente y delicada misión de informar.

Desesperado el rey envió una comisión de alto rango comandada por Udayi, el más fiel de sus ministros, el cual fue escoltado por tenaces guerreros. Como éstos tampoco regresaban mandó matar a Baltika por haberlo engañado (*Sabemos que los reyes practican la tracción pero condenan al traidor.*)

*(Hay personas, como fue el caso de Baltika, que no se dan cuenta de sus errores hasta que las consecuencias de sus erradas acciones dan su amargo fruto, y ya no tienen*

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

*tiempo para corregir el rumbo. ¿Sabes, con seguridad, a qué distancia te encuentras tú de la muerte?)*

Cuando los verdugos se disponían a cumplir la sentencia, Udayi regresó a palacio y gritó:

—El príncipe aún vive y se encuentra donde el prisionero señaló.

El rey se estremeció y Udayi continuó informándole:

—Ahora el noble príncipe Sidarta se encuentra transformado en el Buda majestuoso esperado por siglos.

—Nobles y reyes de lejanas tierras acuden a él y se han rendido a sus pies. Él descubrió el origen del mal y el remedio para acabar con el dolor, terminó explicando Udayi.

El rey que lo escuchaba palideció y sintió desplomarse. De inmediato Udayi reaccionó y trató de calmarlo...

—Majestad: has perdido un hijo, como todo padre ha de perderlo, pero has entregado a la humanidad un Buda quien siempre permanecerá.

El rey bien reaccionó y actuó con prudencia. Decidió esperar antes de dar una orden precipitada. Consideró mejor seguir informándose desde lejos sobre los movimientos de su hijo muy amado, mientras se le ocurría alguna idea sensata.

Bien sabía que Sidarta había adquirido un poder muy diferente al cual ningún rey tenía acceso.

Podía quizás ofrecerle el reino, mas su hijo le daría el mismo valor que si le ofreciese un puñado de ceniza.

El rey Sudodana se retiró a su recámara dorada y el tronar de la noticia retumbó en la populosa ciudad de Kapilavastú.

La gente comenzó a arremolinarse en la entrada del palacio con la esperanza de un comunicado real y todos vieron cuando, por la gigantesca puerta del dorado palacio, salía con honores un hombre pálido y extenuado.

Su mirada baja, su bolsa llena de oro y su corazón vacío—ya que no hay herida más dolorosa que la punzada de la conciencia—, estaba carcomido por el remordimiento. El resplandor del tesoro no lograba iluminar la oscuridad en que se encontraba el alma de ese ser desorientado el cual había comprado el dinero demasiado caro.

No obstante tenía oro de sobra para adquirir un caballo “Celestial”... si quería. El personaje que bajaba por las graderías del palacio era un poderoso y nuevo rico. Se llamaba Baltika.

### **DEVADATA**

La noticia del príncipe iluminado se extendió como la luz del Sol. Como es natural, en su ciudad natal todos esperaban con ansias el regreso triunfal del hijo del rey convertido en Buda... Todos menos uno: Devadata, hombre de corazón tortuoso y alma insaciable había enjambrado un odio devorador contra su primo el príncipe. Cuando niños, Devadata había tumbado un cisne con certera flecha y Sidarta se lo había quitado para sanarlo y devolverlo al firmamento.

También, cuando jóvenes, el príncipe le había ganado en todas las pruebas en la arena cuando Devadata quería vengarse impidiéndole el matrimonio con la hermosa Yasodara.

Ahora su corazón envidioso y traicionero no resistía saber que Sidarta regresaría convertido en Buda, reverenciado y apreciado por todos. Devadata sintió hervir su sangre y sus venas se hincharon de odio. De inmediato tejió en su mente un pensamiento malévolo a la sombra de una idea criminal.

Se dirigió a la ciudad de Radjagría. Sabía que Buda pasaría por allí antes de llegar a su ciudad natal. Con mentirosas ilusiones convenció al príncipe Agasatre, hijo del rey Bimbisara, quien reinaba allí, para que formaran una orden monástica que les diera fama y gloria.

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

Para el efecto reunieron mendigos, faquires y ascetas desorientados. Los obligaron a llevar disciplinas severas, en medio de ritos y ceremonias complicadas dirigidas a los dioses, y los hacían caminar hasta la inconsciencia. Les aseguraban que del cielo llovería favores a quienes practicaban tales austeridades.

—El camino que enseñaba Buda —les aseguraba Devadata— es suave y carece de eficacia; y los convenció para que desacreditaran la doctrina del Sublime, antes de conocerla.

### **EL REY BIMBISARA**

Cuando Gautama se aproximaba a Radjagría acompañado de multitud de discípulos, incluyendo al famoso maestro de los Jatilas, además de nobles y ricos mercaderes con sus esposas quienes los seguían, el rey Bimbisara vio en este hecho la oportunidad más propicia para tomar el reino enemigo por sorpresa, esclavizarlo y desatar una eclosión nefasta de barbarie.

El padre de Buda era su más peligroso enemigo, y el mismo príncipe Sidarta había prometido someter a Bimbisara. Ahora llegaría a su ciudad sin ejército; solamente traía una escudilla de mendigo donde guardaba su provisión diaria de alimento. Lo podía capturar fácilmente y esclavizarlo para así obligar al rey Sudodana a capitular.

Además, con la complicidad de Devadata, quien odiaba de muerte a Sidarta, trasladarían todos los seguidores de Buda al príncipe Agasatre, su hijo, quien trataba de fundar una orden monástica que les diera poder y fama a todos.

La avidez de poderío impulsó a Bimbisara a salir al encuentro con el Sakia Muni. Sólo con unos cuantos generales y sacerdotes lo acompañarían dado que éste no ofrecía peligro. Así pensó:

—No se debe desenvainar la espada contra un piojo. Luego fingiría un amistoso recibimiento para enterarse del porqué seguían al maestro con tanto fervor y así dominar la situación con fina astucia.

No quería Bimbisara despertar sospechas del traicionero plan que orbitaba en su mente. Pero, así como la tempestad revuelca el agua del río, de igual forma sus deseos sucios y nocivos le habían enturbiado sus ojos.

Hubo gran despliegue de información ya que Bimbisara quería dar popularidad al inusual caso de “rey capturando y esclavizando a otro rey.” Llegó la hora de la traición: El monarca, después de sonreír y dar la falsa bienvenida a los recién llegados, ordenó repartir provisiones.

Sus generales organizaron la multitud en un extenso y agradable campo florido para escuchar en silencio las palabras de Buda y tratar de contradecirlo ante el pueblo.

La concentración fue grandiosa y festiva: Aristócratas y caballeros, orgullosos mostraban sus abultados turbantes bordados en pedrería. Mujeres de exótica belleza lucían rutilantes y macizos brazaletes de oro, desde muñecas hasta los hombros.

Bailarinas dejaban ondear sus finas sedas como velas que el viento hincha. Todos estaban allí para conocer un príncipe apuesto y sabio venido de un lejano reino.

También, en los alrededores, como hongos brotaban mendicantes, fakires, adivinos, y algunos sabios sedientos por escuchar las palabras del Iluminado.

### **COMENZÓ EL SUCIO ATAQUE**

Un general en cuyos hombros se erguían pesadas culpas se atrevió a preguntarle a Buda:

— ¿Cuál es la filosofía tan elevada y complicada que enseñas?

A esto Buda le respondió: —Los conocimientos más útiles son los más sencillos; por eso la verdad que enseño es simple: Primero, no hacer el mal y, segundo, si puedes, haz el bien.

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

—Si eso es todo —replicó el general—, cualquier niño de ocho años lo sabe.

Buda le respondió: —Pero ninguno de ochenta años lo cumple—. Con respuesta tan atinada el general se aplacó; sin embargo dijo: Maestro, he encontrado fallas en muchos de lo que te siguen.

Buda habló: —Aprovecharás más el tiempo buscándole cualidades al malo que tratando de encontrar pecados en el bueno.

—No vemos las cosas como son sino como somos. Por ello no juzgues, no critiques.

Porque hay conductas que parecen ridículas pero sus ocultas razones pueden ser sabias.

—Algunos se consideran perfectos porque exigen lo más cómodo para sí mismos; por tanto este mundo necesita más modelos que críticos.

—Como un elogio considera el sabio las críticas del ignorante y nadie que sea humano tiene derecho a criticar las faltas en sus semejantes. Es mejor encender una vela en la oscuridad que maldecir la noche.

—Nunca critiques, nunca condenes, siempre perdona. Esa también es mi enseñanza. Al oír lo anterior la boca del general no tuvo fuerzas para abrirse más.

Se acercó entonces un encumbrado sacerdote que hacía sacrificios con animales para calmar la ira de los dioses. Tenía sus ojos más llameantes que las antorchas que utilizaba en sus rituales. Era un juez vengador y temible. Le dijo a Buda:

—La caridad, y no lo que predicas, es la forma de llegar al cielo. Buda le respondió:

—En realidad no podemos esperar felicidad para nosotros sin contribuir a la dicha de los demás. La compasión es el sentimiento más elevado en el hombre; pero si llenáis el mundo de orfanatos y convertís todas las casas en asilos, no acabaréis con la miseria humana.

—Muchos utilizan la caridad para encubrir sus faltas: Explotan a miles y se mofan de beneficiar a uno. Para éstos la caridad es solo una expresión de remordimiento.

—Si los ambiciosos renunciaran a la codicia de acapararlo todo para sí, los bienes alcanzarían para todos... y ya nadie necesitaría de la caridad, pues la miseria no existiría.

—Demostrado esta que los mayores males de este mundo provienen de la explotación del hombre por el hombre.

—Si hacéis mal a unos para tratar de llevar al cielo a otros, estaréis creando más dolor del que pretendes evitar con una caridad mal interpretada.

Un renombrado sacerdote Brahman le inquirió: —Maestro, debes saber que la palabra de la ley ya está escrita en gruesos libros sagrados y debe reinar en nuestros pensamientos.

Al respecto Buda le respondió:

—Lo que a las mayorías les impide encontrar la paz es el exceso de información. Una palabra es un pensamiento sonoro y un pensamiento es una palabra silenciosa. Mas, ambas cosas se diluyen en la nada.

Lo que vale son los hechos buenos o malos que se hagan.

—El saber —continuó Buda— es comunicable con palabras, más la sabiduría no. Sólo aquellos que llevan una vida ejemplar pueden ser maestros de sabiduría.

—Existen miles que predicán como filósofos pero viven como necios; otros dictan muchas leyes pero no hacen justicia. Por tanto, mejor que mil palabras inútiles, es una sola palabra que brinde paz. —Y terminó diciendo Gautama:

—En mi doctrina no se alaba el intelecto sino la pureza de corazón. El saber es bueno pero no sirve para nada cuando no se practica. Obrando es como se adquiere la verdadera ciencia.

Después de oír esto todos callaron y se dispusieron a escuchar las palabras que el Buda dirigía a la multitud.

Lluvias de almas entenderían e l lenguaje de su corazón.

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

Cuando el sublime se disponía a pronunciar el sermón de su llegada a la ciudad enemiga de su padre, nadie notó cómo un hombre enigmático, alto y grueso, de fornidos brazos y puños de acero, se ubicó estratégica y peligrosamente entre Buda y el rey.

Estaba vestido de monje y ocultaba su rostro... también su ira. Nadie sabía de los planes asesinos que, quizás, Devadata había elaborado contra Buda.

### **CAPITULO 23**

#### **SERMÓN DE RADJAGRÍA**

—Los que sufrís tribulaciones en la vida, los que tenéis que luchar duramente y padecer, los que aspiráis a una vida de verdad y de paz, regocijaos con mi enseñanza.

—Mirad a vuestro alrededor y contemplad la vida: Todo es pasajero, nada dura. Aquí no hay felicidad genuina. La gloria del mundo es similar a una delicada flor: por la mañana se abre a un mundo de rutilante belleza y saluda al Sol.

—En la tarde, el mismo ardiente Sol que le dio la vida la quema. Por la noche se marchita y muere.

—Donde quiera que miréis está el acoso y el empuje obligante. El deseo presiona y el miedo empuja con impelente fuerza; así todos caen en la trampa del dolor. La muerte lanza a los seres hacia un nuevo nacimiento y la cruel historia se repite indefinidamente.

—El mundo es una feria de vanidades y exquisiteces que envuelven al hombre desprevenido en la red del sufrimiento. Todos los objetos del mundo son vanidad y no producen felicidad duradera.

—Todos se esfuerzan en atesorar riquezas pero aquí nada es permanente y todo es inestable.

Nadie logra el descanso en la vejez; las dolencias lo hacen mover y nunca cesará la angustia.

Sus planes de obtener reposo serán alterados.

—He visto la vanidad de la dicha en el mundo y he encontrado la solución en algo que no perece y permanece siempre. Quienes desean ávidamente las riquezas, venid y recibiréis tesoros eternos que llevaréis consigo más allá de la muerte y mucho más.

—Apresuraos a hacer el bien, que lo hagan muchas veces y vuestras buenas acciones resonarán en el corazón del Universo como una catarata abismal de mil ecos. Así como esperáis comprensión de los demás, disimulad con sabiduría las imperfecciones ajenas... Quizás ellos necesiten de tu luz.

—Existe en el interior de nuestras almas una llama que nos conduce por senderos apacibles de paz y compasión... no insistamos en apagarla.

—Si somos puros como el cristal del arroyuelo estaremos en posesión de la verdad, y ya no habrá más renacer, ni enfermedad, ni dolor, ni muerte. Los que deseáis ávidamente las efímeras riquezas venid y recibiréis el tesoro eterno de la verdad.

—Se os ha dicho que haciendo sacrificios a los dioses ellos perdonarán vuestros pecados.

Nada ni nadie pueden impedir los resultados de una buena o mala acción.

—Nada en el Universo podrá detenerlo ni aun los dioses que observan, impotentes, cómo la causa produce naturalmente, y sin titubeos, el efecto bueno o malo en el ser que originó un hecho.

#### **UN CASO INSÓLITO**

Mientras Buda continuaba su plática, se notó una algarabía en la multitud. Algo produjo un gran alborozo.

Qué fue lo que el Buda descubrió  
Magnum Astron

Un hombre gritaba con su boca llena de amargura; y, desesperado, repartía abundante dinero entre los presentes hasta llegar a quedarse sin nada. Se abrió paso entre la muchedumbre hasta que difícilmente llegó donde se encontraba el Sublime. Cayó de rodillas ante él, besó sus pies y dijo sollozante:

— ¡Perdóname gran maestro! Te he vendido, a tu padre, por monedas de oro. Él vendrá por ti, te encerrará en un socavón como hizo conmigo; llama a tu celeste caballo negro y huye pronto hacia los cielos, gran príncipe, y no te olvides de mí.

Buda le sonrió vivamente y, con una compasión tierna y desgarradora, le dijo:

—Baltika, yo sabía que vendrías porque, aunque creíste haberte alejado de mí, yo siempre he estado contigo.

—Al escuchar esto el domador de caballos no pudo contener un estremecimiento y estalló en llanto. Sollozante, difícilmente pudo suplicarle a Buda:

¡Permíteme seguirte maestro!, Estaré dispuesto a hacer cuanto me digas y como solo se hacer tareas comunes seré el más inferior de todos.

—Buda le dijo:

—Quien ejecuta una labor inferior no por eso es un hombre inferior: Es tan grande quien arranca barro de la tierra para hacer un palacio como el rey que lo habitará luego. Aún el rey más poderoso no comería, si el labrador más humilde no labrase.

—La ley santa premia a los seres, no por la naturaleza de sus deberes sino por el espíritu que pone al efectuarlos. El manzano no será juzgado como si fuese un roble ni la humilde hierba es menos que el gigantesco ciprés.

—El océano es grande porque recibe con el mismo amor al caudaloso río como al sencillo arroyuelo. Los que se creen superiores deben tener en cuenta que, entre más ignorante es un hombre, menos valora a los demás.

— ¡Baltika! —Terminó consolándolo Buda—: El hombre que cae y se levanta es más grande que aquel que nunca ha caído.

—Ya no serás más un domador de caballos... has sabido domar tu voluntad. —Al oír esto, Baltika sintió una fuerza irresistible que conmovió su alma haciéndola salir de su fantasía. Recordemos que Baltika, cuando reconoció a Buda por vez primera, se estrelló con la ambición, y se desvió.

Cuando fue capturado por el rey, se chocó contra el infierno; y, esta vez, se estrelló con el cielo.

Un huracán de luz iluminó su mente y sintió la poesía arrolladora de la Conciencia Cósmica.

Llegó a ser uno de los mejores discípulos del Gautama; y, al final, conquistó el Nirvana.

*(El caso de Baltika nos enseña que el alma puede cambiar. Todos podemos estrenar un alma nueva.*

*No importa los problemas o supuestos defectos o vicios que tengamos, ni los errores que hayamos cometido en la vida, por grandes que pueden parecer.*

*El dicho que reza: "Es que yo soy así", no tiene fundamento. El alma no es permanente.*

*Evidentemente nos mantenemos en constante cambio; todos podemos cambiar de ruta — si queremos—. El mismo Cristo lo ratificó cuando dijo: "Cuando el hombre se arrepiente y deja sus antiguos proceder es un hombre nuevo".*

*Todos somos dioses en potencia y, no importa la débil cáscara de carne en que estamos encerrados; debemos buscar en nuestro interior el poder de nuestra naturaleza divina que insiste en brillar.*

*Todos podemos librarnos de las garras del destino si hacemos un cambio a tiempo. El karma te encontrará allí donde te creas más seguro, porque como se vive se muere.*

*Conviértete en lo que eres, todos podemos seguir las enseñanzas del Buda, así continuemos siendo de otra religión, pues lo que el Iluminado señaló fue un camino, un modo de vida que todos podemos seguir, y conduce al fin del sufrimiento.)*

## **LA GRAN TRAICIÓN**

En tanto transcurría el sermón de Radjagría, Devadata, roído por la envidia y temblando de cólera, decidió ir por sus discípulos y llevarlos donde se encontraba la multitud para hacer desorden y proclamarse como gran maestro.

La sed del desierto era poca comparada la sed de prestigio que le deshidratava el alma. Cuando llegó al sitio donde mantenía cautivos a sus seguidores notó que sólo se encontraban unos pocos mendigos que casi no se podían mover, acabados por el hambre y la austeridad que él les había impuesto.

El resto se encontraba escuchando las palabras del Buda.

Montó entonces en una cólera asesina y elaboró un plan macabro para acabar con Sidarta. A este peligro se sumaba la idea de Bimbisara de encadenar al Perfecto después de su sermón, esclavizarlo, someter al rey Sudodana y humillar a Yasodara, la fiel esposa de Sidarta.

En tanto esto ocurría, Buda terminaba su plática con estas palabras:

—Jamás se acabará la violencia con más violencia. Quienes ganan la guerra cosechan odios gigantes, y quienes pierden sufren inmensas penas.

—Quienes construyen la felicidad sobre la infelicidad de los demás quedarán atados al sufrimiento para siempre.

—Si vosotros os veis así mismos en los demás, ¿A quién podréis hacer daño? Aquellos que buscan la felicidad haciendo daño a los demás no la hallarán nunca para ellos mismos.

—Alcanza a felicidad después de la muerte aquel que al buscar la felicidad no hace sufrir con violencia a los seres que también desean la felicidad y la vida, ya sean hombres, animales, árboles...

—Aun el malo posee felicidad mientras no maduran sus faltas; pero cuando maduran el ambicioso encuentra su desdicha.

—No obstante el bueno padece desdicha mientras no maduran sus buenas acciones; pero cuando maduran entonces el bueno alcanza la felicidad.

—Ni flotando en el aire, ni en medio del mar, ni dentro de una cueva en la montaña se encuentra el lugar seguro en el cual el malo no sea perseguido por las consecuencias de sus malas acciones.

—Quienes siembran guerras el dolor los alcanzará aquí o en cualquier mundo habitado.

—Por tanto, ¡OH! Seres sinceros que me escucháis: para evitar las consecuencias tan dolorosas que producen la violencia contra otros seres, es mejor renunciar a las efímeras glorias que deja la ambición desmedida de acaparar para el futuro.

—Vivan el presente ya que todo lo que está por venir se asienta en un terreno inseguro. La vida del más fuerte es hoja seca que arrastra el viento de la muerte. La vida futura es dudosa, la pasada es irrevocable; sólo somos dueños del presente para cambiar.

—El mal no existe para quien no hace daño y quienes han roto todos los lazos y se han desligado de todas las preocupaciones del corazón viven serenos y felices porque han obtenido la paz del alma.

Dirigiéndose al rey y a sus ministros, Buda terminó sus sabias enseñanzas diciéndoles:

—En ninguna guerra el hombre ha logrado derrotar el hambre; además, si en la guerra se muere y se mata, ¿Cómo es posible hablar de triunfo?

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

—La violencia no es una fuerza sino una demencia. Triunfador no es el que vence a los demás sino el que se vence a sí mismo superando sus vicios y arreglando sus problemas...

—Apresuraos a reinar con equidad; porque allí donde la justicia carece de fuerza, reinará la fuerza sin justicia.

La guerra es un nombre para encubrir la desnudez del crimen; y aquellos pelean por su país quieren su patria pero odian el mundo.

—Y, a los que no se sacian al poseerlo todo, les diré que les bastarán unos cuantos pies de tierra a quienes el mundo no les fue suficiente. La multitud hizo silencio. Nadie se atrevió a hablar y menos a moverse.

### **EL PODEROSO REY ENEMIGO ACTUÓ**

No se sabe qué cosa grandiosa pasó por la mente del rey Bimbisara y, en el breve espacio de un relámpago, su alma cambió el rumbo que llevaba. Luces extrañas brillaron en su mente. Súbitamente se despojó de su onerosa grandeza y dijo:

— ¡Existen seres cálidos que luchan contra la frialdad del mundo! ¡Me acojo al Buda. Desde hoy será mi maestro y seguiré fielmente sus pasos.

—Renunciaré a mis deseos egoístas y quiero sembrar la paz entre los reinos vecinos terminando con las guerras que por siglos nuestras generaciones de guerreros han mantenido.

—Porque cuando las palabras de paz no cruzan las fronteras, los ejércitos sí las cruzan; y la verdad del Buda sería la primera víctima de la guerra. —Aunque creo que la verdad encadenada puede volar más alto que la mentira libre.

Un rugido ensordecedor brotó de la multitud. El rey se dirigió hacia el sabio Muni y, en un acto supremo de humildad, lo reverenció. No obstante aprovechó para preguntarle en voz baja:

—Gran sabio: ¿Es necesario que un rey renuncie a su corona para alcanzar la paz? — Buda le respondió:

—Un hombre puede ocupar un trono y hallarse completamente desligado. Otro puede vestir harapos y encontrarse ligado al mundo. Por ello debes amar la acción, más no los frutos de la acción.

— ¿Les pedirás cuenta a tus hijos por lo que les habéis dado? ¡No! Los padres deben cumplir su obligación con denuedo sin esperar retribución, eso es todo.

—Cada acción buena que hacemos sin pedir recompensa, en vez de forjar nuevas cadenas, romperá uno de los eslabones ya existentes, terminó diciendo Buda y aprovechó para proponerle al rey:

—Mi invitación es que visitemos juntos a mi padre.

— ¿Qué cosa has dicho? —Sobresaltado. Respondió es rey y agregó—: será la oportunidad para esclavizarme de inmediato.

— ¡No lo hará! —Le aseguró Buda—. Tú no lo hiciste conmigo teniendo la oportunidad, mi padre tampoco lo hará contigo. La abeja no pica si no es molestada. Palabras suaves pueden abrir cerraduras fuertes.

—Ahora los más poderosos reyes se conquistarán mutuamente sin armas, sin violencia, únicamente con la semilla de la buena voluntad, sin pérdida para ninguno, mas sí con ganancia para los dos.

—De nuestros errores brotan verdades —Aseguró el sabio descendiente de los Sakias—. Y aquí le volvieron a servir las enseñanzas que Koti le indicó cuando tenía ocho años:

“Si tu mano es amable y tus palabras tiernas, podrás conducir a un rinoceronte con un cabello”.

Se comprobó que la fuerza del ejemplo es la que convence más en este mundo.



Una vez hubo terminado ese histórico diálogo con éxito, el enigmático y fuerte hombre que se hallaba ubicado muy cerca del rey y Buda, des tensionó sus puños de acero y se mezcló con la multitud.

## **CAPITULO 24 Final**

### **VIAJE A KAPILAVASTU**

...Ya las flores habían saludado la aurora y el Sol se encumbraba hacia el cenit. La caravana más gigantesca de la historia de ese tiempo se dirigía a la ciudad que vio crecer al príncipe Sidarta, ahora el Buda Majestuoso.

El rey Bimbisara y sus carrozas reales, su hijo, el maestro de los Jatilas, sabios, monjes, caballos, bueyes que arrastraban carretas con provisiones, nobles y ascetas, ricos y pobres, músicos y danzarines, todos entonaban cantos alegres los cuales alternaban con comentarios sobre las enseñanzas de Buda.

Mas todo no fue bueno. Devadata no había podido remendar el terrible roto de su alma. No existía ningún lugar en el Universo que no se le quedara sin odiar y lo único que temía era que le llegara la muerte sin haber matado a Sidarta.

Devadata se sintió humillado como nunca y juró vengarse; lo había hecho muchas veces pero en esta ocasión no fallaría. Nada podía sosegar su corazón turbulento. Se adelantó entonces a la caravana y contrató unos ladrones y asesinos para que soltaran un elefante enfurecido al paso de Buda.

Así lo hicieron los bandidos y, cuando la caravana pasó por el sitio fatídico, todos vieron como un elefante asustado atravesó el camino a pocos metros del maestro y se internó en el bosque sin hacer daño a nadie.

Cuando Devadata intentaba huir para no ser descubierto, fue detenido por un poderoso brazo que lo alzó por el aire y lo sostuvo sin esfuerzo. Se trataba de un hombre alto, de fornidos brazos y manos de acero, el cual vestía de monje. — ¿Quién eres? —Preguntó Devadata derretido de miedo.

— ¡Ya me conoces desde hace mucho tiempo! Soy **Chana**, el antiguo cochero de Sidarta. Ahora sigo al maestro y, sin que él lo advierta, lo protejo en todas partes. Este puño se cerrará alrededor de tu cuello si te vuelvo a ver cerca de él...

—Y te confieso, pequeña mosca traicionera, que si el rey Bimbisara hubiese dado la orden de encadenar a mi príncipe Sidarta, estas manos lo hubiesen triturado en el acto, antes que los generales que lo acompañaban me hubiesen atravesado con sus espadas. Devadata huyó acobardado como le huye una lánguida hiena a un enorme león enfurecido; sus piernas pensaron por él cuando echó a correr.

Cuando Chana dio la vuelta para volver a mezclarse de incógnito en la multitud, se encontró de frente con los ojos luminosos de Buda quien lo había seguido hasta el recodo del camino. La ruidosa caravana se detuvo y hubo expectación.

Los discípulos que estaban cerca escucharon lo que el maestro dijo a su antiguo cochero: — ¡Mira!, Chana, mi alma se ha regocijado desde que descubrí que me seguías, mucho antes de entrar en Radjagría. No obstante te digo:

—Si ladrones te asaltaran y después te despedazaran miembro a miembro y tú albergaras el menor sentimiento de venganza contra ellos, no merecerías entrar en mi doctrina.

—Nunca la violencia se acabará con más violencia. Las contiendas se acabarán con el perdón. Vivamos con felicidad en medio de los codiciosos.

—Vivamos felices sin llamar a nada “nuestro”, cual seres resplandecientes que se nutren de alegría. Sólo quienes han renunciado a la victoria y a la derrota encuentran la felicidad.

—Por tanto, Chana, no te apasiones, no maldigas y no aprietes los puños por más que la perversidad humana te hiera el corazón. Aprende de La Tierra que, en respuesta a nuestras pisadas, nos brinda sus flores.

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

— ¡Oh!, Mi noble cochero, ya no necesitaré que me defiendas más... Continúa defendiendo la verdad; desde ahora perseguirás los más nobles fines valiéndote de los mejores medios.

Chana se paralizó y únicamente fue reanimado por los ruidos y la gritería de la caravana que continuó su rumbo hacia la populosa ciudad de Kapilavastú.

*Devadata aquí representa a la persona que insiste en el error y nunca quiere cambiar. Quien se apega a sus creencias egoístas y fanáticas, y no cede ante el clamor de la sabiduría, sigue su camino sufriendo aquí y allá sin encontrar salida. Porque, cuanto más pequeño sea el corazón de un hombre, mas odio puede albergar.*

*Ya que la envidia es una fiera que se devora a sí misma, de hecho las células de Devadata se envenenaron con los flujos de su ira y entró en el limbo de las pesadillas espectrales.*

*Una especie de languidez nerviosa lo invadió y en sus piernas se notaban movimientos espasmódicos.*

*Finalmente se postró durante largo tiempo, se sumergió en un silencio sepulcral y murió con el odio abrazado a su pecho.*

*Algunas versiones cuentan que Devadata se arrepintió en su postrera hora; pero los arrepentimientos al final de la vida presentan serias dudas.*

*Si a las personas, que se arrepienten cuando ya no les queda nada por hacer, en ese momento se les concediera más años, juventud y fuerza, con seguridad volverían a sus habituales andanzas.*

*Nuestros cambios hacia el perfeccionamiento del alma debemos comenzar a hacerlos desde ahora mismo, ya que el cuerpo añejo guardará sus juveniles hábitos.*

*Al hombre le sobrevendrán las consecuencias por todo lo que hizo en vida; no por las promesas temblorosas que el miedo le obligó a hacer a la hora de rendirle cuentas a la las Inapelables Leyes del Karma.*

### **LA CIUDAD IMPERIAL**

Cuando el rey Sudodana se enteró de que su peor y poderoso enemigo venía a visitarlo sin armas, sin soldados y en son de paz, se regocijó; su corazón descansó y ordenó vestir su ciudad con flores blancas. 480 elefantes, en perfecta formación, abrirían calle de honor a la nutrida caravana.

La princesa Yasodara aún vestía de negro porque una tristeza inmensa le había separado de los goces de la vida, pero el fuego puro de sus ojos ambarinos seguía ardiendo. Ahora, por vez primera se dejó ver desde que su amado partió.

Se asomó con su hijo Rahula al balcón de una alta torre. Su alma diáfana y blanca como el alba crepuscular quería evaporarse al escuchar el rítmico sonar de lejanos tambores; por su mirada de luz se le quería salir su corazón amoroso.

Y cuál sería su sentir cuando divisó la nube de polvo que levantaba la ruidosa caravana de seres pacíficos que se tomarían su ciudad en un acto de amor y paz.

Allí venía su príncipe Sidarta al cual la multitud aclamaba como Buda.

Rahúla, quien apenas contaba ocho años de vida, le preguntó a la princesa: ¿Acaso mi padre es también un rey?

—Sí, hijo mío, pero es un rey de otro mundo que no tendrá fin.

—Entonces —dijo Rahúla— yo lo seguiré siempre.

— ¡Yo también!. —Terminó diciendo la madre real.

Ya en las puertas de la ciudad se escuchó un estrépito ensordecedor de cientos de caballos, carrozas suntuosas y bueyes que cargaban copiosos regalos; además de los cantos y gritos de victoria de dos imperios gigantescos que colisionaban en son de paz.

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

El rey Bimbisara se adelantó a la caravana en su oneroso carruaje halado por briosos caballos blancos y llegó hasta la entrada del palacio enemigo. Sudodana lo recibió. Ambos nerviosamente se abrazaron.

Bimbisara dijo:

—No necesitamos pisotear y hacer matar a los demás para sentirnos superiores. —Y ambos poderosos no fueron capaces de pronunciar más palabras.

La cúpula azul del cielo brilló como nunca. De inmediato rugieron poderosos cornos y resonaron graves tambores que anunciaban la entrada triunfante del príncipe Sidarta cuyo nombre quiere decir "El que siempre cumple lo que promete".

Había conquistado con la no-violencia al más peligroso guerrero, antes encarnado enemigo del reino, hoy el mejor aliado de su padre. Mil ecos resonantes difundieron la noticia por vastas regiones.

### **CONGREGACIÓN DE MONJAS**

Después de la fraternal unión de los máximos reyes, muchos actos políticos y humanos se sucedieron en el dual imperio.

Y ocurrió que muchas mujeres querían entrar en la orden religiosa, ya formada, para vivir en pleno la verdad que el Buda descubrió.

**Ananda**, un fiel discípulo que siempre servía al maestro y cumplía la misión de organizar las cuestiones concernientes a la congregación, pidió permiso a Buda para que las mujeres fueran admitidas en la orden.

El maestro, por un momento, consideró peligroso mezclar las mujeres con los monjes.

Sabía el poder que el encanto femenino influenciaba en los hombres y explicó:

—La mujer ha heredado la belleza de las ninfas celestes y el corazón del hombre se siente desvalido ante tan elevado poder.

—La mujer desde pequeña lleva en su instinto el arte de la coquetería y siente un deseo irresistible de exhibir sus encantos a quien ama y a quien no ama. Porque ella siente en su íntimo la necesidad de que la admiren aun aquellos en quienes no tienen ningún interés.

—Basta una mirada y el más fuerte guerrero queda hechizado y doblegado ante la silueta femenina. En consecuencia es peligroso el ingreso de la mujer en la orden de monjes; porque cuando el ojo del hombre admira, su corazón desea. A la mujer le es difícil vencer su vanidad y al hombre su orgullo.

Ananda insistió varias veces con diferentes argumentos y no obtuvo el permiso solicitado. Al final preparó una estrategia contundente. Le aseguró al Maestro que tenía tres poderosas razones por las cuales las mujeres debían entrar en la orden. Buda aceptó conocerlas y considerarlas.

—Aquí tienes la primera razón le dijo Ananda. Acto seguido le presentó a **Pratjapati**: Ésta es la mujer que te amamantó cuando fuiste un infante huérfano. — ¡OH! Mi amorosa madre adoptiva —Exclamó Buda con viva voz y agregó:

—Las madres son seres superiores porque entregan su corazón a sus hijos sabiendo que ellos entregarán el propio a otra mujer. Todo hombre lleva una mujer en su mente; en cambio, toda mujer lleva un niño en su corazón; por ello, ser Madre es la primera fase de un ser angelical.

—Aquí tienes la segunda razón—. Apareció entonces, tan radiante como un rayo de Sol, la fiel **Yasodara**; quería ser aceptada como la más sumisa de las devotas.

— ¡OH! Yasodara mi esposa divina y madre de mi hijo. Has sido una flor que no vivió la primavera de su existencia.

—Ananda no lo dejó descansar y le anunció: Aquí tienes la tercera razón:

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

— ¡**Sujata!** —Exclamó sorprendido Buda—, me salvó la vida y, si no fuese por ella, la verdad no se hubiese conocido.

— ¡Basta Ananda! No demores más organizar una orden de monjas. Nunca he dudado que el Nirvana lo pueden alcanzar las mujeres en esta misma vida, le aseguró Buda y agregó:

—Las mujeres fueron dotadas del buen sentido de la organización; la constancia reina en ellas y, además, tienen el poder de presentir lo desconocido y descubrir lo oculto.

—El corazón femenino ve primero que el ojo del hombre.

—No hay medida en el mar ni distancia en el cielo con las cuales se logre calcular la inmensidad del corazón femenino.

La humanidad tiene dos alas, una femenina y otra masculina; ambas deben aletear juntas para poder volar, terminó el comentario el sabio maestro.

Una multitud de mujeres de todas las edades y clases se reunieron para escuchar el primer sermón de Buda, pronunciado especialmente para ellas.

### **EL SERMON DEL AMOR**

—Les hablaré primero de aquel amor que lleva por flechas flores, el amor que brota de la palabra lisonjera y engañosa inducida por la pasión; de aquel amor que se convierte en dolor y por el cual todos quedan atrapados en sus redes.

—Las miradas son las semillas del amor. La belleza induce al deseo y éste a la pasión. De inmediato el hombre siente la necesidad del contacto y termina con la posesión.

—El hombre hará todo lo que sea necesario para obtener la joya que necesita frenéticamente poseer.

—Juramentos, regalos, caricias y la palabra amor saldrá en abundancia de su boca como una suave melodía que embelesa y cautiva el corazón femenino, el cual termina por entregarse sin reservas.

—Debe entender que aquel que puede decir con palabras todo lo que ama, poco amor siente.

—Pero ¡miren! Si por algún motivo la mujer descubre la ilusión y se aleja, vienen los celos; a éstos los acompaña la ira y el hombre se ve humillado al ver a la que tanto placer le brindó, cómo se aleja en busca de nueva aventura.

—De este modo muchos hombres han terminado con la vida de la que tanto amaron.

—Porque, cuanto más violento es ese amor más violento es el enfado. Mas, les digo que, el amor que nunca fue capaz de perdonar, nunca fue verdadero amor. Lo único que calma el huracán de amor es verse correspondido. No obstante la mujer que lleva una vida plena, la pérdida de un amor nunca la destrozará.

—El peor de los amores es el amor propio contaminado con el egoísmo; es el causante de que el hombre degüelle a su hermano; es como un gusano que se ceba en el corazón de la flor y acaba por destruirla.

—Deben tener en cuenta que aquel amor que por cualquier causa deja de serlo, nunca fue amor; y quien sabe del amor verdadero jamás hará sufrir. Amor que hace sufrir es un odio disfrazado.

—En otro aspecto, el que comprende es porque sabe escuchar; y el que sabe escuchar se hace querer. El que sabe amar comprende; aunque amor no significa aceptarlo todo.

### **EL VERDADERO AMOR**

—El amor real no descansa en manera alguna en atracciones físicas. Estos amores se van pronto y los dolores quedan: Mirad cómo la miel es dulce, pero la abeja pica; la flor es bella pero su espina tuna.

Qué fue lo que el Buda descubrió  
Magnum Astron

—El verdadero amor es eterno. Nunca comienza y nunca morirá. Se lleva dentro de sí, no exige nada a cambio; ni efímera belleza ni carnal posesión. Un minuto de gozo en el corazón vale más que horas de placer en los sentidos.

—La magia deslumbrante y ensoñadora del amor pasional, que a todos promete castillos e ilusiones divinas, está fundamentada en una dura pero real ley que dice: "No durarás".

—Es fácil amar a los hijos porque por sus venas corre la misma sangre de nuestro corazón. Es fácil amar a la madre porque nos amamantó tiernamente, y es fácil amar a la esposa porque nos brinda sus dulzuras.

—Así, el más bello paisaje que puede existir es el rostro del ser amado. Pero el que se enamora muchas veces no sabe por qué quiere, ni qué es lo que quiere.

—Más, cuando se logre amar a todas las criaturas que bajo el firmamento existen, por insignificantes que parezcan sus vidas; cuando sientan compasión por el sufrimiento del noble animal que muere asesinado brutalmente para servir de errado alimento humano...

—Y quienes puedan amar a todos los semejantes sin necesidad de requerir nada de ellos, entonces habréis encontrado el verdadero amor sentiréis que vuestras almas se iluminan con el resplandor de todo el Universo.

—Aquellos que aprecian las vivificantes frutas que se desprenden de los árboles, obtienen la salud duradera que les brinda La Madre Naturaleza con amor, no necesitan matar para comer y sienten la dicha sublime de vivir el verdadero amor.

—Nuestros seres queridos prometen amarnos para siempre. Cuando se sumergen en el sueño de la muerte, ¿de qué valen sus promesas?

—La felicidad que sienten los amantes cuando están juntos es tan fuerte como el vacío que experimentan cuando el destino los separa. Por eso he dicho que amar es sufrir.

—Felices quienes no se ilusionan pues nunca sufren desengaños. Cada cual fabrica su propia vida con ladrillos de causa y efecto y es ahora mismo cuando se debe pensar cómo y dónde va a fabricar la próxima morada. Para el efecto, es bueno saber que siempre le irá bien en éste y en otro mundo a quienes llevan el amor verdadero por guía.

—Sublime maestro —dijo una anciana— háblanos más del verdadero amor.

—El verdadero amor —contestó Buda— no se mide por lo que exige sino por lo que ofrece. Sé que el amor llena por completo el corazón femenino. Las mujeres son hechas de amor. Deben saber que el odio es lo contrario al amor y el matar es el odio llevado a la práctica.

—Matar un animal para alimento es cometer un asesinato y quienes lo hacen o lo mandan matar no merecen pronunciar la palabra amor en ningún sentido. Por otra parte la salud y la belleza femenina son dones inapreciables que se derrochan ingiriendo cadáveres.

—Quien no es capaz de amar con fervor un brote de hierba que la Madre Tierra engendra con amor, tampoco comprenderá qué es el verdadero amor.

—Pero se dará cuenta que el infierno es el tormento causado por la incapacidad de amar verdaderamente.

—Aquellos que quieren saber cómo se siente el verdadero amor en el corazón, deben cuidarse de contaminar su cuerpo con cadáveres.

—Vuestro verdadero alimento crece de la Tierra y lo madura el Sol. ¡Haz con los animales lo mismo que quieras recibir de los ángeles del cielo!

—El verdadero amor no se puede expresar con palabras. Los verdaderos amantes proclaman un amor calladamente con sus nobles acciones.

Una aldeana se quejó: —Noble príncipe, siempre hemos sido rebajadas por nuestra debilidad.

¿Qué podemos hacer?

—Buda respondió: —La mujer no es débil sino sutil y con su fuerza de amor supera al hombre, porque su amor emana de su inmenso corazón.

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

—Llegará el día en que vale más el amor de la mujer que el orgullo del hombre; y el verdadero hombre será el que comprenda a la mujer y la proteja con cariño.

Una afligida aldeana se confesó: —Sublime maestro, he caído, he tenido un pecado de amor.

Buda le contestó: —Pecado de amor no existe. ¿Cómo puede pecar una mujer que ama? Los que critican no comprenden que aun los más cuerdos aman con locura.

—La mujer no sólo debe ser admirada sino comprendida. La joven, que tenga un hijo por amor, debe ser acogida con amor por su familia. Porque mientras el hombre tiene como amor el mundo, la mujer ya tiene un mundo... el amor.

Una damita pregunto: —Sublime maestro ¿qué obras debo hacer para ir al cielo?

—Buda le respondió: —Nunca condiciones tus buenas acciones a la estadía en un cielo, no sea que llegues a un lugar espléndido del cual, agotadas tus buenas acciones, tengas que regresar.

—La mayoría de las plegarias no van al cielo porque están recargadas de intereses mundanos.

El cielo es la mente en paz y, si eres buena por amor al bien mismo y aprendes a meditar, sabrás qué es el cielo aquí, en tu misma vida... limpia tu mente y verás el cielo en ti misma.

De nuevo pregunto la devota: — ¿Cuál es entonces la mejor plegaría?

—La única plegaria que os enseñó es hacer el bien. Más hace por la humanidad quien realiza un bien, aunque sea por una vez, que quienes rezan por ella toda la vida.

—Quien enciende una luz es el primero que se ilumina; así, quien a otro ayuda, es a sí mismo a quien se ayuda. Quien hace el bien a sus semejantes no necesita pedirle nada a los dioses.

—El verdadero amor no sólo se limita a ser un sentimiento entre los seres humanos sino que forma parte de la estructura física del Universo.

—El amor es una luz que brilla más allá de todo lo terreno y tiene un poder inefable que todo lo penetra.

Una madre angustiada y destruida confesó: —mi niño ha muerto—. Buda le respondió:

—Sabemos que nadie puede llenar el vacío de una madre que deja de ver a su hijo, pero el amor tiene un poder que rechaza la muerte; por ello, te aseguro:

—Tu hijo vive; persevera y entenderás que los niños que mueren son flores que se trasplantan, no desaparecen del todo.

—Ellos están donde el amor verdadero logra encontrarlos. —Finalizó el Venerable.

### **PARTE FINAL**

Como el mar infatigable que no se cansa de agitar sus espumosas olas, así Buda continuó por espacio de 40 años predicando su doctrina por aldeas y ciudades. Por todo el orbe conocido se esparció su fama.

Reyes y emperadores esculpieron en duras rocas las palabras sabias del Iluminado y millones de discípulos las repitieron en verso, siempre igual, generación tras generación, hasta que llegaron vivas a nuestros días.

Maestros, historiadores, traductores y escritores trabajaron y expusieron sus puntos de vista. Pero, por más que cada cual interprete, enriquezca, hable bien, regular o mal, la esencia de la doctrina del Buda soberano permanece.

Porque El no enseñó sus propias opiniones sino que descubrió leyes inmutables que siempre permanecen y nunca cambian...

Las mismas que enunciaron los Budas anteriores; las mismas que descubrirían avatares posteriores aquí en la Tierra.

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

Porque aquí, y en cualquier planeta del Universo en el cual que haya vida manifiesta, tiene que existir el dolor y allí funcionarán también las cuatro grandes verdades y el noble Óctuple sendero.

Aquí termina la historia del más grande entre los nacidos. De aquel cuya inteligencia infinita, soberana, igualó a la ternura de su corazón.

Aquel que aseguró que todos podían llegar al Nirvana en esta misma vida si seguían la ley magnificente y pura.

### **MÍRATE A TI MISMO**

No fueron los dioses quienes hicieron este mundo, ni tampoco eres fruto de ciega casualidad de elementos sueltos de la Naturaleza, que en una sopa te llegaron a formar.

Fuiste tú quien movió por vez primera la rueda de tu vida que se va... para después volver. Eres tú quien le diste la energía y eres tú, tan sólo tú, quien la logrará detener.

Llegará el día que el Sol se pulverice y las estrellas dejen el Universo oscuro, pero seguirás siendo tu antepasado ya olvidado, y, también, volverás a ser el niño del futuro.

Las altas velas del inestable barco de tu vida las agita el viento impetuoso de tu propia voluntad; mas la enseñanza de Buda te dirá cómo salirte, de esta cruda y dolorosa realidad.

La cadena sin fin de causa y efecto, que por tanto tiempo has tenido que cargar, forma tu alma que es un simple remolino, de lo que has conquistado y lo que tienes que pagar.

Por fin vencerás al rey de la muerte; ya por ti no volverán a vestir oscuro luto, pues al haber agotado todos tus deseos, ya no volverán a dar amargo fruto.

### **SE ECLIPSA UN SOL**

Buda dio a la humanidad su corazón hasta el último latido. Con una sonrisa en los labios Buda murió a los 80 años. Sus últimas palabras fueron:

—*“Asíos a la verdad que existe en vosotros como si fuese la única luz; sed vuestras propias lámparas, estad atentos, esforzaos y perseverad hasta el final.*

—*Recordad que todo el sufrimiento proviene del deseo y no es posible liberarse de él si no se arranca completamente desde su raíz. Todas las cosas son perecederas, esforzaos vosotros mismos. Estad atentos, perseverad hasta el final,,,”*

El suave murmullo de su voz se fue apagando y sus labios hicieron silencio para siempre; pero sus palabras continuaron resonando en todos los corazones que aman la verdad eterna.

Mientras los últimos destellos de sus ojos se fueron extinguiendo lentamente, su mente soberana se fundía en “Aquello” que produce el Universo entero.

Atendiendo esta sabiduría, qué bueno sería que nuestras últimas palabras fueran: ¡Vida, tú y yo estamos para siempre en paz! Porque para muchos fallecer es cumplir.

Cuando hemos hecho el máximo esfuerzo podemos esperar el resultado tranquilamente; sabemos que la juguetona muerte puede tomarnos por sorpresa.

Para ello tenemos que empezar ya, no dejarlo para después. Un buen morir dura toda la vida pero no estamos seguros si viviremos una hora más.

En consecuencia, el único pensamiento que debiera anidar en nuestras mentes es cómo poner fin a esta larga cadena de sufrimientos.

La muerte no es un final sino un comienzo. Quienes se fijan bien en el atardecer de sus vidas, serán conscientes de que se encuentran ante un nuevo amanecer; por tanto, nadie debe atormentarse por su pasado sino prepararse para su porvenir.

El secreto del Buda no está en su doctrina sino lo que con ella logramos descubrir dentro de nosotros. No es este libro ni ningún otro el que nos revelará el secreto escondido entre las letras.

## Qué fue lo que el Buda descubrió Magnum Astron

Porque una verdad puede convertirse en mentira para el que no la entiende o para los que no la acojan con amor. Estos serán tragados por la vorágine de la ignorancia.

Así como las fuerzas secretas de la vida subyacen en la saliente semilla, así la sapiencia que duerme en nuestro interior es la que nos podrá conducir verdaderamente al inconmensurable Nirvana.

Cuenta con un éxito seguro si no temes los esfuerzos, y lograrás un resultado feliz si pones tu corazón en todo lo que haces. En consecuencia, antes de abandonar lo que emprendiste, haz un último esfuerzo.

### **FINAL**

Queda claro que no son los dioses quienes conceden goces, ni son ellos los culpables de que aquí alguien sufriera. Cada cual programa su frío o su calor y prepara su invierno o primavera.

No hay pena inmerecida ni paz por simple gracia. Cada cual fabrica su alegría o es el artífice de su mísera desgracia. En cambio, si hacemos nuestro deber, nuestra impotencia se transformará en poder.

Conociendo nuestros actos sabemos nuestro futuro. Somos autores, actores y espectadores de nuestra propia comedia de la vida y debemos recordar que no comenzamos en el vientre de nuestra madre, ni la tumba será el fin de nuestra vida.

El único fin que en estos momentos deberá vibrar en nuestras mentes es cómo poner fin al estado de zozobra que vive nuestro mundo.

De todas formas el camino está abierto para todos aquellos que desean sinceramente el fin del sufrimiento.

Porque Buda desgranó uno a uno todos los misterios de la existencia y los sembró en las mentes sinceras que aman la verdad eterna.

Abre tu corazón al Universo y deja de cargar tu propia cruz; podemos fabricar infiernos de tristeza o cielos inefables de infinita luz. Esta vida es un instante comparada con la que viene.

Gautama se fue y no tiene sentido rezarle o pedirle nada; ya no volverá. Se refugió "Allí" donde habita el silencio, fuente de toda sabiduría.

Recordemos sus últimas enseñanzas: —*Sed como una lámpara para vosotros mismos: Sed vuestro propio sostén; asíos a la verdad como si fuese la única luz... y no busquéis en otra parte porque todo está en ti.*

De hecho, si sabes mirar en tu interior encontraras allí un Buda, tan igual al que se fue... ¡Tú eres Buda!, y también podrás decir como él:

—*"Muchas moradas de vida he habitado, buscando siempre al que me construyó esta casa con sentidos por ventanas y amoblada con dolor"*.

— ¡Tú, constructor, te he reconocido! Ya no me volverás a hacer una mansión nueva.

Destruídas están las vigas del deseo y el techo de ambición. No volveré a entrar en otro cuerpo.

Mi liberación es inconvencible".

En el mar reluciente la aurora se aproxima; aparece un lucero refulgente y el cielo se nutre de brillos infinitos.

La gota de rocío se convierte en diamante. Los hijos de la luz despiertan en la aurora de la verdad y los engendros del mal se desploman hacia el vórtice de las tinieblas.

La luz divina no proviene de lo alto; vive dentro de ti; déjala brillar, haz que destelle en tu mente con el resplandor de mil soles. Sólo así podrás entender, claramente...

**FIN**